

**SUR**

**NOR**

**MAL**

**PROFUNDO**

**MANU SÁNCHEZ**

**PRÓLOGO DE RÍSTO MEJIDE**

CADENA  
**SE2**

**AGUILAR**

Manu Sánchez

# Surnormal profundo

**AGUILAR**

SÍGUENOS EN  
**megustaleer**



[@megustaleerebooks](#)



[@megustaleer](#)



[@megustaleer](#)

| Penguin  
| Random House  
| Grupo Editorial |

A mis abuelas y abuelos, mentes brillantes y luchadoras, obligados a aprender solos a leer y escribir, y a los que hoy les debo cada palabra de este libro.

A mis padres, porque sin su estrecha colaboración yo nunca hubiera sido posible.

A «minmanos» Jesulito y Pablo, a mi Familia y amigos, que con planes perfectos han intentado boicotear, y lo han conseguido durante bastante tiempo, la realización de este documento; sin ellos esto llevaría ya años en la calle.

A mis Benditos Patrones... de vida, los Sabios levantadores de Cátedra: San José María Pérez Orozco y San Juan Luis de Tarifa, que no necesitan templo habiendo buenas tabernas, ni huecos en los altares habiendo sitio en la barra.

A Ustedes, que es mucho más que vosotros, y cuenta con vosotras.

A mi imprescindible ángel de la guardia Rafalito C. «el Ratón».

A Don Monguió y su salud coronaria, a ti Maritere.

A 16escalones.

A Juanito, Irene, Julia, Lucía, Abril... y Lupita.

A todos y todas las surnormales que han sido, son y serán.

«¡¡A lo que “haiga!!”».

## Prólogo

# Me la pela es la pela

Confesión. La mayoría de las cosas sobre las que escribe Manu me la pelan. Y no porque no me sienta comprometido con lo que ocurre con mi generación o con mi país, cualesquiera que sean ambas. No. Me la pelan porque los medios han conseguido que me la pelen. Los medios y sus cansinos protagonistas tele-diarios.

Paréntesis. Soy de los que leen un par de periódicos al día siempre que puede. Sin embargo, tengo que admitir que cada vez me siento más atraído por los contenidos del final y menos por los del principio. Total, que acabo leyendo cada diario de atrás hacia delante. Lo primero, cultura, deportes y espectáculos. Lo último, la política. Con suerte. Si hay tiempo. O no.

Explicación. Digo esto porque Manu ha conseguido algo insólito en mí. Todo empieza siempre con un titular que más que un titular es un envite. Tú te crees que irá de una cosa, y como no sigas leyendo, ya te la habrá colado. Parece una columna de opinión más, pero solo lo parece. Por eso, en el caso de Manu, hay que seguir leyendo, siempre hay que seguir leyendo y, si puede ser, con una ceja arriba *toelrrato*. Porque es ahí cuando se produce —iba a decir hechizo, pero prefiero llamarlo embrujo por aquello del duende, que es más «surnormal»—. De pronto, sin darte cuenta te encuentras enzarzado en sus metáforas, en sus aforismos, en sus hipérboles y en sus *ajolás*. Y así, como quien no quiere la cosa, cualquier tema que en un principio no te interesaba demasiado, ha logrado atraparte y entretenerte hasta el final, cuando firma sus sentencias moralizantes dejando las de Esopo y La Fontaine a la altura de consejillos de galleta de la suerte pero siempre con la elegancia de un

señorazo andaluz.

Pregunta retórica. Que ¿cómo lo hace? Pues mira, ni idea. Supongo que eso sería como desvelarnos el truco del prestidigitador: injusto incluso para aquel que lo presencia por primera vez. Yo solo puedo garantizarte que por el camino te reirás como no esperabas, volverás a leer alguna palabra para asegurarte que quiere decir lo que no ha dicho y encima, por el mismo precio, aprenderás algo de historia, geografía, política y hasta economía.

Premonición. Lo que sí sé es que cuando acabes de leer cada texto, te invadirá una doble sensación. Por un lado, cómo puede ser que este hombre tenga la edad de la que presume. Sí, por deferencia a los «edadistas» dejaré que ese dato lo desvele él. Y la segunda, cómo se puede tener tanta mala leche tan bien embotellada. Porque si hay algo que envidio profundamente del autor del libro que tienes en tus manos, es su capacidad para protestar sin ser un protestón. Cada texto no se puede decir que sea canción protesta, pero sí comedia protesta. Una demostración de cómo ser incisivo, sarcástico e incluso cáustico, utilizando siempre la misma arma blanca propiciatoria: el humor y su principal efecto secundario, la sonrisa. Siempre contra algún enemigo, un prejuicio, una injusticia, o una *tontá*, pero siempre tan lista para consumir. *Ajolá* todas las indignaciones estuvieran tan bien empaquetadas, publicitadas y «marketeadas». *Ajolá*.

*Disclaimer.* No puedo estar más en desacuerdo con muchas de sus opiniones —especialmente cuando habla de Catalunya—, pero como las plasma siempre con tanta gracia el jodío, acabo siempre agradeciéndole que las haya escrito. Y ahí es donde radica la principal diferencia entre él y el resto de tocapelotas profesionales entre los que me incluyo: él podrá cagarse y cargarse lo que sea y de la forma que sea, pero lo hará siempre de un modo que aun así, después de todo y al fin y al cabo, te caerá bien. Supongo que ese es su mejor talento. Caerte bien aunque decida enviarte todos y cada uno de sus artículos por wasap para que le escribas el prólogo. Que sí, que gracias, Manu. Que mi álbum de fotos queda de lujo desde que se me guardaron todos tus artículos y me aparecen aleatoriamente cada vez que salta el salvapantallas, ahí, tan blanquitos, tan garabateados, tan ellos, tan tú. Hablando de mala leche.

Conclusión. Y a lo que iba. Que me acabo de dar cuenta de que llevo decenas de líneas tratando de describir a Manu, cuando lo mejor que se puede

hacer para conocerlo es tener el privilegio de contarse entre sus amigos, y lo mejor para descubrir su amuebladísima cabeza es tener la suerte de poderlo leer. Así que, estimado lector, mejor lo dejo aquí y paro ya de estorbar. Solo desearte una cosa. *Ajolá* que todos los finales en tu vida signifiquen lo mismo que el final de este texto introductorio: el principio de algo muchísimo mejor.

RISTO MEJIDE

## Como yo te hablo

—¡¡Corten!! —sonó seco y al sitio, como suena un buen hachazo, y sin vérmelo venir, me noté el hacha en la espalda en cuanto cometí el atrevimiento de ir a hablar ante la cámara para hacer mi trabajo.

—¡Te recuerdo, Manu, que estás en Madrid!

A lo que yo, entre descolocado y perplejo, improvisé respuesta soltándole otra obviedad obviamente demostrable:

—Y yo te recuerdo a ti, querida directora, que por más que te moleste, un ruso en Madrid sigue siendo un ruso.

Y es que te juro que en aquel momento no sabía dónde meterme, pero, acostumbrado a vivir en la jungla de los bolos, de tarima y carretera, saliendo vivo de duelos con espontáneos locales dispuestos a reventarte tu gira de pubs y bares, a estas frescas responde sin consultarme mi cerebro, que ejerce la supervivencia mediante acto reflejo. Yo tenía veinte años, era la primera vez que presentaba un programa a nivel nacional e, ingenuo de mí, esperaba no encontrarme esta vez las mismas pamplinas en forma de prejuicios que años antes me había encontrado yendo de colaborador a otra Tele Mayor del Reino, principalmente porque para colaborar me presenté yo y esta vez para presentar me habían llamado ellos. Por eso quizás esta vez el hachazo se clavaba el doble y la afilada hoja de los prejuicios se me hundía más adentro. Y hablo de prejuicio porque pusieron las pegas cuando yo allí la boca todavía no la había abierto.

—Manu, que te conocemos, y tenemos un problema, porque eres muy andaluz, y enseguida se te nota.

—¿Y cuál es la pega de eso? Si dices que me conoces, y sabes que pasa eso, si te resulta un problema, ¿por qué me llamas entonces para que yo me encargue de presentaros esto? Es como si después de haber comprado el

paquete de galletas que te ha dado la gana, denuncias al fabricante porque resulta que el paquete de galletas traía galletas dentro.

El programa se grabó, porque me dejaron hablar, y no debí de disgustarles, aunque con tan malas expectativas iniciales reconozco que no tuvo ningún mérito decepcionarles. El programa se emitió, triunfó aquel verano, y no porque se conformasen con cualquier cosa, que éramos dos presentando y a mi compañero me lo cambiaron tres veces, hasta que llegó para quedarse la impecable Mónica Martínez. Y diez años después todavía hay alguna mañana de sábado que pongo Antena 3 y me escucho comentando aquellos vídeos de aquel lejano verano, en andaluz, que por lo visto, se me nota bastante, y algo debimos de hacer bien porque no solo el público lo disfruta sino que el programa que se cortó antes de empezar, a día de hoy se sigue emitiendo, y eso, en el fondo, no puedo dejar de sentirlo como una pequeña gran victoria nuestra. Que un ruso en Madrid sigue siendo un ruso, y quien no comprenda esto ni quiere a Rusia ni entiende a Madrid, porque precisamente Madrid es de donde somos todos sin necesidad de serlo.

Y no crean que es poco común que te planteen como un verdadero hándicap (que es putada en extranjero), lo de «ser andaluz y parecerlo», como si dieran por hecho en primer lugar que obviamente es un problema y en segundo que naturalmente tu intención/obligación es como poco intentar disimularlo. Efectivamente, cuando hablo ceceo, aspiro las haches, porque en mi tierra se habla tan bonito que ni las haches quieren ser mudas, uso el ustedes constantemente y lo hago por vosotros, omito las eses finales y manejo la *liason* que parezco Bonaparte, y con esta serie de datos cualquiera sin ser muy avisado podrá deducir que soy andaluz. Muy bien, ¿y cuál es el problema? Igual que cualquiera que escuche a mi admirado y venerado Buenafuente podrá deducir de lo marcado de sus eles que es catalán, el maestro. Perfecto, ¿no es hermosa esta pluralidad, y es riqueza cultural entendernos tan bien pudiendo ser tan diversos?

Pues hay quien sigue empeñado en L>Z. Y yo, con formación de ciencias puras y hasta un coletazo de ingeniero, nunca conseguí que nadie me explicara por qué extraña fórmula cuántica ni por qué principio soberbio de qué mecánica clásica mi zeta que me delata como andaluz es algo a corregir y queda genial en medios esa ele tan payesa. Supongo que en el fondo el único

problema es que somos pobres y que la zeta parece algo de jornalero del sur, históricamente analfabeto y tieso, y esa ele parece llevar siempre gafa de pasta y camisa oscurita del mismo color que la corbata, tan pudiente y tan burguesa. Y este axioma induce a error, que encima tiende a infinito. Porque hay quien sigue instalado en la indeterminación de L>Z, como el bueno de Artur Más, que con afán de defender a los niños de su tierra dijo que a los de la mía «al hablar, a muchos ni se les entendía». Y suscitó en mí dos grandes preocupaciones: la primera, que no logro comprender por qué cuando viene ese hombre aquí tiene que hablar con los niños; y la segunda, la desazón que me provoca no poder avisarle de que si ese es el plan que trae, debería saber que igual a los niños no, pero como lo trinquen los padres lo va a entender todo a la primera.

*Como yo te hablo,  
como yo te hablo,  
convéncete, escolta nen, nadie te hablará,  
ningú et parlarà,  
nadie porque...  
ó, te hablo en un idioma sobrehumano.  
ó, te cambio «to» las eses por las zetas.  
ó, me como los finales y las letras,  
ó, no cambio un «que teh'quiero» por t'estimo molt.  
lo pruebo el espetec habiendo salchichón.  
è digo «quillo», «pisha», «polla», «miarma».  
ó, te hablo pero tú no entiendes nada.  
ó, que llevo ya tres mil años hablando.  
ó, lo mío es como lo tuyo, sin malaje.  
ó, me quedo sin frenillo por hablarte.  
ó, te hablo a puro grito y en silencio.  
ó, si no me entiendes el problema no soy yo...*

Y que digo yo... que si no está estropeado ¿por qué quieren arreglarlo?  
Va por ti maca... ¡¡Visca Andalucía lliure!!

*Como yo te hablo...  
s, como yo hablo...  
como se habla aquí, porque soy de aquí,  
o de Valladolid, ni del mismo «Madriz».  
Nadie porque...  
ó, te abro las vocales a boca llena.  
ó, llevo los literatos por las venas.  
ó, que hablo como Vicente y como Juan Ramón,  
que tú serás Platero pero yo soy yo.  
Lo cambio un «¿quéhaceempare?» por «¿quépasatrón?»  
è digo «chacho», «nene» y «un sipote».  
ó, te hablo pero tú no entiendes nada.  
ó, que llevo ya tres mil años hablando.  
ó, lo mío es como lo tuyo, sin malaje.  
ó, me quedo sin frenillo por hablarte.  
ó, te hablo a puro grito y en silencio.  
ó, si no me entiendes... ¡¡el problema no soy yo!!*

Porque yo te hablo como en el futuro, porque el futuro suena a sur.

Y es que yo no hablo un mal castellano, sino un perfecto andaluz.

No has hecho más que empezar el libro y ya te has puesto a cantar (no sé si por la Jurado o Raphael), a sonreír, a emocionarte, a indignarte e incluso a odiarme. O quizás todo junto, que también me vale, porque todas son caras de la Pasión. Y la Pasión es la mejor forma de afrontar la vida, porque la Pasión es la hija golfa de La Verdad. La única digna, junto a la justicia, y muy por encima de la bastarda, maleducada y sobrevalorada sinceridad. La Pasión, su favorita, la envidiable, la valiente, la que sabe a vida y lleva esa que todas las demás nunca tendrán agallas de conseguir, por miedo a jugársela, a equivocarse, a vivir. Esa hija golfa que para algunos es nuestra única madre. Yo que de pequeño dudaba entre ser payaso o Presidente del Gobierno, y que al final elegí la más digna de las profesiones. Mi pasión, esa que me lleva a saltar en los charcos (aunque salpique), a pringarme de fango, a caerme fuerte de la cuerda floja, a meterme sin llamar donde nunca me llamaron, a coger velas en entierros donde no me toca el muerto y a tener que sopesar bien qué

es lo que pienso porque bien sabe Dios que aunque nadie me pregunte, pienso decirlo y soltarlo, por pura terapia, por salud, compromiso, convencimiento, por la mierda de los principios, por Pasión, por hacer pensar, por hacer reír y, sobre todo... por tocar los huevos... la verdad.

Y por decirte la verdad en este libro te reirás (al menos eso espero), pero debes saber que esta vez voy en serio, y que serio nunca fue el sinónimo de triste, pero aquí el payaso se me ha puesto profundo (al menos eso creo). Y es que aquí reconoceré que quiero ser vasco, apoyo la independencia de Cataluña, aunque la quieran por un ajuste de cuentas, desvelo que Madriz no existe, que Madriz son los padres, confirmo que Aznar es un mierda, le dedico un buen viaje al vivo de Antonio Burgos, invito al ISIS, con «to» sus muertos, a venir a por Al-Ándalus aun sabiendo que no hay huevos, descubro cura para la homofobia y lamento no encontrarla para enfermedades como la de algún Obispo infecto, llamo socialístísima a quien se pasa de ello, asevero convencido mi feminismo, mi puretismo, que Andalucía *is not Spain, Spain is* Andalucía, que aquí ya vota cualquiera, que no hay nazis como los de antes y hasta argumento por qué Chiquito o el Rey Felipe deberían ser Presidentes.

Y es que ya no sé qué hacer para que dejen de tratarme como a una cara bonita, un objeto de deseo y un icono sexual. Sé que lo apolinio de mi rostro y mi marmóreo torso no ayudan a ello, por eso hasta he intentado que mi admirado Mejide me prologase, para al menos así desviar vuestra atención. Porque en este libro me desnudo como no lo he hecho nunca, y muestro sin ningún miedo toda mi pasión, toda mi verdad, la que aparece a través del único cristal por el que puedo y quiero asomarme a una cruda realidad, que en este libro nos comeremos vuelta y vuelta, entre risas, como buenos surnormales.

# Surnormalidades

## SURNORMALES (24/07/2017)

Mi gran amigo Gonzalo Rivas va en silla de ruedas desde niño gracias a la polio, y dice que «gracias a Dios», porque así todo el mundo puede admirar desde arriba su perfecto y envidiable pelo negro, brillante, sano y abundante; ideal para su *look* Robert de Niro rondeño. Que él restriegue con elegancia a los «piernilargos» calvos, enfermedad la alopecia que él reconoce no soportaría, y es que Gonzalo opina que «eso de que haya calvos es el claro ejemplo de que a Dios muchas veces se le va la mano». Gonzalo, que dice de las personas con discapacidad que «son como los cipreses: que no son tristes, pero los ponen en unos sitios...», me enseñó, desde hace mucho, a reivindicar para todos por igual el derecho a la mediocridad. Ya basta de tener que ser virtuoso del violín para compensar la ceguera, o pintar bodegones con los pies para justificar la falta de manos. Todo el mundo tiene derecho a ser mediocre más allá de sus habilidades o falta de ellas.

Y yo hoy hago mío este mensaje para reivindicar desde Andalucía nuestra más absoluta surnormalidad. Surnormalidad total la que vivimos aquí día a día sin la necesidad de ser admirados, valorados, enjuiciados, aprobados, refrendados, despreciados, ni mucho menos justificados por nadie; ni desde dentro ni desde fuera. Ya vale tener que explicar que aquí hay ferias, pero trabajamos mucho. Que somos capillitas, pero los hay rojos. Que tenemos tradiciones, pero también poetas, abogados, universitarios, pintores, médicos... Déjennos sencillamente ser surnormales sin justificarnos ante idioteces, ataques ni complejos. Surnormalidad pasmosa con la que, en esta semana de feria, se sale del trabajo con la flor colocada para ir al Real, en algunos casos para seguir trabajando atendiendo forasteros antojadizos de

vivir lo nuestro; surnormalidad con la que se escucha carnaval, Leonard Cohen, Puccini, Zenet, Amargura, Camarón, Sabina, Silvio y Raphael en el mismo momento. Surnormalidad con la que te gusta Supersubmarina o no te gusta el flamenco. Surnormalidad del director de esta casa, que suelta traje y despacho en Gran Vía para pintarse coloretos en Carnaval de callejera en la Viña. Surnormalidad pasmosa con la que el odontólogo saca romancero, el filósofo es comparsista o a tu jefe en tu caseta lo has metido tú de socio. Surnormalidad con la que muchos trabajan todo el año como un loco para poder pedir sus vacaciones en El Rocío surnormalmente. Surnormalidad con la que se descubre una cura para el Chron y se investiga con células madre y luego se muere en Semana Santa. Surnormalidad de tierra roja confesa, pero capillita porque ve en Jesús al revolucionario que nos falta y en su madre a las nuestras que nos aguantan. Tan surnormales que no necesitamos que nadie nos entienda ni nos admire... que nos dejamos querer, pero si van a juzgarnos, como dijo el genio, mejor váyanse a la mierda.

Que para eso somos un montón de surnormales. Surnormalidad con la que la vida, aquí, sigue todo el año entre luchas de hipotecas, paro, universidades, récords de trasplantes, un campo machacado, pescadores maltratados, puertos ninguneados, fatiguitas y esfuerzos; pero se siguen empeñando en visitarnos solamente en fiestas. Pues nada, pasen y vean, que fiestas hay en todos sitios y no es nuestra culpa que las de los demás, a los de aquí, poquito nos interesen. Y es lo que tiene el centralismo, que quiere marcar la norma, y pretende conseguir un país de cuarenta millones de personas en el que veinticinco vivan en la capital, diez millones en Barcelona y el resto solo seamos atrezo y servicios del gran plató para visitantes en el que pretenden convertirnos el resto de España.

La normalidad oficial —que considera normal vivir a quinientos kilómetros de la playa y servir como algo típico un bocata de calamares— nos sonrío y perdona por surnormales —y mira que somos los que les mandamos los calamares—, y de manera condescendiente y paternalista nos afea la surnormalidad de no pedir perdón por la Expo y por la Semana Santa, y por las ferias; y por tener la nieve al lado de la playa, y por Doñana y el desierto; por Marbella, por los Caños, por Barbate y, aunque no se lo crean, por no beber rebujito durante todo el año. Perdón por tener de manera tan surnormal

arte, gracia, empatía, alegría y hasta coraje, el suficiente como para entender lo que pretendes, ya que, querido centralismo, si yo fuese tú también lo haría y seguiría tratando a mi tierra como una mentira, como un sueño, como un lugar al que venir solo de escapada y vacaciones, como un fallo del sistema, como una anomalía entre pintoresca y curiosa... porque así supongo se te hace menos duro volver a tus largos días de barrio periférico, húmedo frío, boina de humo tóxico y mañanitas de metro.

No seré yo quien luche más por despertarte de ese gran error, ya que entiendo que hacernos sentir de menos es el gran plan que tienes para hacer sentir de más a tu ego. Y es que aquí estamos tan acostumbrados a sufrir y a pelear que los días de fiesta se viven, a diferencia de otros lugares, donde, cuando llega un día de fiesta... se huye; normalmente, a vivir nuestras fiestas con nosotros. Los recibimos con los brazos abiertos porque, a fin de cuentas, somos surnormales y nos encanta compartir con todo el que quiera fliparlo la surnormalidad del cuento.

Fdo: un surnormal enamorado de la surnormalidad con la que somos diferentes, que nos hace únicos y ante la que reivindico dejar de justificarnos, porque ser surnormales es lo que nos defiende de convertirnos, como otros sitios, en una sucursal más de cualquier normalísima parte. Y ojalá llegue el día en el que inviertan la energía de mirar por encima del hombro en sonreír, entender quién sabe de esto y den el sabio paso de convertirse, por fin, en un surnormal de los nuestros.

OOO

Paradójico y meritorio este vuelo de cometas pro, de esas que vuelan los «superguays» por Tarifa a dos manos, con el que tenemos que probarnos y lucirnos por aquí a menudo. Con la mano buena dejándonos el tríceps a tirones buscando la empatía y el cariño de quien nos menosprecia y malquiere por el dolorosísimo e hiriente (porque les sale de manera demasiado natural o incluso diría yo que se les cae sin esfuerzo) método del ninguneo, no dejándonos volar como haría un fresco y nada generoso, débil y pocachicha vientecito que, aunque venga del norte más allá del muro, es de Desembarco

del Rey en el Reino de Poniente. Y con la mano mala, teniendo que lidiar con los rachones de ventolera gorda y las *bofetás* a manos abiertas de ese destructivo y recalentado tifón que nos llega de levante. Porque aunque los del estado islámico digan que son Oriente Medio, visto desde aquí eso es «Levante Gordo». O más bien «Levante Extremo». Que esta plebe de colgados de extremos sabe bastante, y se dejan de caer por aquí de vez en cuando con vídeos y declaraciones que prometen la invasión para desolarlo todo, como haría un buen levantazo, uno gordo de esos que hay cuando huelen los husillos, llega el circo, o pasa el afilador de mil flechas o rayitas en el Estrecho. Que estos matones ya traen las flechas bien afiladas, las mentes envenenadas, las rayitas consumidas y las bombitas cargadas; los tanques sin su salmuera, las barbitas trapajosas y unos videoclips muy siesos de secuestros MTV pero en un plan *mu malaje*, que si radical te suena lo de cabeza rapada imagina el plan de estos que salen en HD mostrándonos a los infieles con las cabezas cortadas.

*ihá yihá yihá, tú no mis quiere  
ihá, Yihá, Yihá tisquiero yo  
ú antes moría por verme  
hora por ti muero yo  
ñiquiribú mandinga, quiquiribú Tomasa.*

## NO HAY HUEVOS (26/11/2015)

Al-Ándalus no es un sitio, ni un tiempo, Al-Ándalus es un espíritu mucho más maravilloso, Al-Ándalus es el máximo esplendor de nuestro ADN, el gen dominante de nuestra forma de entender el mundo. Y ahora que algunos radicales dicen que quieren conquistarla habría que recordarles que entrar por la fuerza en un quirófano no te convierte en cirujano ni atracar una biblioteca hace que seas poeta. Al-Ándalus dicen que quieren... y solo puedo decirles: ¡no hay huevos!

No hay huevos de ser Al-Ándalus, la de las tres culturas, la del germen del Renacimiento, la poeta, la fértil, la de Maimónides, Séneca y Averroes.

¡‘Tesquiyá’ con la yihad! No hay huevos de ser Al-Ándalus, que no es islamismo ser que estar. Así que dejarse de ir y hacer la yihad, pero allí.

Que Al-Ándalus fue Al-Ándalus porque es y está en Al-Ándalus, que Boabdil la llorera la tenía por tener que irse, porque moro, lo que es moro, moro seguía siendo. Y es que *ajolá* tuvierais huevos de ser Al-Ándalus, una tierra donde desde hace mucho tenemos claro que mandan las mujeres, que aquí hasta al más sultán le da el repaso la madre: «Mira que te lo dije Boabdil, vas a perder Granada y vas a perder Granada... que estás *apollardao*». Y es que mujer y andaluza era la sultana de coco... y huevos, obviamente.

Los huevos que no tienen de parecerse ni una *mijita* a Al-Ándalus, porque son justo la cara contraria de ese recuerdo dorado que pretenden invadir.

Qué malaje más grande ponerse tan radicales, y mira que reconozco que aquí se está *pa* matarse, pero qué cosa menos andaluza tomárselo todo tan en serio, cuando aquí si Mahoma no va a la montaña es porque estará el diíta de playa. Que esas caras de estado islámico son de no haber estado a gusto en la vida. Queda demostrado que no comer jamón, no beber manzanilla fría y no follar como Dios manda tiene consecuencias devastadoras para la humanidad. Que no hay cosa más bonita que cogerse un ciego en Granada. Y si a la Meca hay que ir una vez en la vida... a los Caños lo mínimo son quince diítas al año. Que aquí el ruso y el jeque echan los veranitos juntos con el espeto oportuno, pero en Meyba, *pisha*, deja el chalequito bomba que en Al-Ándalus eso da un montón de calor.

Aquí estamos todos con la Mezquita detrás de la oreja por culpa de estos *saboríos*, aunque alguien debería avisarles de que como entren aquí, les pueden pasar dos cosas, que les vaya bien y terminen en Madrid, o que les vaya como a la mayoría y tengan que irse a Alemania, que lo difícil de Al-Ándalus no es entrar, lo que cuesta aquí es mantenerse.

No hay huevos de ser Al-Ándalus, la fenicia, la tartesa, la romana, la pagana, la mariana, la que nunca bailará *Mírala burka a burka que es la primera*, la del grito de Alaya es grande, la que no se imagina a Juan y Medio buscando siete novias por abuelo, la que muere en Matilde Corán, la de a mí *mudéjar* de líos, la del mejor morisco de Huelva, la de si venís en este plan *al favor* de irse al carajo.

No hay huevos de darse cuenta de que Alá será grande, pero más grande es Andalucía.

Fdo: un hijo de Al-Ándalus de la A a la Z.

OOO

¡¡Y no veas la que se armó!!, pero no en el 2015, cuando tras el atentado al Bataclán en París y la enésima amenaza de estos de venir a por Al-Ándalus escribí esto para la radio, ¡qué va!, ni te creas que después de incorporarlo con unas imágenes preciosas de Andalucía en el documental que tuve el honor de escribir, parir y dirigir para el 28F de 2016 en la Nuestra, que llevaba precisamente de título *Andaluz de la A a la Z*, que dicho sea de paso era mi segunda opción porque de la primera me dijeron que sonaba poco seria, y yo que a semejante piropo nunca le vi el problema, en esta ocasión menos si la idea era celebrar el Día de Nuestra Tierra, así que defendí hasta que pude la que fue mi opción primera: *En la fiesta de Blas*. Y digo que hasta que pude porque con los directivos de tele lo normal, si quieres ser productor, es tragar sin pelearse; menos los inconscientes como yo, que si además de como productor obediente creemos servir para trabajar y poder dedicarnos a otra cosa, peleamos un ratito, hasta mosquear al directivo, que guardará ese mosqueo calentito en pos de usarlo más adelante cuando decida lo de cortarte la cabeza. Y por supuesto no duden que pelear con directivos en la tele como en la vida real, servir, sirve de poco; y yo que también lo sé lo hago por la adrenalina, como deporte de riesgo, como muestra no sé muy bien si de rebeldía, principios o un poquito de inconsciencia o porque nunca entenderé una forma mejor de ganármela que jugándome la vida. Porque lo que estaba claro desde que empezó la pugna es que la tenía perdida, o ganada, y que mi documental se llamaría *Andaluz de la A a la Z* desde que entré por la puerta, que tampoco estaba mal, pero es que no podéis imaginar el gustito que me da hacer que los directivos se peleen contra mí: «¡Que aquí ya no se hable más, de la fiesta de Blas te olvidas!, ¡*Andaluz de la A a la Z* es precioso y apropiado, fino, elegante y lleno de autonomía!», y así se quedó la cosa, él pensando en la victoria de haberme dejado claro quién mandaba y que eso es

lo que había, y yo muerto de placer de haber conseguido por enésima vez que un jefazo se enfadase defendiéndome a la cara lo buena que era una idea como si fuera la suya, olvidándose que esa, esa también era mía.

Bueno pues ni así, ¡ahí tampoco se lio!, ni cuando en el 4D se emitió otra vez de nuevo con la idea de celebrar el 39 aniversario del día en que Andalucía tomó las calles y consiguió por méritos propios referéndum, autogobierno y cambiar la hoja de ruta de un Estado que pretendía tratarnos como ciudadanos de segunda, 4D de millón y medio de andaluces y andaluzas en las calles, 4D en el que murió asesinado Manuel José García Caparrós, un joven malagueño que cayó abatido de un disparo por la espalda que a día de hoy sigue impune, herida abierta del llamémosle sentimiento nacionalista más andaluz, ¡pues nada! ¡ahí tampoco pasó nada!...ya sabes, que con nada me refiero a que hubo un montón de tuits, retuits, repercusión en redes, la gente felicitaba entusiasmada por el resultado del documental, la sensibilidad y el orgullo estaban a flor de piel y es que aquel documento gustó, la audiencia acompañó y hasta con ganas de hacer más nos quedamos la gente del equipo, que cosa rara en este gremio terminamos realmente satisfechos. Pero no se lio, no se armó, en el fondo no había pasado nada; porque realmente cuando pasa algo se sabe, y algo pasó de verdad hace solo unas semanas. Lo sé por un hecho indiscutible, y es que esta vez me llamó con miedo mi madre.

—Hijo, ¿tú cómo estás?, he visto lo del «an-Ándalus», me está llegando por todas partes. Y digo yo... ¿tú no puedes meterte con otra gente?, ¿tú no puedes escribir mejor sobre otra cosa?

—Mamá, ¿cómo que has visto lo de al-Ándalus? Si eso ya lo habías visto hace dos años. Y hasta me has dicho varias veces que te encanta.

—Ya hijo ya, pero una cosa es que lo hubiera visto yo, o la gente, o tu padre, y otra que ahora, con la que se está liando vayan a verlo los locos estos. Y eso ya es otra cosa, que a mí me encanta verlo a mí, pero que lo vea esta gente ya no me hace tanta gracia.

Y es que resulta que tras los mortales atentados de Barcelona, la Yihad emitió un video avisando de que muy pronto vendrían a por al-Ándalus, y el encargado de sembrar el miedo, la destrucción, anunciar la inminente invasión y verter y derramar pavor, horror, terror y otro montón de cosas que acaban en or como «déjate ya de amenacitas y no seas más chufla, *arfavó*», era un *gachó*

poca cosa, trapajoso y canijito que levantaba el dedito islámico pretendiendo imponerse, *retahilando* muy seguido con intención de ser temible, con un acento muy nuestro y un nombre con vocación de hacer cundir el pánico pero torero a la vez, y es que aunque era yihadista, no sé si por lo del quinto Califa o las vocales abiertas de par en par a lo puerta grande, se hacía llamar el Cordobés, pero pasará a la historia gracias a su puñetera madre como el Niño la Tomasa, que no me dirán ustedes que no es flamenco también.

Al Niño la Tomasa se le ha dado la más grande: memes, guasa, cachondeo, risas a su costa, humillantes montajes, coplas, ¡chanzas!, pitorreo... y poco es, porque creo sinceramente que esa es la mejor actitud, el único camino, la impecable respuesta ante el terrorismo, que como su propio nombre indica vive de sembrar terror y su éxito radica en cosechar nuestro miedo. Así que nada me pudo hacer más feliz que descubrir que en las redes la gente había empezado por iniciativa propia a usar como respuesta a este video integrista el mío, escrito dos años antes, de título *NO HAY HUEVOS*. Contra el terror, humor. Nos querían acojonar y nos encontraron descojonándonos. ¡Y de ellos! Lo nunca visto, esto ya no iba de flores y velas, la civilización había pasado al contraataque y ya se nos quedaba corto hasta eso de gritarles que no tenemos miedo. ¿Por qué gritar si podemos demostrárselo? Y mira que algunos hasta llegaron a decirme que con eso igual conseguiríamos enfadarlos y los resultados serían nefastos, como si hasta ahora no riéndonos los resultados hubiesen sido del carajo. La mayoría lo empezaba a entender: si nos reímos en sus caras, cada risa nuestra sería una firma de nuestra victoria, que quedará para siempre grabada en sus caras de derrota. Acobardarse es rendirse ante estos monstruos que son terroristas, que es mucho más cruel que asesino, porque para el asesino matar es un objetivo, pero para el terrorista cínico y cobarde es solo la herramienta para conseguir el suyo: gobernarnos a través de la parálisis y la sumisión que provoca vivir con miedo. Y es que me encanta imaginar la cara de los yihadistas valorando los efectos provocados con su video:

—*Cuántanos, tirrorista Cordobé... ¿ha servido la amenaza para hacer dócil tu pueblo, y convertir al islám a católicos y ateos?*

—*Po mira sipote mío, como ya dijera el Peña, «de momento aquí, estamos sirviendo de cachondeo».*

—Pero si en *il* video dice *qui* habrá torturas y muertos.

—Y ya nos lo advirtió el Masa: «que aquí la gente se ríe con eso».

Y vaya que si se ríe, a mí me sacaron hasta en La Sexta, en *Al rojo vivo*, que cuando me llegó la petición vía Twitter por privado, de la mismísima Cristina Pardo, hasta me atreví a decirle que estaba empezando a verle la parte positiva a esto de la Yihad si, gracias al Niño de la Tomasa, por fin la conocía. Y por la tele salí; desde el Adolfo Suarez, otrora solo Madrid Barajas, porque antes que símbolo contra el terror soy hermano y al mío le había prometido que si se casaba iríamos a Viñales, en Cuba, a por los puros del enlace. Y así fue, y así nos fuimos. Y entre rones y daiquiris, guajiros, mogotes y secaderos contestaba los mensajes y las llamadas de todas mis amistades preguntándome si yo estaba bien, supongo que por si era víctima de atentado en caso de que el Dáesh me hubiese localizado, y te juro que si aparecen yo estaba en un plan allí que los hubiese hasta convidado. Así que lamento no haber estado aquí en el momento que podía estar buscándome el Niño de la Tomasa, pero aviado va el islamismo radical si ofendidos conmigo y por su sed de venganza pensaban esos *saboríos* que iban a encontrarme a mí en mi casa.

De aquello aprendí varias lecciones. La primera, que aunque yo había escrito esa columna hacía dos años, es la gente libre y soberanamente la que hace tuyas las cosas cuando las necesita o le da la gana; porque, una vez escrito, a uno ya nada le pertenece. La segunda, que es divertido poder vivir estos momentos de «gloria», sobre todo para ver a los profesionales de la coba, que alguno que la descubría y pensaba que la columna era nueva me decía que me seguía desde siempre y afirmaba firmemente que cada vez escribo mejor, no como hace dos años, le faltó decirme al nota. Y la tercera, que nunca dejaré de estar orgulloso de esa gente que nunca falla, la que siempre sorprende, la que ante el miedo contestó con risas, la que ante estos despistados que dicen querer al-Ándalus le dieron del mejor al-Ándalus dos tazas y bien llenas, llenas de ingenio, de valentía, de coraje y de risas, porque precisamente es nuestra risa lo que a estos malnacidos los derrumba, los derrota y les duele. Así que ¡¡risas, risas, que es lo que les jode!!

## LOS MUERTOS DEL ISIS (19/11/2015)

Los muertos del ISIS, inocentes caídos en manos de monstruos cobardes que intentan matar la libertad asesinando a los libres, algo tremendamente ridículo, como hacerse terrorista por no querer ver a Mahoma en caricaturas sin enterarse de que Mahoma no quiere ver a estos ni en pintura. Y es que, puestos a ponerse radicales, me declaro radical defensor de la libertad, tan radical, que algunas cosas si no las digo... reviento.

Y es que tanto ISIS para arriba y tanto ISIS para abajo... ¿Y si... estos que se inmolan mazo cayesen en que los que les convencen de ser mártir a lo *triki trake* llegan todos a viejos? ¿Y si... se vieran venir que lo de las siete vírgenes por cabeza no se lo cree ni Dios? ¿Y si... estos fanáticos ignorantes supiesen que París vale mucho más que una misa? Y que diez, y que mil. ¿Y si... no confundiésemos árabe con musulmán, musulmán con radical, chií con suní, ni kurdo con diestro? Que este lío es tan complejo que hasta los imanes distintos se repelen.

¿Y si... dejamos de ver quién empezó? Que a lo primero el talibán fue aliado contra el ruso, y a lo último el ruso ha tardado un segundo en cubrir los daños a terceros; y es que esto de armar terroristas, por muy amigos que empiecen siendo, suena a mala idea, a guerrear sin seguro y a todo riesgo.

¿Y si... la lucha antiterrorista empezase a consistir en dejar de comprarles petróleo y perseguir su financiación en lugar de en quitarnos *loscortauñas* en los aviones?

¿Y si... le hubiésemos hecho caso a El Pali cuando dijo que «había que hacer menos misiles y más pavías de bacalao»? Que las empresas de misiles suben en bolsa cuanto más caen sus productos, y aquí, hasta un Ministro tenemos.

¿Y si... dejásemos de ser tan brutos y viésemos que en cuestiones de muertos jugar al ojo por ojo sale siempre *jejenticuatro*?

¿Y si... nunca más olvidásemos que, aunque nos empeñemos en subrayar las diferencias, en el dolor, a fin de cuentas, somos todos tremendamente *parisinos*? Y es que de aquí o de allí, de Francia o de Siria, entre un muerto inocente y otro, solo puede haber *parisinos razonables*.

¿Y si... los *enfant de la patri* andaluza en lugar de la Marsellesa cantásemos

que «La bandera blanca siempre y atrás los siglos de guerra»? ¿Y si... pidiésemos «paz y esperanza, bajo el sol de nuestra tierra»? ¿Y si... los andaluces nos levantásemos? ¡Por la democracia y la libertad! ¡Y fuese «por Andalucía libre, y por toda la Humanidad»! ¿Y si... los andaluces gritásemos que «queremos seguir siendo lo que fuimos, hombres de luz que a los hombres alma de hombres les dimos»?

¿Y si... no perdemos la oportunidad de demostrarle al mundo que con las bombas que tiran los fanfarrones se hace la libertad tirabuzones?

¿Y si... les damos a estos salvajes con la civilización en toda la boca?

Fdo: un parisino de Al-Ándalus que siempre estará en el Bataclán... con los muertos del ISIS.

OOO

Aunque no te creas que muchas veces no lo pienso, ¿te imaginas que a un *iluminati* de estos con el cerebro lavado le da por querer ganarse sus siete vírgenes conmigo? No me diréis que no estaría eso bonito. A fin de cuentas de algo hay que morirse, y hacerlo como mártir de la libertad de expresión, con el humor como arma y víctima de la barbarie, por no doblegarme ni callarme ante el terror y la coacción, en nombre de la civilización y el arte, ¡hombre, no me digáis que no!, que de esta forma tan épica a mí me pone hasta *pitoso*; y tú, si lo piensas bien, eres capaz de antojarte. Y si ya quieren bordarlo y lo hacen en mitad de una función, en un teatro bonito, a lo Lincoln pero yo en vez de en un palco, más tragedia, encima del escenario, les pediría un favor: que fuese sin salpicar ni a los técnicos ni ¡por Dios! al respetable. Yo quiero una muerte limpia que se recuerde bonita, no la gente al otro día cagándose en mi martirio por tener que ir a llevar a la tintorería los trajes, y ya puestos a pedir rogaría si fuese posible contar con unos segundos para decir, antes de perecer, alguna última frase. Todavía no tengo claro si en plan bonita o de guasa, que lo primero es precioso pero lo veo más visto, terminar de cachondeo en un momento tan tenso, queda ya uno de *ange*. Pero si a mí me lo hacen cuidando esos detallitos, entonces no es que lo borden, es que el lío ya es *pa* matarse.

Como a los del Charlie Hebdo, pero te digo una cosa, cuando me maten a

mí, que no maten a más nadie, a mí me hace ilusión un martirio solitario, con su capillita ardiente, pero que pongan el aire, y esos videos en la tele de algún «sketchito» mío, vestido de Mary Poppins, de la Carrá o luciendo en *chandelier* ese body color carne, pero a camarita lenta y en sepia o en blanco y negro. A mí me hace ilusión, y si algo me da coraje de imaginarme mi entierro, con lo bien que está quedando, es no poder estar para verlo. Yo me ofrezco del tirón pero no me gustaría atentado de esos gordos, que son muy aparatosos, y luego la gente al tiempo ya no se acuerda de nadie, con lo frío que está un entierro en un polideportivo, y conste que no lo digo por tener protagonismo, es que no me gustaría que ya puestos a pedir se lo roben a mi madre.

Pero yo lo dejo claro, y el Niño de la Tomasa tiene que tener el dato, yo seré un mártir, de acuerdo, pero además de eso soy el hijo de la Loli. Y debería saber todo el Dáesh y la Yihad que lo de ellos será terrorismo internacional, guerra santa y lo que quieran pero que el auténtico terror, la guerra y la desolación no la van a conocer hasta que a mí me pase algo y consigan cabrear a la santa de mi madre. Y a mí eso, eso, quita quita, eso sí que es *pa* asustarse. ¡Y no se lo deseo a nadie!

Así que olvido el martirio, me despido de este plan de pasar a mejor vida, o también podría buscar mejor vida aquí en la tierra; y ahí también lo tengo claro, que a mí mi terra me tira, pero se sufre y padece, y es durilla algunos días; sin embargo está tan cerca mi admiradísima Euskadi, que puestos a un plan divino, quien quiera ir al paraíso le recomiendo esta tierra: igual de verde el paisaje, con un exceso de flora, y su falta de follaje, la calidad de las viandas: se come gloria bendita, por evitar al demonio la manzana ni tocarla, el purgatorio con pintxos, txakoli y chuletones, que ya lo dicen las escrituras: el Edén en un txoko cabe, es el cielo aquí en la tierra, y el día que llegue mi ¡*Gora!* si me dieran a elegir pasarme la eternidad en las alturas o en Euskadi, yo te juro que no hay caso...

Mamá no quiero ser mártir, mamá quiero ser vasco.

MAMÁ, QUIERO SER VASCO (22/09/2016)

Ser andaluz es como ir en bicicleta: suena divertido, pero el de la moto lo tiene mucho más fácil para llegar más lejos. «Mamá, quiero ser vasco». Tan representados en las Cortes, tan suyos, tan tirándole a Madrid para mirar por su tierra, en vez de tirando a los tuyos por tierra porque estás mirando *pa* Madrid. Tan defendiendo su idioma, tan con su *Vaya Semanita* vasca donde se ríen de ellos mismos en lugar de con nuestros vaya programitas tan más de lo mismo *pa* que se ríen de nosotros. «Mamá, quiero ser vasco». Los admiro, los quiero; quiero ser como ellos, que aquí hasta el himno nos tiene que decir que nos levantemos y allí, no es que estén ya en pie de guerra, es que les sobran tantos huevos que levantan hasta las piedras. ¿Y de comer? ¡Cómo comen! ¿Y de beber? ¡Cómo beben! ¿Y de ligar? Bueno, tampoco nos precipitemos, que Andalucía también tiene cosas *mu* bonitas.

Y es que ser andaluz es como ir en bicicleta: suena saludable, sano y es muy bonito el paisaje, pero el de la moto sufre bastante menos para llegar más lejos. «Mamá, quiero ser vasco». No negaré que me pregunto por qué Andalucía no tiene quien la defienda a la altura, porque mi tierra siempre parece el trampolín a otro sitio. Segunda residencia de los moteros ricos que vienen y los andaluces pobres que se van. Qué hartura de que nadie nos tome nunca en serio. Qué pereza da ser un sitio al que hay que venir, pero en el que cuesta quedarse. Que igual ha llegado el momento de levantarnos de verdad, de hacernos los independentistas, aunque sea por acojonar, que por lo visto funciona. A nosotros qué más nos da si ya nos hemos hecho los romanos, los visigodos, los moros, los españoles... si nos tenemos que hacer los independentistas, nos lo hacemos... será por hacerse cosas. Si por muchas cosas que nos hagamos lo que hemos sido siempre, le pese a quien le pese, es andaluces, y todavía tienen la poca vergüenza de no considerarnos históricos, y nosotros la desfachatez de no quejarnos. ¡Andalucía independiente ya! Aunque sea por acojonar. Que yo no sé si España se rompe, pero con Andalucía se parte; se descojona en nuestra cara. Esa cara graciosa y zalamera con la que mamamos riéndonos hasta la suciedad. Que ser andaluz es como ir en bicicleta: te destroza el culo, acostumbrados a esa sensación de que te den por coxis, o mejor, llámale *cuqui*, que suena más carnavalero. Porque ser andaluz es como ir en bicicleta: te puedes *jartá* de campo, de lesiones, de sudar, y cada vez tenemos menos peso, pero sobre todo porque sale más

barato. Por eso, «Mamá, quiero ser vasco». Para tener 4.300 € por cabeza para servicios públicos en vez de 1.900. Para pagar menos impuestos por tener un PIB de 30.000 en lugar de uno de 17.000. Para tener impuestos de sucesiones a cero, no como aquí, que tenemos uno que entran ganas de cagarse en los muertos de más de uno. Por no perder los 4.672 millones que ha recibido de menos Andalucía por no repartir la financiación con respecto a la media. Por salir ganando en las películas de vascos y andaluces, donde ellos parecen nobles, reivindicativos y comilones, y nosotros trileros y gilipollas. «Mamá, quiero ser vasco». Para no dejar las manifestaciones gordas solo para las cosas del fútbol ni las consultas para poner más días de feria. «Mamá, quiero ser vasco». Porque estoy harto de que en eso de los cupos no nos toque ni lo *metío*. Por ver qué se siente cobrando *fuero a parte*. «Mamá, quiero ser vasco», pero sin movimiento de liberación, ni terroristas ni *kale borroka* de esa, que aquí como mucho somos de la *kale barroco*, y si vamos al monte no es *pa* practicar el tiro, sino para hacer un arroz. El cóctel que mejor nos sale no es el molotov, sino el rebujito, y si nos trincan con una olla y tornillos es porque vamos a hacer un potaje y a arreglar otra vez la bicicleta que la hemos vuelto a romper jugando a hacer caballitos.

Y quien quiera irse a Madrid que coja ya el AVE y no dé más ruido, que estaría bonito que, encima de ir en bici, tengamos que llevar a nadie a Madrid en la barra. Que ser andaluz e ir en bicicleta está muy bien *pa* un rato, pero verás el día que trinquemos una motito.

Fdo: un andaluz enamorado de Euskadi, *kadi* como la *ikurriña* de sus ojos, que cree que es en las calles y en las urnas donde tendremos que pelear nuestro concierto más flamenco. ¡¡*GORA EUSKALÁNDALUS!!* Porque las motos no las regalan.

OOO

Conste que hablar de dinero siempre me hizo sentir incómodo, y no sé muy bien por qué, porque en el fondo todos trabajamos duro precisamente para ganarlo. Pero en estos tiempos donde algunos parecen echar en cara el modelo territorial, usando como arma arrojadiza y tratando como el origen de todos

los males «el café para todos», no está de más recordar que precisamente el café no es lo que nos quita el sueño, que son las pastas que vienen con los cafés las que siempre se comen los mismos, y estaría bien recordar que Andalucía es la tercera comunidad peor financiada de España, y fijate si estamos acostumbrados ya por aquí abajo a quedarnos sin ellas, que creemos que la caja en las que vienen son por ende costureros; instalados en la triste rutina de conocer la caja siempre vacía. Qué diferente es acostumbrarse a conformarse, pero sin embargo qué fácil es caer enfermo de lo segundo viviendo infectado de lo primero.

### ANDALUCÍA IS NOT SPAIN (09/02/2017)

*Andalucía is not Spain. Spain is Andalucía...* que traducido resulta que, sin nosotros, ni hablar. Y aunque a algunos les pese, otros tarden en entenderlo y haya quien no se va a enterar en la vida, Andalucía no es España. España es Andalucía; ¡y mucho! Por la sencilla razón de que, sin Andalucía, España, de inmediato, dejaría de serlo. Y dejarse ya de independentismo, que eso tiene mucha malaje; yo soy «dependentista», porque defiendo que España pende y depende de Andalucía. De hecho, España nunca lo fue hasta no poseer mi tierra, y pobre de quien quiera comprobarlo apretándonos el cuello hasta obligarnos a emprender el camino inverso. Y quien dude del «dependentismo» y utilice que hay zonas con más dinero como mejor argumento, que recuerde que también lo tenía la madrastra, y, sin la pobre Cenicienta, se va al carajo *to* el cuento.

*Andalucía is not Spain. Spain is Andalucía...* que traducido resulta que nos toca espabilar. Y fuera ya los complejos, que España sin Cataluña seguro tira *palante* y sin los vascos de mis entrañas, por los fueros y conciertos, llevamos de facto un tiempo, pero ya está bien de dejar siempre a un lado a esta bella durmiente que pide a gritos que el amor propio de su pueblo la despierte, ya, de un beso. ¡¡¡Andaluces, levantaos!!! Nosotros, la región más extensa y poblada; nosotros, 10 millones de 40; nosotros, 10 millones de clientes, 10 millones de votantes, 10 millones de nosotros, que podemos decir, más que nadie, que este país es el nuestro. Andalucía, siempre condenada a la

mediocridad porque lo bueno debe acabar en Madrid y lo malo... lo malo no parece ni nuestro. Andalucía, que firmó su propia trampa asumiendo a un partido nacional como si fuera de los nuestros, partido que siempre mira *parriba* en vez de luchar *padentro*. Partido que es español, y no andaluz, y por eso nos comen siempre todos los *lobbies* del cuento. ¡Andaluces, levantaos! ¡Que el *lobby* más grande debería ser el nuestro!

Andalucía *is not Spain*. *Spain is* Andalucía... que traducido resulta que sin nosotros no hay *ná*. Y es que, en este caso, el orden de los factores altera, tela, el producto; sobre todo el nuestro, ni tan de interior ni tan bruto. Gigante sumiso con vocación de sirvienta, mamando siempre a no aspirar a nada que no sea a cantera de otros listos que nunca tendrán ni nuestra fuerza ni nuestro talento. Y esto no va de *Make Andalucía Great Again*, aunque, como afirma Antonio Gala, esta fuera la tierra más rica de Europa hasta que se nos puso carita de reconquistados, pero sí de que llegó la hora de que Andalucía se plante ante España por *first*, primero, y por *tos* mis compañeros.

Y que no nos cuenten más cuentos de terratenientes históricos, Franco, ni Reconquista, que eso está muy bien para entender las cosas, pero dejad a Isabel y Fernando que ellos sabían que Andalucía *is not Spain*. *Spain is* Andalucía, y aquí el problema es tanto tonto, a lo tonto, con Andalucía lo bien que se lo montan. Porque *ajolá* haya llegado la hora de que aquí se peleen las cosas de otra manera. Llámale nacionalismo... llámale orgullo... llámale espabilarnos como pueblo...

Fdo: un «dependentista andaluz» que sueña con ver cómo Andalucía despierta, se levanta, lucha, se quiere, cree y toma conciencia de su poder... porque Andalucía no es España. España es Andalucía. Y llegó la hora de cambiar el cuento... llámale echarle huevos... llámale «dependentismo»... llámale tomarnos a 10 millones de votantes en serio.

OOO

— ¡Los andaluces son unos vagos, *nen!* —dicen algunos.

— ¡¡*Els andalusos no tenen capacitat de treball, tu!!* —afirman otros.

Y yo digo que vale, que aquí seremos unos flojos, pero tenemos todas las

catedrales *terminás* (y si a La Manquita en Málaga le falta un brazo es por un guiño responsable al mundo de la accesibilidad). Pero hay quien saca pecho de pueblo trabajador, aplicado e incansable y tiene la casa de Dios todavía sin acabar. Que tiene que ir san José a preguntar todas las tardes:

—Chiquillo, ¿a esto qué le queda? Que llevo ya siglo y medio viniendo a ver la obra, y tengo en la casa a la Sagrada Familia «desesperá». Estoy con María, el niño, la mula, el buey, el ángel anunciador, los tres Reyes Magos, Santa Ana y 15 pastores viviendo de *okupas* en la *Kasa de la Muntanya* por preservar la paz social.

—Josep, ten paciencia porque esto es modernismo.

—Ya, pero que digo yo que modernismo sería cuando lo empezasteis, pero que al ritmo que llevamos, cuando lo terminéis, el modernismo se nos ha quedado antiguo.

—Pep, *si us plau*, compréndelo, porque esto es de Gaudí.

—Y yo te digo que muy bonito, pero *no dar-me* más coba con el rollo de Gaudí, que esto es alicatar con restos de obra. De azulejo a pedacitos, preguntando por los polveros si se les ha roto alguna caja para aprovechar los trocitos a puñaditos y otros tantos por allí, y como este sea el ritmo no se termina en la vida. Que si parchear azulejos es el plan de don Gaudí, tiene mi abuelo la parcela del pueblo de Gaudí desde la entrada hasta el corral.

—¡Está usted loco, insensato!, ¿de verdad está comparando a su abuelo con Gaudí?

—Sería yo incapaz, Dios me libre, mi abuelo ve un tranvía y se quita. ¡Venga ya hombre, menos charla y vamos a trabajar! Que desde que se volvieron un montón de andaluces no hay manera de ver aquí una obra bien *terminá*.

Vaya por delante que a mí nunca me escuchareis ese mantra ridículo y tramposo de que «Cataluña lo levantaron los andaluces», Cataluña lo levantaron los catalanes, que para eso son ocurrentes y emprendedores, pero, eso sí, a costa del trabajo de andaluces y extremeños, mano de obra barata, incansable, con hambre y poco cualificada, un regalo del cielo para la altísima e insaciable burguesía catalana. Mientras escribo estas líneas la cosa está calentita y yo conociendo el percal, me atrevo a decir que si quieren declarar la independencia será porque les desgrava, porque de no ser así la harían en

negro (y metiéndole el 3 %). Cataluña, la novena provincia, como se la conoce en Andalucía, porque allí acabaron muchos andaluces buscando oportunidades en un tiempo complicado en el que colgaban de algunos bares carteles de «Prohibida l'entrada a gossos i andalusos» que traducido resulta «Prohibida la entrada a perros y andaluces», algo curioso cuando menos, y meritorio, ya que en una sola frase ese efectivo cartel rompía de una tacada nuestro tópico de fiesteros y el suyo de tacaños, demostrando contra todo pronóstico que podía ser rentable tener un bar lleno solo de catalanes.

Este conflicto no es nuevo, ni de ahora. Como mucho puede ser algo nuevo el escenario. Y el resumen hasta la fecha (27/09/2017)... Crónica de una muerte anunciada: Querían dinero (otra vez, Mas), necesitaron a la CUP (incluso a Otegi) y enfrente dieron con Rajoy. Resultado: una auténtica tragedia. Este conflicto no es nuevo, como mucho algo nuevo el escenario. La derecha española pesca en dos grandes ríos revueltos, la economía y la unidad de España. Mantenido la ley D'Hondt se garantizaba el bipartidismo, con «turnismo» en el Gobierno más o menos al son cíclico de las crisis, el PP recauda, sana y aprieta, el PSOE gasta y hace avanzar al país socialmente, y así sucesivamente, y el precio a pagar por esto es tener a los nacionalismos como llaves de gobierno que abren sin escrúpulos las puertas de cualquier casa. En cada negociación un pasito hacia adelante y, si se tenía una mayoría absoluta, a hacerse el digno y el implacable. Se negó la Hacienda propia, se recurrió el Estatut. Y en ese juego de naipes marcados, la burguesía catalana, que siempre va de farol, volvía a lo de no cuadrarle las cuentas (que para ser tan buenos gestores que malamente les sale siempre el balance de *tot*) y no veían la jugada, y mira que robaron y robaron, supongo que por si entraba algo mejor, pero nada, no había manera y cambiaron de pareja y pactaron con la CUP, y eso es romper la baraja.

Y aunque este conflicto no es nuevo, este escenario es desolador. Choque de trenes, maquinistas pirómanos mediocres y peligrosos al mando de ambos trenes, que siguen esperando que el otro de un volantazo en el último segundo, sin darse cuenta de que en los trenes nunca ha existido esa opción. Rajoy vive en su mundo pirolítico convencido de que los marrones se limpian solos y Puigdemont, ¡ayyyyy... Virgen Santa, Puigdemont! Qué triste es presenciar esta catástrofe en la que nadie acierta y solo aspira a ser el ganador por el nefasto

honor de ser el que la cagó una vez menos.

¡Busquen soluciones! Yo probaría con el referéndum bien pactado, mira tú qué tontería. Pero si eso no convence, también he abierto otras vías: aprovechar este momento para ponerle letra al himno de España, pero en catalán, solucionar igual no solucionada nada pero despista, o ponerle Cataluña a todo, o ¿por qué no jugar cada año un Barça-Madrid? y el que gane es la capital ese año y sede del clásico del año siguiente; no sé, yo probaría, es que no sé qué decir ya, aunque en el fondo vivo convencido de que Junqueras lo tiene todo controlado, o es Guardia Civil infiltrado, o «pepero» camuflado o sabe que lo de la declaración unilateral de independencia es broma, algo hay seguro, porque juro que cada vez que hay una declaración, mira a cámara y guiña un poquito un ojo (como de chochona rota que al tumbarla dejaba abiertito uno), aunque lo más tranquilizador es que cuando habla Rajoy también se le caga un párpado, que es su forma de decir: *ok*, compañero, mensaje recibido.

Este conflicto no es nuevo, ni de ahora, de hecho han sido varias veces las que he escrito sobre ello, y aquí os dejo unas cuantas esperando que el tiempo las aguante, y mirad bien las fechas porque estoy seguro de que cuando leas esto, el conflicto será viejo, pero el escenario nuevo.

# Visca Catalunya

## ARTUR... ¿MÁS? (12/11/2015)

¡¡Quieto todo el mundo!! ¡¡Tengo mayoría simple y no sé ni cómo usarla!! Eso parece haber pensado el bueno de Artur Mas, que ya no sabe a quién más echarle los brazos la criatura, y aunque él *na* más que quiere suelo, se está poniendo muy trabajoso y al chiquillo no hay quien lo baje del carro.

Yo no es por meterme donde no me llaman, pero hay que ver la de gente que necesita este hombre *pa* ser tan independiente. Coaliciones, concesiones, orgías de ideales y posturas, rebujinas y jodiendas de todos con todos con tal de quedarse en Estado.

El «hazme Rey Artur» y los caballeros de la cama redonda. Todo comenzó con la ruptura Mas-Durán, que ni fue tan Mas porque Artur siempre ha ido a menos, ni tan Durán porque ya se sabe: «tanto monta, monta tanto, ni Artur más ni duran tanto», así que en *Convergencia i Unió* no hubo ni *convergencia* ni *unió*, mandando a Josep Antoni a los bares y... Montando Artur... Junt pel sí, que al final ni van tan *Junt* ni consiguieron tanto *pel sí*. A quién se le ocurre juntarse con Esquerra siendo tú, Artur, más de derecha que el grifo del agua *freda*, y es que el proceso está siendo complicado, tanto que ahora se necesita a la «Relaxing Cup of café con leche», la izquierda anticapitalista... que estas cosas te pasan por *capi* y por lista.

No sé cómo piensan ponerse de acuerdo cuando estén desconectados, pero quitando el enchufe parecen Pepe Viyuela, «juuuude, bueeeno, bueeeno». Saltarse democráticamente la Constitución a piola es como defender robar religiosamente del cepillo. Y es que me parece a mí que, cuando se acabe el teatro, esto no es más que cuestión de dinero, y acuérdense de que pronto estaremos pagando de una forma u otra el impuesto de secesiones. *Qui tot s'ho*

*menja, tot s'ho caga*, que traducido resulta: «el que no llora no mama», aunque esta vez el espectáculo dantesco se les está yendo un poco de las manos y nos están demostrando que, gracias a Dios, siempre Mas no es mejor.

Fdo: un enamorado de Cataluña... independientemente de estos.

## A LA INDEPENDENCIA POR EL AJUSTE DE CUENTAS (14/01/2016)

*Amic catalá*, amigo independentista, hoy ya no aguanto más; quiero confesarte algo. Soy andaluz, llevo trabajando desde los 16 y estoy hasta los bordes. Tengo que reconocerlo, curro como un cabrón, echo horas por castigo, hago kilómetros como si fueran a acabarse, arriesgo en los negocios, monto empresas que funcionan, tengo un equipo impecable, me la juego, emprendo, he ganado y perdido, pero ya no puedo mentirte; tengo pasta, más incluso que la mayoría de catalanes, y no es que me sobre, que por aquí abajo hay mucho que hacer, pero no quiero engañarte: gano dinero. Creo que ya hasta más del que necesito; un planteamiento igual complejo para que lo entiendas, no quiero agobiarte, cosas de andaluces. El caso es que desde hace mucho llevo pagando impuestos como un energúmeno. Sí, sí, me has oído bien, pagando impuestos sin parar, y mucho, que para eso son Andalucía y Cataluña las dos comunidades con más presión fiscal, gracias a tu *Junts pel sí* y mi *Junt de Andalusí*. Mira que más de una vez se os ha escapado que aquí no pagaba impuestos ni *Déu*, ni *Déu*. Que nosotros sabemos que Dios vive aquí, pero no le llevamos los papeles. Y es que la prueba irrefutable de que en Andalucía se pagan impuestos es que, de no ser así, esto estaría lleno de catalanes.

Puestos a repartir dicen que la gula es del norte, la pereza del sur, y la avaricia, visto lo visto, de la esquinita de arriba a la derecha. ¡Qué plurinacional tener cada rincón su pecado capital! Con la envidia que yo os he tenido siempre y resulta que al final solo era que queríais ser madrileños. Que para capital, capital la soberbia, que en Madrid todavía no entienden que una cosa es ser el centro y otra estar siempre por medio.

Pero bueno, como le dije a Pujol, «no me cambies de tema, ladrón». Que los territorios no pagan impuestos, los impuestos los pagan las personas y como

estamos en lo de la pela es la pela, antes de que os vayáis me gustaría ajustar cuentas, que a lo tonto a lo tonto yo tengo allí carreteras, colegios, hospitales, infraestructuras y un montón de cosas que a ver cómo las recojo.

Me daba cosa escribiros por si me salíais con lo del PER, pero después me he acordado de que a la industria del automóvil catalana se la subvenciona con 225 millones, 87 más, y me he quedado más tranquilo, aunque no creas que del *tot*, porque al caer en que sois un millón menos de personas que en Andalucía y tenéis más pensionistas y prestaciones por desempleo más altas, se me ha ocurrido que igual os echabais atrás por el acojone de no poder pagarlas. Inmediatamente me he dicho: «¿Cómo se van a echar atrás, Manu? ¿Cómo van a cambiar de opinión? Estos catalanes son gente de palabra, ni que fueran andaluces, gente informal y chistosa».

Por cierto: *¿saben aquel que diu* en 2002 que «el concepto de independencia lo veía anticuado y un poco oxidado?»; ese buenísimo. Y *¿saben aquel que diu* que en 2010 «no iniciaría un *procés* de independencia dividiendo en dos mitades a Cataluña?». ¡Pues es el mismo! Y *¿saben que más diu?* *Diu* que el 27S era un plebiscito que había que contar en votos y no en escaños. Menos mal que es catalán y formal y pudo corregir las urnas. El independentismo gobierna recto sobre votaciones torcidas. Y ¡qué *age* más grande...! Con los antisistemas... que se han tragado el sistema con *pa amb tumaca*. Ya era raro lo de ser de ultraizquierda y nacionalista, que no hay nada menos universalista que centrarse en las diferencias. ¡Valiente mierda de antisistemas!

Y no os rindáis, después decís que no tenéis gracia y mira qué cachondeo tenéis montado; que si un *President* por los pelos, que si el juramento no vale, que si contra más cruces más muerte. Que cuando os salgáis de la UE, de la ONU y del FMI, si os venís abajo, ya iremos andaluces para levantaros... otra vez, pero esta vez de otra forma, porque el éxito no es llegar más alto sino superar más obstáculos, y en eso os vamos ganando también por goleada.

Que a muchos les estará resultando ordinario y desagradable hablar de dinero en estos términos, pero eso solo indica una cosa, que son andaluces, y tenemos esa cosa de la comunidad y el todos a una que tendremos que quitarnos porque es muy poco europeo. Por lo visto es más moderno lo del individualismo, el restregar las diferencias y reclamar el supuesto superávit.

Aunque *pa ti y pa mí* no hay nada más español, rancio y antiguo por aquí abajo que aguantar a los de ahí arriba creyéndose por encima mientras lloriqueáis desde los privilegios, los fueros y los cupos. Gritando *Espanya ens roba*, mientras miráis a andaluces y extremeños convirtiendo a los míos en ladrones. Algo que no os puedo permitir porque es mentira, y porque no sabes qué placer ver cómo después de tanto reiros de nuestro circo, observar que en el vuestro os están creciendo los enanos y los rateros. Y no me mosqueéis, joder, que yo *namás* hago que poner dinero y a las manifestaciones van un montón de notas a gritar *Espanya ens roba* y les sale todos los años la declaración a devolver.

Pero hoy déjame de política, de romanticismos y de estadísticas, que lo de presentar esto por comunidades es tramposo y aleatorio y tiene la misma validez que jugar a ver si pagan más impuestos los que su apellido empieza por S. Estamos hablando en serio, estamos hablando de dinero y yo lo único que quiero es ser práctico, a la catalana, vaya a ser que caigáis en que Andalucía es la segunda comunidad menos endeudada por habitante con 1.824 pavos y Cataluña la que más con 5.570 y vaya a ser que os echéis atrás. Y yo ya he pagado mi parte, así que, si se va a votar lo que sea, exijo mi derecho a decidir o decidme a *ca* de quién voy y acepto efectivo en la moneda que vayáis a tener, eso no me importa. Y es que no sé por qué, pero me he levantado hoy de un pragmático que parezco catalán, así que no sé si aprovechar para reivindicar oficialmente mi lengua o echarme la siesta a ver si se me pasa.

Que yo nunca he sido así de cutre. Yo creo en la solidaridad y en el reparto de las riquezas, y ponle una copita ahí a esos señores de la *estelada*. Que esta vez el *seny* catalán parece un chiste ante una buena *conviá* andaluza. Ah, y no preocuparos, podéis contar con mi voto para la independencia. Que España acabe coincidiendo con Andalucía es la única forma de que yo triunfe a nivel nacional, aunque tenemos que estar atentos, como dicen mis colegas ilegales del perchero, y no os asustéis, que lo de ilegal es cosa de chirigotas, no del proceso para adelantarnos a Murcia, porque el último se queda al Rey.

Fdo: un andaluz universal que luchará siempre contra las mentes que quieren

restar en vez de sumar, y contra las fronteras, y que en verdad la que le preocupa es la del peaje de Las Cabezas.

¡Viva Cataluña, *visca* Andalucía, la España y la *Humanitat*!

### EL SEGADOR OTEGI, ¿CAL? (14/01/2016)

Hombre de paz, hombre de amor, matanza en Vic, Ernest Lluch e Hipercor...

‘Tesquiyá’, gingerbell... con la pose nueva de falso bueno y las manos sucias de etarra viejo.

*Po* no que ahora viene el mango no queriendo ser cuchillo porque dice, el muy cobarde, que es la otra parte la que corta. Y aunque es la hoja afilada la que se hunde en la carne, esa parte entra solo porque empuja como empuja la que el asesino agarra.

¿De verdad es Arnaldo Otegi digno de acompañarte? ¿De verdad es un héroe este que no puso personalmente tus bombas porque en las «borricotabernas» será del grupito de los listos o/u/y/e de los cobardes? ¿*Cal*? ¿De verdad se ha hecho fotos en tu Diada con tus gentes, con tu pueblo, como si fuera una estrella de rock de esas que nunca mueren (porque no le cogería en Hipercor aquella tarde)? ¿De verdad se paseaba triunfal, apretando fuerte la cara de no haber nunca roto un plato, cuando los suyos lo que rompían en Cataluña eran vidas, este falso segador dándote más de un Corpus Sangriento, no con hoz, con la guadaña matando a tus inocentes diciendo ir contra España? Mataron niños, niñas, Mossos, turistas, civiles; que no se te olvide nunca, Cataluña, con tus muertos. El verdugo bañándose de las mismas masas que en su día bañó de sangre y pólvora; y sin salpicarse. ¿*Cal*? Qué ligero de conciencia va este tipo entre tus brazos, y mira que yo pensaba que en la conciencia eso de los muertos pesa. Que las mismas calles que gritaban días antes ante la barbarie «*No tinc por*» le pedían ahora fotos al bárbaro que demuestra *no tinc por*, ni memoria ni vergüenza. La lista es larga: las enamoradas de Charles Manson; las que les envían cartas a la cárcel al de la catana y a Carcaño; los que quieren ser Pablo Escobar porque lo han visto por

Netflix; los que, engañados por el cine, piensan que la mafia era una cosa elegante, y hasta esos que salen por las noticias que se han matado por querer hacerse un selfie en el borde de un precipicio, y es que algunos retratos son, además de patéticos, suicidas y tremendamente peligrosos.

¿Os acordáis cuando era envidiable ser catalán? Era tanto que hasta daba su *mijita* de coraje no serlo. Esa envidia sana de pueblo cabal, plural, cívico, pragmático y sensato. ¿Pues sabéis qué? Que lo siguen siendo. A pesar de estos descerebrados, que no son más que la última caricatura de la ignominia de nuestros políticos. De todos, al menos de todos los que tenemos, que no está de más recordar: son los que hemos votado. Y que han llevado esta situación hasta aquí, y que la siguen llevando... porque ambas partes siguen forzando el clima de enfrentamiento hasta buscar la tragedia, porque, aunque no se atreva a decirlo nadie, aquí todo el mundo sabe que ganará el primero en poder poner su maldita bandera sobre el primero de nuestros muertos. Y quizá sean cosas de andaluz exagerado, quizá, y quizá nadie esté preparando un Maine a la catalana, quizá, pero esto de las dos legalidades, de la transición jurídica, el choque de trenes, la sociedad dividida, el ambiente caldeado y la desobediencia cívica (que es como decir delito, pero suena más «barretinero»), tiene antecedentes, nombre y duele; se llama Guerra Civil, que Franco también dio el golpe para imponer su transición jurídica por el bien de las dos Españas, que lo peligroso de lo que pasa en Cataluña no es que sea una cuestión contra el Gobierno central, es que ya lo han convertido en una lucha entre catalanes. Y quizá solo sean exageraciones mías, más que quizá... *ajolá*, pero cuando veo que el referente es Otegi, criminal, asesino y cobarde; cuando se incumple la ley, las garantías y los procesos; cuando se falta a las víctimas de todas las luchas y se pisa la democracia, un federalista como yo solo piensa en que hay una cosa peor que este *procés exprés* de llevar razón y perderla, y no es ni siquiera que lo estén haciendo delante de toda España, lo peor es ver a un pueblo al que venero regalar la hoz de sus segadores al que ya tiene guadaña.

Y como federalista enamorado de Cataluña, a favor del referéndum, pero no a costa de la democracia, haré campaña, si me dejan, por el no. Porque creo que la independencia es un buen negocio para algunos y un mal acuerdo para

todos, pero que le recuerda a Arnaldo que la democracia reside en la ley y esta se cambia en las urnas, pero que no podemos cambiar urnas por democracia. Y que gracias a la ley sigue vivo, porque si la justicia estuviese en la calle, la turba hace tiempo ya hubiese tomado su cabeza y la de los suyos, que, por no creer en esto, destrozaron miles de vidas y segaron 829 muertos.

Fdo: uno que a lo de «El Segador Otegi» solo puede contestar de catalanas maneras: *¡cal?* Que es la eficiente y hermosa forma que tiene el catalán de gritarte con tres letras: «¿De verdad esto era necesario?».

*JE SUIS CARAJOTE, ANDALÚ Y MEXICAN (20/09/2017)*

*Je suis París. Je suis «Orlandó». Je suis Madrid et Charlie Hebdo. I pray for London, for Siria, for Cuba, Puerto Rico, el Caribe entero y Miami me lo confirmó, pero je suis hoy, sobre todo, de ese país de mis sueños que ahora será más que nunca el mío para siempre: México.*

Y es que hay que ver lo fácil que es ser solidario hoy día a golpe de pecho y botón; y barato. Que en esto de la solidaridad la gente es más del *pray* que del *pay*. Que mucho tuit y mucho rezo, pero la mano en la cartera que no la meta ni Dios.

Solidaridad por Twitter, solidaridad por Facebook, solidaridad de lazo, virtual, de boquilla, de mentira, de maltratar al vecino mientras «love around the world». Corren tiempos donde el rico se independiza del pobre porque dice que aquí abajo no paga impuestos ni Dios, algo muy insolidario además de muy mentira ya que, de ser verdad, estaría Andalucía llena de catalanes, porque al final del día, como diría un chilango, la neta es que vivimos tiempos donde se busca la solidaridad muy barata, y quizás esa sea la cuestión.

Creo en el reparto de las riquezas, en los servicios públicos de calidad, en la solidaridad real, la que sale de los impuestos, la que es cuestión de principios, la que me cuesta el dinero, porque como me dijo un amigo, catalán y solidario, por cierto: «si no te cuesta la pasta eso será cuestión de otra cosa, pero de principios no». Me siento privilegiado porque, año tras año, genero

*pingües jurdeles* y pago muchos impuestos, desde aquí mi Andalucía, ya que los impuestos míos no los paga el territorio, *namás* que los pago yo; y más que me encantaría pagar, porque, como habrán adivinado, de todas las cosas que *je suis, je suis*, también, *carajote*, y esa es la mejor.

Otra cosa que *je suis*, casi ya sin darme cuenta, es un pedazo de burgués, pero juro que sin querer sacar tajada de serlo, ya que por principios me descubro siempre a mí mismo votando lo que menos me conviene. Maldita manía mía de creer en un modelo solidario de sociedad. La burguesía catalana de nuevo queriendo, a lo zorro, llegar a la independencia por el insolidario y soberbio camino del ajuste de cuentas. Y el truco es tan magistral que han conseguido que la CUP, por saciar sus ganas de gresca, les haga el trabajo sucio. Los de arriba consiguiendo que los de abajo les lleven las pancartas. Esta vez a los Godó y compañía se les pasó la frenada y para que el truco no se les note, nos dicen que son independientes porque es que están contra Rajoy, contra el Rey, contra Bárcenas y contra Franco. ¡Toma, y yo!

No, ¡verás!, si al final voy a gritar que *je suis independent, pourquoi je suis republican, je suis de gauche, je suis democratic* y *je ne suis pas Franc, je ne suis pas Rajoy, je ne suis pas PP, et je ne suis pas Padillá*.

Que a ver qué tendrá que ver para el *procés* el tocino con la velocidad. Que las cosas se consiguen, se pelean, se negocian y se luchan, pero de forma democrática, que se llaman procesos precisamente porque cuando ganan en las urnas los otros, al que pierde le toca esperar. Y conste que, si esto va de quitar a Rajoy de la Moncloa y pactar una consulta legal, conmigo podéis contar. Conducir no está prohibido; que el coche sea robado es lo que lo hace ilegal.

*Je suis* especialista en dar la cara para que me la partan, y lo asumo, sobre todo en esta locura de bandos donde apostar por el sentido común parece querer recibir de las dos bandas por igual. Pero si te digo la verdad, *je suis carajote*, y creo en el ser humano, y *je suis París. Je suis «Orlandó». Je suis Madrid et Charlie Hebdó. Je suis Barcelona, Cataluña. Je suis* solidario y me retrato porque *no tinc por*. Yo quiero que España no solo reciba el 10 % de los refugiados que prometió, que suba la aportación internacional al 0,7 %; yo, sin tener hijos, pago feliz por la educación, pago por las subvenciones del automóvil en Cataluña y por otro montón de cosas (como ya dije en un artículo que está padrísimo, aunque lo haya escrito yo). Yo creo en las personas, en la

humanidad. Yo, que veo cómo los votos de la CUP se concentran en los barrios medios altos y eso no es casualidad. Yo, que veo cómo, con muchas otras trampas, la burguesía consiguió arrimar por fin sus *calçots* a las ascuas de una incendiada Cataluña en nombre de ir contra la cara más vomitiva de todas las que tiene España. Cuando en el fondo esta burguesísima, hipócrita, liberticida y ultracapitalista lucha es en contra de toda solidaridad.

Fdo: un gachupín chilango que el día 15, por mi México de mi alma, puse el grito en el cielo y hoy mi llanto por los suelos. Y que por solidaridad y principios pagaría el doble de mis impuestos por levantar de nuevo el México de mis entrañas. Mientras, aquí siguen algunos mezquinos escupiéndole a los pobres a la cara en nombre de una huida ruin, en lugar de quedarse a luchar juntos por la solidaridad de construir entre todos un mundo mejor desde una mejor España. *Je suis universalist, andalú y mexican.* ¡Viva México, cabrones, la hermandad entre los pueblos, Huitzilopochtli y la humanidad!

OOO

El tema es complicado, complejo y el conflicto en este jardín se encuentra garantizado, la sociedad dividida, la gente polarizada. Y aunque lo han vestido de lucha contra no sé qué franquismo, como queriendo encontrar a más Francos de la cuenta, la verdad es que sigo pensando que de la España de la que quieren independizarse también me quiero ir yo, pero creo que esa España es reformable y si ese fuera el problema, cambiar juntos lo que a tantos nos disgusta sería la solución.

Pero en realidad esa no es más que la máscara de la verdadera lucha «pijoegoísta» insolidaria ultracapitalista que es esta movida, por muchos trasquilones que tengan los que en las calles mueven al personal. Y estas con ellos o contra ellos, eso dicen uno y los de enfrente, que ya han llamado facha hasta a Serrat. A mí por escribir contra Otegi me han llamado franquista, qué manda huevos, que yo desde Dos Hermanas, rojo, republicano, federalista, feminista, pacifista, a favor de un referéndum legal, y con 32 años sea Franco, y lleguen a esa conclusión algunos porque dicen que cómo se me ocurre relacionar a Otegi con ETA. ¡No hay que ser cabrón! ETA o Franco, no hay

más opciones, algunos ya solo dan a elegir entre los asesinos de ETA o el sanguinario del dictador. Los que no vamos con ningún asesino ni les entramos en la cabeza.

Y yo estoy dispuesto a relajar un poco el asunto, porque con esto de la independencia he discutido ya hasta con el que hoy, además de como gran amigo ejerce de buen prologuista. ¡Y por ahí sí que no paso! El señor Risto Mejide y yo discutimos acaloradamente solo una vez en nuestras vidas, el resto de veces también hemos discutido pero solo por deporte. Estábamos en Barcelona, él porque vive allí y yo porque me encanta estar, y la noche empezó mal porque en vez de ir a mi «japo» favorito del universo situado en Paseo de Gracia, que para colmo también es el suyo, me propuso la cena en su nuevo restaurante favorito del mundo mundial, especializado en verduras de alta calidad porque el plan, decidido de manera unilateral, sería por lo visto cenar algo ligerito. Aquellas alcachofas eran un espectáculo, los guisantes algo sin igual, y nosotros como siempre empezamos a sacar temas para jugar a pelear, como juegan los leoncitos chicos, los bebés gorilas o Albert Rivera con Rajoy; así como atacando pero sin tirar a dar. Economía, deporte, tele, hasta algún cotilleo cayó, por supuesto cada vez que aparecía tema nuevo uno elegía una postura y el otro automáticamente discutía su opinión. Todo iba a pedir de boca, esta vez mi colega hasta había acertado con el vino, pero sin darnos cuenta nos notamos hincándonos el diente, haciéndonos sangre, buscándonos los riñones, sin ser muy conscientes, al tocar el tema de Cataluña. Ambos habíamos dejado de disfrutar esa gimnasia de CAR para el cerebro que es juntarnos a darnos cera y habíamos empezado a discutir de verdad. Y no creáis que fue porque opinásemos frontalmente cosas irreconciliables, y precisamente eso fue lo que nos asustó. Si nosotros, amigos, colegas, en un ambiente distendido, disfrutando del diálogo, incluso de la discusión, con posturas distintas pero cercanas, vino bueno y guisantes aún mejores, habíamos caído de manera natural e involuntaria en esa peligrosa tentación, lo que pasaría en la calle, en las tribunas oficiales, sería mucho peor. Y solo fue cuestión de tiempo que llegase poco a poco a este punto de hoy en día toda esa crispación. Nosotros paramos a tiempo, nos pedimos algo así como disculpas, tampoco era cuestión de perder la pose de cabroncillos que maneamos entre nosotros, y sin dejar de hacernos los malotes, cambiamos

de tema y Mejide me reconoció que era su aniversario con Laura y estaba cenando conmigo, no sé si para joderme y que me sintiese culpable o para hacer renacer nuestro indestructible amor.

Desde aquel día el tema quedó zanjado, nuestra amistad ha crecido a pasos agigantados y hemos vivido momentos hermosos juntos como cuando el estirado de mi colega se dejó meter por las calles de la Viña, Callejones y Mentidero, disfraz y peluca en ristre, para conocer de primera mano el Carnaval de la calle. Zahara, Barbate, visita al Campero, le pidió matrimonio a Laura en el Teatre Borrás, al final de una función mía de *El rey solo* en Barcelona, y por seguir empalagosos y por si fuera poco hacer programitas de amor juntos, e ir a conciertos de Rihanna, me dejó ser el que hizo el brindis el día de su boda. Todo bien ¿verdad? ¿Hermoso? ¿Ideal? Pues no crean que esto iba a durar *#toelrrato*. Porque al enviarme el prólogo que debiera ser otro símbolo de nuestra unión, el traicionero ha reabierto la herida y ha contado como el que tenía esa espinita guardada lo de nuestra discusión. Así que como venganza y para que ustedes decidáis quién es más cabrón de los dos, contaré nuestras formas tan distintas de entender la vida entera que se pusieron de manifiesto el día que yo conocí a este señor. Anécdota que por cierto odia cada vez que escucha, en este caso la leerá.

Era su cumpleaños, ya hacía meses que nos cruzábamos mensajes por las redes, pero todavía no nos conocíamos en persona. El destino lo había traído hasta Sevilla aquel día para dar una ponencia en la tarde y me invitó a la comida que a mediodía celebraríamos con su gente. Fuimos a un restaurante bien, de esos de carros de quesos, amplia bodega y carta de aguas, éramos unos 12; 10 de Risto, mi compadre y yo. Y precisamente mi compadre y yo pasamos la comida entera discutiendo por bajini, lo que suponía una gran disyuntiva en el buen cumplimiento del Código Sagrado de las *convidás*, el *anfitriónaje* y las buenas maneras. El vacío legal era el siguiente: ¿quién debía pagar aquella comilona? ¿Qué es más? ¿Cumpleaños? ¿O el hecho de que estuvieran en mi ciudad?

No quería meter la pata, el problema no era pagar, el problema era cómo de grosero e inapropiado era apropiarnos de un cumpleaños que igual el cumpleañosero tenía el gusto de regalar. Así estuvimos toda la comida bajo cuerda, comentando precedentes, sacando conclusiones, diseñando teorías...

hasta que me decidí. Si están en mi terreno: «esta la pago yo», «cuando yo vaya a Barcelona tendremos otra ocasión», ya sabes, esas cosas que se dicen: «¿no nos vamos a ver más?», «así tenemos que vernos», «ahora ya no te me escapas», «venga, *joé*, si esto no es dinero con el rato que hemos echado». Y cual fue nuestra sorpresa que cuando llegó la cuenta y la trinqué yo, al poner mi tarjeta para que se cobrasen, cada uno sacó la suya y en el estuchito de la cuenta la metió. Yo pregunté que aquello qué significaba, y el camarero, la criatura, puso más mala cara que yo. Pero todos en la mesa lo tenían claro y cristalino. ¿Por qué va a pagar solo uno si hemos comido aquí todos? Cada uno su tarjeta y que divida el total.

¡Ni cumpleaños ni mierda! ¡Ni *convidá*, ni anfitrión! ¿Decían que qué tontería era esa? A ver cómo les explicaba que si venían a la feria, en mi caseta solo puedo pagar yo. Allí quedó de manifiesto que éramos dos universos, paralelos por supuesto, ni uno mejor ni el otro peor. Dos formas de ver las cosas, dos visiones de la vida. Y así se entiende el anuncio de la Casa Tarradellas, que hay un salchichón finito y lo quieren probar *tós*. Lo esconden detrás de la puerta, por el lado de la alacena, bajo un trapo, en un cajón... ¡¡Chiquillo, compra espetec *pa* que sobre, que eso no es tanto, por Dios!! Rapiñando el fuet finito, pero la casa más que Masia, mansión. Y aunque esto yo solamente lo hago por mosquear a mi amigo, no quisiera imaginarme qué hambre no se pasaría haciendo un año el camino con la Casa Tarradellas, ¡qué pedazo de reunión! ¡Qué pedazo de Rocío! Que por no sacar chacina, cuando se acerque la gente son capaces de esconderse en los bajos del tractor.

Y por cierto, por ser justos... el día que peleamos me invitó a comer mi Risto, pero cuando fuimos al «japo», ese día pague yo.

Un perfecto andaluz

## UN PERFECTO ANDALUZ (18/02/2016)

—Lo del acento hay que corregirlo, y que hable más despacio —dijo, como si yo no estuviese delante, aquel directivo de TVE con nudo de corbata gordo como el sillín de una Guzzi.

—Las cosas que no están estropeadas es mejor no arreglarlas, caballero, intente usted escuchar más ligero —le contesté con los nervios del que con diecisiete años salía por primera vez en la tele, con la chaqueta más fea del mundo, dicho sea de paso, y de la que no puso ninguna pega.

—Para trabajar aquí tienes que hablar como uno de Toledo —me *arvirtió* con gran malaje.

—Pues si tan claro lo tiene busque usted uno gracioso en Toledo —le dije con el mismo acento que milagrosamente esa vez entendió de forma cristalina.

Aquella fue mi primera vez en la tele, en La Primera, y la última por un tiempo. De aquello hace ya trece años y hoy, un detalle que nunca conté: aquel directivo era andaluz, y eso a ambos nos jodía; a él serlo y a mí que lo fuera.

Tres niveles tiene el lenguaje: vulgar, coloquial y culto. Y nada tiene que ver eso con los acentos, que yo, ácido dezozirribonucléico lo pronuncio que da gusto, con dos zetas dextrógiras; ADN de mi tierra. Pero cada vez que la tele necesitó mostrar lo vulgar del cuento, decidió ponerle al vulgar el acento de los míos, sin darse cuenta de que no existe nada más culto que un andaluz hablando.

Andalucía no habla un mal castellano, sino un perfecto andaluz. Y no hay andaluz más perfecto que a quien hoy dedico estas líneas, a mi maestro, el mío y el de muchos; al gran Pérez Orozco, don José María. Genio de mente

preclara resguardada bajo gorrilla de cuadros, voz de galán de cine de acento delicioso con la humildad de los grandes y el discurso de Séneca.

Él me enseñó que el andaluz ni es ni necesita ser un idioma, porque ya es un conjunto de hablas que conforman una realidad mucho más maravillosa. Él me sacó de confusiones: el castellano es el español de Castilla y el andaluz el español de Andalucía; españoles los dos, pero cada uno por su cuenta. El primero luciendo hermosa mortaja, limpia, fijada y con esplendor, y el segundo vivo y coleando, tan vivo que no hay norma que lo alcance, ni academia que lo regle, tan vivo que es el andaluz el segundo idioma más hablado del mundo, ya que todas las formas del español de Latinoamérica nacen del acento de los nuestros. Él me presentó Andalucía como el mayor laboratorio lingüístico del mundo, rincón en perenne ebullición. Él me enseñó a saborear con pleitesía cada palabra de nuestros abuelos, ya que solo ellos hablan como *El Quijote*, y es que ya me extrañaba a mí que Cervantes, don José María y mi abuela estuviesen todos equivocados.

Gracias por tanto, Maestro. Gracias por enseñarme que fue el Duque de Rivas quien nos enseñó a perder y a ganar con ese *manque* que siempre nos unirá también en lo verde y blanco. Gracias, Maestro, en nombre de todos aquellos andaluces a los que nos haces sentirnos orgullosos de hablar en andaluz. Y aunque me dirá que no merece este reconocimiento, yo hoy, que con usted aprendí que la afirmación más grande se dice en andaluz y para ello hay que negar tres veces, le digo mirándole a los ojos: NONINÁ.

Fdo: un aprendiz orgulloso de su Maestro. Don José María Pérez Orozco: un andaluz perfecto... dicho en un perfecto andaluz.

OOO

«Y hay un terreno, concretamente, que es el terreno del habla, donde los andaluces son auténticos maestros. Maestros absolutamente». Así de categórico se mostraba ante su gran pasión este Maestro sabio que regalaba su sabiduría de forma sencilla y flamenca, templada y generosa, noble y honesta, brillante y humilde, solvente y letrada. Así, a dos manos, porque podía, y sobre todo porque sabía.

«Lo que el pueblo andaluz hace mejor es todo lo que tiene que ver con el habla, y las máximas expresiones del habla, sus cumbres máximas, donde se muestran y explotan mejor todos sus recursos son la poesía y el humor».

Y de poesía don José María, saber, sabía bastante; aseguraba que seguimos absortos con el Siglo de Oro porque la generación del 27 aún permanecía cerca, pero que al tomar distancia descubriremos la mayor Gloria de las Letras. Con mayoría de andaluces, apuntaba, como es natural, que si el Siglo de Oro es la leche, la generación del 27 es la reostia. Y esa era la oficial, pero a él siempre le encantaba añadir a esta su otra gran debilidad: el flamenco; según don José María, «la mayor y más extensa creación poética popular, que para rematar el cuadro solo tiene sentido escrito y cantado en andaluz». Y de humor, de humor se las sabía todas, porque esa mente impecable era una maquinaria sencillamente perfecta.

Reconozco y confieso que todavía se me hace raro conjugar al Maestro en pasado, no le perdono al pretérito por simple ni descompuesto que haya robado a destiempo lo más exquisito del verbo: absoluta modernidad intelectual, futuro plus, ¡cuán perfecto! Ni que decir tiene que para mí siempre estará y será presente, pero esa columna que acaban de leer es muy especial para mí porque es una despedida. Yo no sé si estas cosas se cuentan, pero como es mi primer libro, y por tanto mi primer desnudo, dejaré el pudor a un lado y compartiré contigo este trocito mío. Sabíamos que José María se iba, y el maldito verdugo había decidido hacerlo de la forma más cruel, instalándose en su mayor tesoro, su cabeza. Ese verdugo despiadado y caprichoso le permitía entre momentos de zozobra y desconcierto gozar de absoluta lucidez, y créanme que tratándose de José María, eso no es poco, porque jamás conocí lucidez más absoluta.

El tiempo jugaba en contra y eso también era cruel. Qué inapropiado tener que irse con prisas un hombre que siempre vivió con tiempo; nadie como él mecía los minutos, alargaba los días, transmitía paz, sosiego, calma..., «las prisas *pa* los rateros y los malos toreros»; catedrático de campo, doctor de cátedra, observador contemplativo, pensador a fuego lento, cómplice del silencio, silbador y cantaor, goliardo de Valencina, fugitivo confeso, con una única forma de encontrarlo: llamando a la Peña Bética. Y entonces, ¡sorpresa!, quien respondía era él, académico en hablas andaluzas, andaluz, archipoeta,

buen vividor. «*Meum est propositum in taberna mori*» [Mi propósito es morir en una taberna], por bandera; a lo que él siempre añadió: «Que, dicho sea de paso, es el único sitio decente *pa* morirse uno».

«Lo mejor de un plan perfecto es poder deshacerse de él», defendía siempre el Maestro. Dando una vez más lección de sensatez y cordura (resiliencia, como dicen los impertinentes modernos). Así que una vez deshechos del plan de la taberna, tocaba despedirse en otras circunstancias; y yo, que me niego a decirle adiós a quien no se quiere ir, creía que para estar a la altura de tan noble caballero, no procedía homenaje, sino todo el reconocimiento. Así que, sin dudarlo, la escribí, sin hacer referencia a ninguna circunstancia que empañase tan magistral carrera, se emitió por la radio, se tuiteó, corrió como la pólvora, se compartió, incluso al tiempo formó parte del documental de aquel 28F. Él la vio, él la escuchó, y también la vio su gente: sus vecinos, sus colegas, la parroquia de la peña, la Toti, sus hijas, su mujer, su público, sus admiradores... y lo que orgullosos somos todos los que conocimos al Maestro: sus alumnos.

«Gorrilla,  
con la falta que me hace,  
me quedé sin mi gorrilla,  
yo la perdí por sorpresa,  
no habrá gorrilla en la vida  
mejor para mi cabeza».

«Gorrilla,  
pañó humilde de grandeza,  
aunque tu forma es sencilla,  
estás llena de nobleza,  
no tendré en la vida entera  
mayor lujo en mi cabeza».

Y como sé que el guasón se habría reído con mi intento de sacarle un fandango por Toronjo, y hasta me habría contestado por venganza con un Polo por derecho porque «El Polooooo nació en Espaaaaaña...» o me habría contado

que la petenera arrastra bajío de maldito porque había una muy conocida durante la Guerra Civil: «La República se ha muerto, ya la llevan a enterrar y no cabe por las calles la gente que va detrás»... Y claro que daba mala suerte; como que si te cogían cantándola, dormías en el calabozo. Pero no saltaré por peteneras por si hay gente supersticiosa, y mira que Pérez Orozco siempre luchó contra eso, y contaba que la primera petenera (que también se podía cantar por tonás) tenía su mijita de guasa: «En el barrio de la Viña, robaron un “cobertó», salió una niña diciendo: no lo hubiera puesto al Sol». Y yo digo que eso le podían haber cantado a las protagonistas de la siguiente obra Maestra, que no se hubieran puesto al sol, o por seguir con los fandangos...

«Carrera,  
tú para ti no me quieres  
porque no tengo carrera,  
en mi casa tengo un galgo,  
vaya a verlo cuando quiera,  
que yo *pa* correr no valgo».

Y es que así conocí al gran Pérez Orozco, contando aquella maravilla que yo intentaré reproducir de «VIVA EL BETIS MANQUE PIERDA».

Cuenta José María que su hermano, que es periodista y trabajaba en aquel entonces en Madrid haciendo un programa con Joaquín Prats, una vez le invitó a una comida con todo el equipo en Casa Lucio, a mil duros el plato de papas fritas con huevo. Él, que estaba sentado en un extremo de la mesa con su hermano en el opuesto, notó que cada vez que iba a intentar participar de la conversación recibía ridículos comentarios y menosprecio por parte de dos periodistas abertzales, supongo que por la presencia de algún trasquilón que otro. Insistía José María en que no había ocasión en la que él fuese a hablar que no le cortasen estas chicas para reírse de su forma de hablar, a lo que el Maestro se replegaba guardando silencio por estar en grupo ajeno y como muestra de prudencia. Hasta que, llevados por la desesperación, ambos hermanos Pérez Orozco mantuvieron de manera no verbal una perfecta conversación en la distancia de dicha mesa. Imaginen la complicidad fraterna y la conversación parecerá que van a verla:

Contacto visual mantenido. (Algo pasa).

Subida leve pero seca de cabeza, a la vez que se suben las dos cejas. (¿Qué pasa?).

Golpe de cabeza lateral. (Ná, estas dos).

Asiente torciendo un poquito la boca y frunciendo el ceño. (¡¡Ataca!!).

Abre mucho los ojos (¿Seguro?, mira que voy a muerte, ¿eh? ¡Qué les tengo ganas!).

Gesto con la cabeza de investidura de Miura (¡¡¡ATACA!!!)

Comentaba siempre Pérez Orozco que, con la venia de su hermano (que para eso era mayor) y con lo calentito que estaba, solo tuvo que esperar efectivamente un minuto en que estas chicas volvieran a menospreciarlo, además en esta ocasión especialmente en «contramano».

«Cómo sois de brutos y catetos los andaluces; ya no es que no sepáis hablar, sino que hasta en el eslogan del equipo de fútbol más famoso de Andalucía (este comentario reconoce Pérez Orozco que en el fondo lo agradeció, y yo lo suscribo) tenéis un vulgarismo de analfabetos con lo de “Viva el Betis manque pierda”. Jajajajaja...».

«Señoritas —comenzó a hablar don José María con tono serio, engolado y trascendente—, solo su ignorancia es mayor que su descortesía. La ignorancia es atrevida, pero cuando la ignorancia es profunda, esta es profundamente atrevida. No suelo hacer ostentación pública de mi cargo, pero da la casualidad de que soy catedrático de Lengua y Literatura Española desde 1974 y mi tesis doctoral versa precisamente sobre “Las hablas andaluzas”. El uso del “manque” que despreciáis ya aparece en el *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita (considerado por todo el academicismo una autoridad notable), mucho antes de que ustedes cometieran el grave error de nacer. El uso de esta palabra no solo es un signo de buen gusto, sino que es venerable, fruto de la unión de “maguer”, ya en desuso, y del “anque”, que junto el “enque”, aún se conservan en Andalucía como hermosos arcaísmos. Y es de ser muy ignorantes confundir arcaísmos con vulgarismos, así que no os puedo permitir que afirméis que por el uso del “manque” nadie está hablando mal; como mucho, se podrá afirmar que se está hablando antiguo, y eso significaría

toda una honra. Sin querer dejar pasar por alto que es motivo de orgullo y filosofía pertenecer al único club deportivo del mundo que en su lema destaca los valores por encima de la competitividad, haciendo alusión directa a la derrota».

Y es que, como siempre repetía el profesor: «No os creáis nunca nada que no os demuestren. Cuidaos de la desvergüenza histórica y científica. Risas, risas, muchas risas, pero rigor, rigor, mucho rigor».

Y yo ahora mismo, orgulloso de ser su alumno, su amigo, su vocero, fiel farero de este faro, y pupilo de mi mentor, gritaré en su memoria y en su nombre a todos aquellos que crean que no tenemos motivos para sentir este orgullo: «NO NI NA», que es la afirmación más rotunda conseguida mediante una triple negación, con el agravante de ser una figura literaria de primera categoría, tres sílabas que son tres frases, las tres empezando con la misma letra, y acabando la primera en O, vocal abierta; la segunda en I, vocal cerrada, y la tercera en una abiertísima A. Una joya literaria que algunos llaman anáfora, pero que siempre tildó de «VIRGUERÍA» mi profesor.

¡¡Te quiero, José María!!

¡NO LE TOQUES YA MÁS, QUE ASÍ ES LA ROSA! (20/10/2016)

*Operación Triunfo*, aquel programa donde ganó una chica de *Graná* y triunfó uno de Almería. Aquel pelotazo televisivo que abrió la veda del *talent show* donde el *talent* lo suele poner Andalucía, y el *show* lo cobran las productoras y discográficas de Madrid y Barcelona, porque ganar, lo que es ganar, lo ganan los andaluces, pero triunfar, lo que es triunfar, lo triunfa el que pone el cazo.

Y el que pone el cazo, encima, dice aquí cómo se habla, cómo se viste, cómo se piensa y hasta cómo se come; y a mi querida Rosa me la han dejado loca. Ella tan pura, tan natural, tan favorita, tan talento y voz de negra. Ella que llegó tan nuestra y la hicieron tan de España. Ella que llegó perfecta y la quisieron correcta. Ella que llegó sin nada estropeado y se empeñaron en arreglarla. Ella que es genial porque es ella y a la que intentaron cambiar el acento, el cuerpo y la dicción, y acabaron arruinándole el humor, la autoestima y el sustento. La gran Rosa de España; la Adele de las Alpujarras; la Anita

Baker de Peñuelas a la que una plebe de listos quisieron hacer modelo sin entender que, si eres Rosa, no necesitas más nada, sin comprender que esa voz puede vivir donde le dé la gana; hasta en Granada. Y es que reconoció el otro día nuestra Donna Summer del Sacramonte; nuestra Tracy Chapman del Generalife; nuestra Aretha Franklin de la Huerta de San Vicente que en realidad ella cuando viene a casa se siente sobre todo la Whitney Houston del Paseo de los Tristes. Triste porque le da por comer y hablar granaíno, y Houston porque ella cree que con eso tiene un problema. Rosa de mis entrañas, ¿quién te ha convencido de eso? Y mira que está perfecto eso de hacer deporte, de sentirte mejor contigo misma y, por supuesto, comer sano, trabajar la dicción, el vocabulario y la capacidad de expresarse en público sin perder el acento —te lo digo por experiencia—, pero me temo que poco o nada tiene eso que ver con estar cerca o lejos de tu Granada.

Me parece que esto es más culpa de esos que te convencieron de que tenías un problema, de esos iluminatis, solo más sordos que soberbios, que te aconsejaron ser bailarina disco, que te hicieron imagen de productos para perder peso y que ahora te hacen reconocer que fuera de Granada no haces más que echarla de menos, pero que dentro de ella te han hecho sentirte incómoda. No dejes que te roben Granada, Rosa; y Granada, no dejemos que nos roben a Rosa, que hasta la creí oír cantar pidiendo auxilio por Mari Trini, gritando a los cuatro vientos: «Yo no soy esa que tú te imaginas, una señorita tranquila y sencilla, que un día abandonas y siempre perdona, esa niña sí, no, esa no soy yo».

Rompe esas cadenas, genio, sé feliz a un lado y al otro de la Puerta de Elvira; échala de menos fuera, pero disfrútala dentro. Habla sin miedo, Rosa, habla, que son 3.000 años los que salen de tu boca, que como dijo Antonio Gala: «Castilla la Vieja será vieja comparada con la Nueva», porque aquí la más antigua, la sabia, la culta, la que lleva más tiempo y mejor hablando, no es otra que Andalucía; la nuestra, la tuya; tu Granada, la que abre las vocales de par en par para que en una sola «a» quepa todo un universo. Esa «a» de boca abierta que es el gesto del forastero cuando desde el Mirador de San Nicolás contempla no solo la Alhambra, sino la Alhambra y Granada; la mora, la cristiana, la judía, la hebrea, la andaluza, la del humor más incisivo vestido de *malafollá*; aunque *pa malafollá*, la que le entraría a Boabdil cuando la madre

le dijo que entregara las llaves que a Granada no iba a volver en la vida. Así que habla, Rosa, habla, y vuelve, vuelve tú que puedes. Vuelve a Granada, y ya que estás a gusto, no seas tonta y disfruta, come, que ya lo dijo el poeta: «no hay nada más hermoso que ponerse ciega en Granada». Y a todos esos listos próceres del centralismo, talibanes de lo raso, inconscientes destructores de matices y riquezas, ignorantes de lo único, que solo entienden de fórmulas, radicales de la uniformidad que siembran fobia a lo auténtico, que con lo andaluz tienen especial saña y que jamás conseguirán ganar esa guerra contra algo tan grande, contra lo nuestro, aunque con algunos de nuestros mejores hombres y mujeres hayan ganado alguna batalla, un consejo que no es mío, sino de un andaluz con Nobel: «¡No le toques ya más, que así es la Rosa!».

Fdo: un andaluz que quiere y admira a su adorada Rosa, que aunque le digan de España, es de *Graná*, y eso sí que es un triunfazo. Porque Granada es tan grande que España se le queda chica.

OOO

Era la hora del bocadillo, y paramos el rodaje para salir a comer; todos estábamos cansados, pero el ambiente de trabajo y el equipo eran fenomenales. De repente, uno de los técnicos se puso a cantar, y otro que por allí pasaba le dijo: «Calla, joder, que va a llover». Y en aquel momento todos los allí presentes empezaron a descojonarse como si no hubiera un mañana, y yo os juro que no sabía ni qué estaba pasando ni qué me estaba perdiendo. Mi cabeza empezó a hilvanar teorías: «Ya está, seguro que el que estaba cantando ayer se puso empapado en un chaparrón y le está dando carga con la lluvia, o mejor aún, seguro que se le ha inundado la casa y el tío se ha pasado de mamón recordándole la lluvia, o a lo mejor uno ha pillado al otro con su mujer y el otro encima recochineándose aquí delante de todos los compañeros, o igual se dedican a los efectos especiales de cine y algo fallaría con las máquinas de lluvia y, ¡qué cabrón!, ¡va y se lo recuerda!».

Y ahí andaba yo, buscando mi teoría para ver qué se me estaba escapando mientras todos se revolcaban de la risa. Cuando seguía con mis pesquisas de detective de la lógica mecánica del resorte del humor, un compañero paró de

reírse para preguntarme:

—Y tú, ¿qué pasa, no te ríes?

—Pero contadme qué ha pasado, que yo aquí me he perdido algo — contesté.

Y entonces me lo contaron:

—Pues, ¿no lo has visto?, que Paco estaba cantando y le ha dicho José: «Calla, joder, que va a llover».

Y volvieron a reírse todos, mientras yo os juro que buscaba a ver por dónde iba a aparecer Juan Y Medio, o Iturriaga, con el ramo de flores y desvelar la inocentada.

—Pero ríete, joder. ¿Y tú eres el humorista?

—Perdonadme, de verdad, pero es que de donde yo vengo eso hace muchos años que dejó de tener gracia —tuve que contestar.

Isla Graciosa se llama la avenida donde está en San Sebastián de los Reyes ese plató, y desde Isla Graciosa yo me sentí un náufrago perdido en aquel extraño lago de agua nada salada y estancada del humor cuando tuve que pronunciar la frase «De donde yo vengo...», como si acabase de aterrizar del cuarto anillo de la quinta luna del planeta Chiste en la galaxia QuieroirmeamicasaC3PO. Y es que pocas cosas viajan más lentas que el sentido del humor; mira que con el AVE a Madrid se tarda nada, pues a años luz parece que estuviéramos, y por supuesto el viaje interestelar es de túnel de gusano en una sola dirección: que subas a Madrid a una reunión lo ven normal, pero si les insinúas en algún momento que bajen para tener el mismo encuentro, poco más que te toman por loco y se ríen en tu cara. Hay quien incluso te pregunta: «¿Por qué vives en Sevilla pudiendo vivir en Madrid?», a lo que yo prefiero no contestar, porque la lista de motivos es larga; prefiero simplemente dejarles otra cuestión: «Entendiendo tus argumentos, déjame que te pregunte, ¿por qué vives en Madrid, pudiendo vivir en Nueva York?».

El centralismo no se cree el centro del mundo, el centralismo se cree el mundo, y el resto somos, el resto somos..., pues supongo que todo lo que hay de mundo para afuera.

Una vez tuve un problema por saber de física, y es que el movimiento existe dentro de un sistema dependiendo dónde coloques el punto de referencia. Yo estaba en Zapeando y tenía que decir por el guión: «Llevaban allí más tiempo

parados que los heavies de Gran Vía». Dos señores muy conocidos. En Madrid, claro. Son unos hermanos heavies que pasan mucho tiempo a diario en la puerta de lo que hasta 2005 fue la tienda de discos Madrid Rock, y yo lo sé porque para eso soy también madrileño y llevo pasando la mitad de mi tiempo allí desde hace 13 años. Pero ese no es el caso, el caso es ser consciente de que estamos emitiendo a nivel nacional, y una señora de Ourense, o un chaval de La Orotava no tiene por qué saber quién carajo son dos personajes de la vida local de Madrid.

Así que cuando llegó el momento, y en directo, yo solté: «Llevaban allí más tiempo parados que el indio de Bellavista». Por supuesto, nadie allí entendió nada, ni el público, que como no lo entendió no se pudo reír; ni los técnicos, ni los colaboradores, ni el presentador, ni tampoco dirección, nadie. Tras ese momento incomodísimo, y una vez finalizado el programa, me llamaron para hablar conmigo. «Manu, ¿por qué has hecho eso? La frase esa del indio de Bellavista no la ha entendido nadie». Y entonces tuve que corregirles: «Perdona por no estar de acuerdo, en Bellavista la ha entendido todo el mundo».

Así que al menos por unos minutos entendieron lo desagradable que es sentirte el chaval de La Orotava, la señora de Ourense, o no poder reírte con un chiste no porque no lo hayas cogido, sino porque no estaba hecho para ti.

### DE AQUÍ DE MADRIZ (04/02/2016)

—Buenas tardes, amigos, conozcamos a nuestra nueva concursante —dijo aquel presentador en *prime time* nacional.

—Hola, me llamo Carmen y soy de aquí, de Madriz —contestó entusiasmada para toda España.

—¿De dónde ha dicho que es la chiquilla, de aquí o de Madrid? —preguntó mi madre en Dos Hermanas.

— Por lo visto... de allí —apunté yo desde la silla de al lado.

Una vez más la tele no nos hablaba a nosotros. Ser de aquí, de allí o de más *pallá* es maravilloso, el problema surge cuando tan a menudo desde allí, se

habla de aquí, como si no estuviésemos ahí. La patología del centralismo es el ombliguismo. Y con los ombligos ya se sabe lo que pasa... que crían pelusa. Informativos a nivel nacional abriendo con atascos en la M-30 y advirtiendo de que no se puede aparcar en el centro... de allí, claro. Información muy utilísima si estás buscando hueco en Málaga, Bilbao, Zaragoza o en una rotonda en Vigo. Información local elevada a nacional porque sucede en la Corte. «¡Que en Madrid vive mucha gente!», pero ¿saben dónde vive todavía más? En todo lo que no es Madrid. Cuarenta y siete millones de españoles tragando como noticia que en una ciudad con tres se forma bulla en un Primark. Los otros 44 millones somos tratados como esos primos del pueblo a los que solo se les visita si están en fiestas o hay muerto y toca entierro. Y es que parece que esto de los medios capitalinos lo lleva el mismísimo Pichi, ese chulo que castiga. Tanto protagonismo no puede ser bueno. Mira Nueva York... tan capital del mundo y tanto chupar cámara, no hay supervillano que planea destruir el mundo que no empiece por allí. La soberbia es el más de capital de los pecados. Nunca olviden que Madrid también está en mitad del campo. A fin de cuentas, el gran mérito de nuestra ahora hermosa capital fue estar en el medio. Que no creo que sea casualidad que siempre anuncien los partidos del Real Madrid y el Betis justo así, olvidando la corona del Glorioso cuando no hay nada más real que esto de ser bético y tener que aprender a ganar y a perder. Que ser del Madrid debe ser maravilloso, pero ser del Betis es tan Real como la vida misma.

A Madrid hay que ir cada vez que se pueda, pero gracias a Dios, a Madrid ya no hay que irse. Que parece lo mismo, pero ahí vive la diferencia entre aquí y allí. Soy un absoluto enamorado de Madrid donde disfruto gran parte de mi vida, pero os propongo una cuenta sencilla: ¿cuántos madrileños comprarían por placer una casita en Cádiz...? ¿Ya? Y ¿cuántos gaditanos por placer en Madrid...? *Po* ya lo tienes ahí. Algo tendrá que ver la calidad del aire, que nada más irónico que tener una capital con boina, enroscada y dicen que tóxica... y estoy totalmente de acuerdo. En cuanto sean capaces de ver que España no es Madrid y nosotros sus afueras, ese día se les caerá solita la boina y nosotros nos quitaremos el sombrero.

Por cierto, en el programa de la tele, Carmen acabo consiguiendo el Gran Premio: un viaje fascinante por toda España, todas las Españas... o como se

diga. Y no sabéis cuántos mensajes les escribió a los colegas: «Esto mola mazo, troncos, ojalá estuviéseris aquí».

Fdo: un sevillano amante de Madrid que abomina el centralismo madrileño y sevillano y que sueña con ser correspondido desde Andalucía, que como dijo Blas Infante, es el continente que hay entre África y Europa.

OOO

En las calderas del centralismo, es provincianismo lo que arde. Y mira que suena desfasado lo de «provincias», como limpiarle los cabezales al Betacam, Las Vascongadas, ver si hay suelto en la cabina, estrenar un cuchillo eléctrico, heredar una yogurtera, ir a un hotel a una charla para una multipropiedad, llamar a internet «nuevas tecnologías», ver la tele en familia o usar la propia palabra «demodé». Pero con el provincianismo siempre hay más leña que la que arde, porque cuando más tranquilo se está, aparece leña nueva. Al auténtico provinciano, la lotería, las piezas para los arreglos y los halagos le gustan más si vienen de fuera. Y de cuanto más *pa* fuera, mejor. La lotería porque toca más, eso se sabe; las piezas porque, se quiera o no, siempre vienen de por ahí (que hay que ver que suerte tienen fuera, que para arreglar ellos sus cosas tienen todas las piezas allí), y los halagos, por supuesto, porque de cuanto más lejos vengan, más halagadores son. Con los del pueblo de al lado te peleas, te boicoteas, te destruyes, te tiras del campanario, te juras el odio eterno y al pilón por forastero si se te ocurre opinar de algo que no es nada tuyo porque ha caído de esa vallita *pacá*.

Nada hay más universal que lo local. Ya lo dejaron más que demostrado don Fernando Quiñones, el Macondo de García Márquez, la Comala de Juan Rulfo, y Cádiz y su Carnaval. El provincianismo es el encargado de ir poniendo palitos en la rueda en tan hermoso viaje, y cuando no está dando por culo preguntando cuánto queda, se las ingenia con algo para que haya que volverse, y otra vez vuelta a empezar. Siempre estaré del lado de quien quiera conquistar hasta el último rincón de la galaxia más lejana. Pero ya lo dijo Paco de Lucía cuando le preguntaron si se sentía honrado por llevar el flamenco por primera vez al Teatro Real. La respuesta del genio, poco amigo

de las declaraciones, (aunque siempre tan sincero como cuando dijo: «La guitarra es una hija de puta que me come el coco»), fue cristalina: «El honor hoy es del Teatro Real, que por primera vez va a tener flamenco».

Y yo aquel día no podía callarme, o, mejor, sí podía pero no quería, porque estaba teniendo la sensación de que no le estabas haciendo caso a don Paco de Lucía, así que si alguien se sintió halagado con mis palabras me alegro, si alguien se sintió ofendido es porque tendría otra guerra abierta, porque con lo que yo escribí es imposible ofenderse si se entiende bien: «El honor aquel día fue del Liceo, que por primera vez tuvo Carnaval».

Y algo tuve que explicar bien porque recibí un mensaje tras publicar el artículo. De un tal Juan Carlos Aragón Becerra, que ahora mismo, tras cantar en Felipe Neri, la plaza Macías Arrete, la puerta de la Catedral, el pregón de la Pastori, el mío de San Fernando, el Puerto, dirigir Carnaval de Plata, presentar once concursos, llegar a once finales y haber logrado algún que otro lleno a pelo en el Falla..., es el mejor de los premios que he tenido en Carnaval: «Mamón, me acabas de robar un pasodoble. Menos mal que lo has dicho tú; si lo llego a decir yo, me llaman envidioso [...] Ahora, que el pasodoble lo hago».

De todo hubo, como en la botica (que estaban Bienvenido, Tino y hasta David Palomar), y me iba encontrando a gente a la que admiro mucho dándome de babuchazos, por lo que viene siendo el mentidero digital, pero tras hablar las cosas todo terminó aclarado, entendido y fenomenal. Porque eso en el plural y civilizado mundo de las opiniones es, gracias a Dios, lo sano, lo lógico, lo enriquecedor y, para colmo, lo más habitual. Menos cuando se te empeña alguno en ejercer de bajancia fijo, y yo de esos tengo alguno, que tiene trienios ya. El caso del nefasto periodista que usa su tribunita para cobrarse sus cuitas de carácter personal, que el periodista bueno escribe siempre por principios, compromiso o/y honestidad, pero hoy comparto con vosotros este ejemplo para que juguemos a partir de ahora juntos a reconocer de lejos a esos que son de los otros, esos que, sin motivo aparente, sin dar grandes argumentos ni poderlos explicar, se ensañan recurrentemente con alguien, sintiendo el lector que algo pasa y no se acaba de enterar, sensación de «¿qué le pasa a este con este que no para de ensañarse? y su explicación tendrá». Y es que cuando una mala persona es un mal profesional, une esas dos

condiciones para mostrar su maldad. Y se le cae la careta en cuanto el ensañado, después de tragar callado por indolente, buen amigo o, porque pasa en realidad, decide romper silencio, teniendo la oportunidad de levantar el cadáver del muerto que hay por detrás: El Suegro de Flipy moría conmigo y me invitaba a sus fiestas en la Asociación de la Prensa pidiendo fotito y todo. Pero todo cambió cuando a través de una amiga en común me pidió trabajo para su hija en mi productora y no teníamos nada (dicho sea de paso porque no supe en ningún momento que era su hija; si no, algo se hubiese encontrado), y así se lo hice saber, algo que ya no sirvió para nada, al contrario que cuando escribió contra los trabajadores de Delfi, que en aquella ocasión sirvió para que le pegaran.

Supongo que a este timo de amigo y de comunista lo tienen mal acostumbrado a que los favores haya que hacérselos por cojones. Y desde entonces me odia a muerte desde su blog digital mi bajancia provinciano, que por lo visto escribe contra mí una barbaridad, me llama el «humorista de venta», intentando despreciarme por mi condición de ser de pueblo, algo que muestra el nivel del Suegro de Flipy y que indica que él es del mismo Manhattan y se le nota una barbaridad. Y más que, por lo visto, por lo escuchado porque yo al Suegro de Flipy no lo leo, ni yo ni casi nadie «en verdad». Decían los romanos «*Aquila non capit muscas*» [Las águilas no cazan moscas]. Y a esta mosca menos, que por muchas ganas de mierda que tiene siempre, bastante tendrá con la tristeza de ser mosca y no saber ni molestar. Y es que es muy difícil ser Quiñones, la mayoría de las veces para lo bueno y para lo malo, lo local se queda en lo local.

Por eso, más allá de las mentes chicas, el provincianismo y la maldad, ¡VIVA CÁDIZ, MI MACONDO, MI COMALA, LAS GRANDES COSAS, Y VIVA SIEMPRE EL CARNAVAL!

SI TE GUSTA EL *PAN TUMACA* (23/03/2017)

Yo no sabía la falta que le hacía al Carnaval de Cádiz ir a Barcelona, hasta que ha ido; o más bien hasta que se ha vuelto, pero vuelto loco, ¡loco de contento! Menos mal que, por fin, el Honorabilísimo Pueblo Catalán ha

bendecido, elevado y legitimado la Gaditanísima, y por lo visto hasta ahora bajuna, fiesta de Don Carnal. «Si te gusta el *pan tumaca* no te pongas metepatas, ay, acuéstate... ay, acuéstate». Y es que a Dios Momo pongo por testigo de que, hasta que no he visto la que se ha montado, no tenía ni la más remota sospecha de que al Carnaval ni a Cádiz esto le hiciese tanta ilusión y lo andemos celebrando como al que le hacía mucha falta. A mí que, al Carnaval, teniendo a Cádiz, su talento y sus calles, falta, lo que es falta no le hace ni el Falla, imagínate lo que opino de la falta que le hacía el Liceo ni Barcelona. Que yo no hablo de no ir, ir hay que ir a todos sitios, y a Barcelona y al Liceo más, hablo de este éxtasis colectivo a la hora de contarlo. Andalucía, una vez más, sublimando sin querer y sin quererse sus complejos con esta celebración sobreactuada con tintes de meta definitiva con lo que no deja de ser una agradable excepción exótica.

Que a Japón le encante el flamenco... habla muy bien de Japón, no del flamenco, que es grande porque lo es, no porque guste en Osaka; y que en los USA prefieran al jamón el bacon, deja en mal lugar a los USA, porque el jamón es jamón, aunque lo ignore Connecticut. Mi enhorabuena a los organizadores, a las agrupaciones y al público que abarrotaron un Liceo que supo a Carnaval en Ramblas, y *ajolá* se repita pronto, no una, sino mil veces. Enhorabuena a todos los que vivieron una noche mágica, porque estar en Barcelona y sentirte como en Cádiz tiene que ser la hostia. Pero no nos engañemos, ni Cádiz conquistó Barcelona —que comentaba en algún noticiero que ya habían llegado las chirigotas de Cádiz, mientras salía Martín en las imágenes— ni aquello estaba a rebosar de Jordis ni Tarradellas, así que no exageremos con los hermanamientos territoriales, que a lo más que se llega allí, normalmente, es a hermanar a los andaluces de aquí con los andaluces de allí, porque los catalanes ni estuvieron ni se les esperaba, porque estas cosas de andaluces, para el catalán de pro, solo siguen siendo esas excentricidades chabacanas de los graciosos de aquí que se han colado por allí. Así que dejemos de poner el culo y de regalarles ningún poder legitimador, porque al Carnaval de Cádiz no le hacen falta bendiciones porque es mejor cuando es maldito, aunque para mí sea el Carnaval Sagrado.

Que el hermanamiento con *ange* será cuando Monserrat Caballé y el Libi hagan un romancero de *Rigoletto* en la escalerilla de Correos. Que a los sitios

hay que ir, pero lo que no entiendo es que el encuentro Barcelona-Cádiz se haya festejado desde aquí como si el honor lo tuviese el Carnaval, cuando el privilegio y la bendición la ha dado la Tacita, caleteándoles el Liceo.

Fdo: un carnavalero de la calle que cree que el Carnaval tiene que ser gamberro, trasgresor, canalla y apátrida. Un andaluz, autocrítico, que no confundirá nunca jugar en el Madrid con que te alquilen el Bernabéu, y que piensa que, mientras vendamos tan barato nuestro orgullo y enseñemos tan fácil nuestros complejos pidiendo que desde fuera se nos bendiga, de momento, aquí seguiremos sirviendo de cachondeo. Y que entre el Falla y el Liceo solo me postraré ante el segundo el día que este sea capaz de reconocer que hasta el nombre tiene feo. CAIIII.

OOO

Mi primer conflicto con la Iglesia fue a los tres años. Estaba en mi guarde, Santa Ana, ese lugar donde entraba riendo cada mañana y salía llorando cada tarde, porque me quería quedar más rato. Aquella era un fresca jornada de octubre, y lo sé porque recuerdo el olor a pintura de dedos por las mañanas, para adornar dibujos de carretitas de Valme. Habíamos salido al recreo tras hora y media de dura asignatura de «Dormir con la clase oscurita» y fue entonces, y solo entonces, cuando localice a sor Francisca, mi monja de la guarde favorita, sentada en un columpio. Los columpios de mi guarde no eran columpios cualquiera. Los columpios de mi guarde eran como para dos o tres personas, y en el columpio del fondo, el más resguardado de todas las miradas, sor Francisca se columpiaba con dos niñas. No podía perder aquella oportunidad, no sabría cuando volvería a tenerlo tan fácil. Era ahora o nunca. Entonces, hice como que una de las pelotas con las que pretendían entretenernos se escapaba justo hacía donde se apostaba mi objetivo. Estaba claro que todo iba según lo previsto. Pero cuando corría sobre la trayectoria descrita de manera impecable por aquella cómplice pelota, sor María de Gracia se cruzó en mi camino; aquella monja no era mi monja favorita, de hecho, ni siquiera estaba entre mis primeras cinco monjas de mi guarde favoritas. Siempre me inquietó que siendo tan adulta tuviese un tamaño tan

cercano al mío, pero lo que la convertía en insoportable era esa manía tan suya de no dejar de llamarme «Manolo Palma». Yo siempre tuve claro que se equivocaba de manera consciente para hacernos enfadar. Había visto con mis propios ojos como al verdadero Manolo Palma le llamaba entre risas «Manolo Sánchez», y ese era yo. Así se lo hice saber a gritos: «No soy Manolo Palma, soy Manolo Sánchez». Sor María de Gracia estallaba en carcajadas. Mierda, había vuelto a caer, había vuelto a hacerlo. Maldita Gracia la de sor María. Aquello no podía desviar mi misión, no podía poner en peligro todo y en cuestión de segundos volví a centrarme. Sor Francisca, mi monja de la guarda favorita seguía hierática en aquel columpio, que no era un columpio cualquiera. Sigilosamente y sin que ninguna de las tres ocupantes del más que columpio, cunita, acusase mi presencia, me dispuse a proceder. Llevaba meses planeando ese momento y por fin todo quedaría al descubierto. Tomé aire y lo hice sin titubeos. Salté sobre sor Francisca y le arranqué la toquilla.

En aquel patio estalló el caos. Aparecieron monjas enfadadas desde todos los rincones. Novicias que nunca antes habían necesitado. La represión sería dura. Sor Francisca me miraba perpleja mientras se echaba las manos a la cabeza e intentaba no mostrar aquella larga e hidratada melena. Mi misión había fracasado. Mi teoría era falsa. Las monjas no llevan toquilla porque sean calvas.

Cuando llamaron a mi madre para contarle aquel trágico incidente, ella insistió en que en casa ya me había intentado explicar que las monjas tienen pelo. Pero yo no podía conformarme con aquello, yo tenía que verlo. Método científico, empírico y tangible. Y aquello las monjas no podían permitirlo. Mi primer conflicto con la Iglesia fue a los tres años, no podía conformarme con la fe porque mi Dios es la ciencia. Y ni que decir tiene que por hereje estuve una semana sin «plasti». *Eppur* los pelos.

# Ángeles y demonios

AQUELARRE, OBISPO, ARRE (DIAGNÓSTICO: DEMETRIOSIS) (29/12/2015)

*Aquelarre, obispo, arre, aquelarre, borriquito, que llegamos tarde.* Tarde y mal, porque hay que ser borrico para tachar la fecundación in vitro de «aquelarre químico de laboratorio». Casi *ná*. Eso ha dicho el obispo de Córdoba. Torquemada de Hacendado. Qué manía más torpe la de presentar a Dios como antónimo de la ciencia, de la mujer y del avance. En el Espidifen está el demonio, y los dolores de cabeza digo yo que los aguantará este hombre mordiendo un palo.

El señor obispo advierte que «los niños solo pueden nacer del abrazo amoroso de los esposos y no de una pipeta». Pero qué sabrá usted de pipetas, padre... que si me apura, en verdad le digo que un buen pipetazo es parte sagrada e indispensable en cualquiera de los procesos. Que no quiero asustarlo, pero hasta por la vía tradicional, un abrazo *namá* no vale. Hay que estar como dándose la paz... pero más rato... y no parar hasta que la paz sea alcanzada por completo (y si es los dos a la par es cuando ya, lo bordas).

¿Se imagina, señor obispo, ¡qué aquelarre, qué alboroto, qué experiencia piloto!, la historia de una pareja que se ama y ella queda embarazada por método no convencional? ¿Se lo imagina en estas fechas, padre? ¿Se imagina que fuesen buscando posada por Córdoba y usted se la negase por antinaturas? ¿Se imagina, señor obispo, a ese niño, condenado por un Sanedrín de sabios de tercera como usted, incapaces de ver más allá de su propia ignorancia reaccionaria? ¿Te imaginas Demetrio que por gente como tú lo terminan crucificando? ¡Qué aquelarre, qué alboroto, qué experiencia piloto!

¿A quién le habla, señor obispo? La mayoría con sus palabras a lo más que llegamos es a enfadarnos, compadecernos o descojonarnos, pero... ¿se imagina

a esa madre que le escucha como quien escucha a Dios? ¿De verdad quiere frenar esa nueva vida fruto del amor y el deseo de esas parejas que después de mucho intentarlo, buscan el milagro de la vida con todos los medios que Dios les pone a su alcance? ¿Se gusta usted como responsable de esos nacimientos, padre? ¿Se ve usted guapo de Herodes? Usted, tan derecho a la vida. Usted, con ese nombre de plaga en forma de nueva enfermedad anticonceptiva: la *Demetriosis*. Y es que, Demetrio, no te metas en los endometrios y deja que las mujeres traigan niños al mundo como les salga del coño.

¿Quién es usted para negar la obra de Dios? Y no me salga con que son indicaciones del jefe, que este Papa curiosamente solo mola cuando no parece un Papa. Y es que yo, lo confieso, soy del Gran Jefe del tirón, que los representantes en la Tierra, y en Saturno, de toda la vida de Dios, además de quedarse el 20 %, terminan manoseando la obra del artista según ande el mercado.

Conmigo no le valdrán argumentos de bandos ni cagadas de solsticios, que yo soy cristiano, de montar el Belén en la Inmaculada, de colegio de monjas y salir a leer en misa, de los que saca la cara por la Iglesia a pesar de estas mamarrachadas *Galileicidas* contra el progreso, la penicilina, el fuego y casi la rueda, si me apuras; que antes que columnista fui monaguillo. Creo en el que nació en Judea por obra y gracia del método poco tradicional del Espíritu Santo, pero no creo en usted porque su obra no tiene ni gracia, ni espíritu, ni usted va a ser santo en la vida. Creo en los doctores, en los de cabecera, en los especialistas, en los de MIR, diga 33 y bata blanca, no en los de la Iglesia. Creo en el Hijo de Dios que en Mateo 9:12 le dijo a los fariseos como usted que «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos», creo en esos ángeles que nunca jurarían por Hipócrates en vano, creo en el hijo del carpintero que hoy cargaría con tu cruz y miraría a los ojos a esa mujer que una vez más se siente culpable por tu culpa, por tu culpa, por tu gran culpa y le diría, obrando ciencia mediante el milagro, eso de: «Madre, ahí tienes a tu hijo, hijo, ahí tienes a tu madre».

Fdo: un cristiano y cristero que no entiende cada vez que la Iglesia decide quedarse atrás. *Eppur si muove*. Padres in vitro, perdonadlos, que no saben lo

que hacen.

OOO

Ante las injusticias no puedo evitar saltar, es como un resorte incontrolable, y más que un acto generoso, lo vivo como una necesidad. Las declaraciones del obispo de Córdoba que dieron pie a esta columna fueron en plenas Navidades, y por esas fechas, tenemos un par de semanas de vacaciones en la radio, y por lo tanto no había columna. Pero no podía dejar que se me escapara la oportunidad de poder vomitar sobre semejante inconsciente lo que pensaba sobre él. Mi Fernando Pérez Monguió entendió mi necesidad y encontró para mí hueco en la programación de aquellas fechas. Como no podía ser de otra manera, con la ayuda del Maestro Salomón Hachuel, que para estas cosas nunca falla. Esto de escribir tiene algo de terapéutico y sanador, y mucho de comunitario, porque no hay mayor orgullo que, después de publicar, recibir los comentarios que dicen: «Yo quería decir precisamente eso (...) aunque no podía, no me atrevía, no me salía o no sabía cómo». Así que es un placer sentarse a escribir con el encargo de que, una vez escrito, lo que se dice lo decimos todos. Todo el que quiera y esté de acuerdo, claro. Pero precisamente en esta columna me quedo con un mensajito: «GRACIAS, MANUEL», de alguien que empezó teniéndome manía, después me cogió cariño y ahora me ha hecho el padrino de su hija, Lucía, que por aquellas Navidades ya se andaba buscando y por la que yo estaba dispuesto a comerme al papa de Roma como se columpiase un pelito con mi niña.

Mira que yo con la Iglesia más allá del incidente de la toquilla en la guardería ya relatado no he tenido especialmente encontronazos. Bueno, aunque mi madre siempre cuenta que la primera vez que me vistió de monaguillo en la cofradía salí bailando por mitad de todo aquello cantando: «Esto es Carnaval, esto es carnaval». Supongo que la culpa es la mitad de mis padres por disfrazarme mientras sonaba caja y bombo y la otra mitad mía porque, como he dicho otras veces, al estar como una cabra, eres capaz de tirarte a María del Monte, o algo así era (nunca me termino de enterar bien de cómo va este refrán).

Dice un amigo mío que la felicidad radica en saber elegir bien a tus padres,

y creo que lleva muchísima razón, pero como además de los padres, tengas ojo y elijas bien el colegio entonces ya «*turn off and go home*», o *pa* que nos entendamos: ¡apaga y vámonos!

Mi cole, y esto solo he sido capaz de valorarlo con el tiempo, es una mezcla bastante peculiar, una fórmula perfecta de buenas ideas que puedo decir que ha dado grandes resultados, sobre todo en mis compañeros. Mi etapa en el colegio fue sin duda la más feliz de mi vida, todavía recuerda mi madre cómo lloraba de pequeño cuando no había clases los sábados y, sin necesidad de mi madre, me acuerdo yo perfectamente de cómo llorábamos todos el día que tuvimos que despedirnos del cole y seguir nuestros caminos. Mi cole era de monjas, pero de monjas en vaquero; mi Cole era religioso, sí, pero de congregación francesa. Monjas compasionistas, que nos educaron en valores, porque en mi cole no se daba catequesis, lo que sí se daba era, además de religión, ética, y educación sexual (¿cómo olvidar aquel día en el que veías ponerle por primera vez a un platanito un condón?), y también nos enseñaban, para poder respetarlas, el resto de religiones: principios de budismo, islamismo, judaísmo..., hasta de la católica nos contaban en qué concilio se decidió la divinidad de Cristo, que María iba a ser Virgen o a partir de qué momento Dios paso de uno a trino. Allí nos educaron para ser solidarios, compartir, perdonar, respetar, sonreír; nos hablaban de Unicef, Manos Unidas, ONG de cooperación internacional, de sus misiones, y hasta algunas veces las vimos llegar cansadas a clase por las mañanas porque las noches las pasaban acompañando a algún enfermo. Poca importancia a la magia de andar por encima del agua, y multiplicar los peces, mejor hablar de lo de respetar al prójimo y quererlo como a ti mismo y lo vais a flipar cuando os enseñe nuestro himno:

*orque el amor supremo es entregarse entero,  
orque el amor más noble no pone condición,  
orque el Señor hoy sufre y vive marginado,  
n todos los que sufren cualquier marginación.*

*uestra misión es ir por los caminos,  
aciendo ver a todos que dios es compasión*

*compartiendo la vida de los pobres  
buscando con ellos la liberación.*

*siempre al pie de la cruz de los que sufren,  
como estuvo María al pie de la cruz del Señor.  
siempre en pie compartiendo con los hombres  
su alegría, su esperanza y su dolor,  
siempre al pie de la cruz del marginado  
descubriendo sendas de liberación.*

*al construir hoy juntos un mundo más humano,  
al recorrer muy juntos la senda del amor,  
ayudando a los hombres a hallar entre las sombras  
la luz y la semilla del Reino del Señor.*

*Nuestra misión es ir por los caminos...*

¿El Señor vive en los MARGINADOS?, ¿compartir la vida de los POBRES?, ¿buscar con ellos SENDAS DE LIBERACIÓN?, ¿construir juntos un MUNDO MÁS HUMANO?, ¿en serio? ¿lo ven? La Internacional parece el himno de la Falange al lado de esta maravilla. Ser criado por una suerte de monjas rojas en vaqueros de ascendencia francesa que sin supersticiones ni supersticiones nos inculcaron los mejores valores que, ¿por qué no?, podían ser mostrados a través de las figuras de Jesús y María creo que ha sido el mayor regalo que me han hecho en mi vida. No tendré vida ni muerte para estar agradecido a mis monjas. Que me enseñaron que el problema no está en ser monja, ateo, creyente, cura, budista, carpintero o dejar de serlo y que las personas no se diferencian ni por su color, su sexo ni mucho menos por su religión, sino por ser buenas o no. Y es que estas mujeres caídas del cielo me enseñaron que los valores son valores y son los que nos hacen más humanos. No tardé en descubrir en la vida que en el lado contrario a ellas también existen beatas tóxicas que no son más que representaciones del mal en la Tierra ensuciando el nombre de Dios en vano, y a esas impostoras por el bien de la humanidad y el nombre de lo que en realidad significa una religión, lo

mejor será que les hagamos dar la cara cuánto antes arrancándoles, a estas sí, la farsantísima toquilla...

## UN BUEN VIAJE (02/02/2017)

La libertad de expresión es el sagrado derecho universal por el que cualquiera tiene la posibilidad de quedar como un perfecto gilipollas, y Antonio Burgos nunca pierde la ocasión de ejercerlo hasta la suciedad. El diablo viste de Prada —que encarnó Meryl Streep—, y por lo visto calza stock de Pilar Burgos «Pazdescanse» (liquidada y muerta, la empresa, por supuesto) y firma en el *ABC* bajo seudónimo, Antonio. Y escribe bien, eso sí; que una cosa es no ser buena persona, y otra que nadie ponga en duda lo notorio de su pluma; afilada, viperina, con venenito de bicha mala, milimétrica, aseada y pulcra como de descuartizadora escrupulosa, con la maldad de quien no ha hecho una buena digestión en su vida; ardor peleón de adobo malo hecho en aceite viejo; enfadada, nostálgica, enfermiza, chivata de trauma de cuando chiquetito, cizañera, revanchista, ‘malcoitada, de *ange* siempre robado con ese butrón constante de como dijo fulanito. Precisa y certera como un tiro en la sien del sentido común, pero invasiva y desagradable como una buena metástasis. Y es que reconozco que lo leo a diario con ese inexplicable optimismo con el que uno, al mancharse limpiándose la gatera, se huele un poquito el dedo, como queriendo comprobar no se sabe muy bien el qué... ni esperando qué novedad... albergando una esperanza a la sorpresa, pero obteniendo siempre idéntico y maloliente resultado. Y disculpen lo que cuento porque sé que es insano, vomitivo y asqueroso... vamos... que prefiero lo del dedo.

Esta vez la náusea es de triple mortal carpada. El mismo día y hora en que un tío despedía a su sobrina, su compañera, su hija y le deseaba buen viaje, Antonio decidía que era una gran idea abrir el debate teológico-lingüístico de: ¡¿Viaje adónde?!, y así aprovechar el recuerdo, aún caliente, del dolor de una pérdida para atacar al laicismo; a los Bosé, a Ava Gardner o no sé muy bien contra quién quería regurgitar en ese momento su ácida bilis nuestra empática maruja. Y nada de sin querer, que la mezquindad de «El mortaja» es infinita, como su don de la oportunidad. Así que lo mejor sobre «El articulista

alcanfor» es hablar en plata, quieta, por supuesto... porque si por él fuera, no se movían ni las mareas. Qué olorcito a agua *pará*, a cerrado y a ropero viejo de casa en ruinas me inunda mentando al docto «Míster Pasado», porque pasado es, pasado está y pasarse, se pasa tela. Y es que los tempos importan, y los duelos se respetan. O no está de acuerdo conmigo en qué decir que el pelo cortito no le queda bien a quien sale de la quimio no es cosa de peluquera sino de no tener vergüenza. Y esto debería saberlo, porque, aunque viva entre mínimos, por su culpa, por su culpa, por su gran culpa, usted es ya perra vieja.

Así que, Antonio, a partir de ahora yo *namás* que le pido a Dios, al que estoy seguro que no le caes muy bien por muy de beata meapilas que te travistas, que te dé lo que siempre has querido: un buen viaje, porque estoy seguro de que lo disfrutarás, y porque te lo mereces. Un buen viaje, y verás cómo se te va desagriando el cuerpo y así ya no tendrás que levantarte cada mañana buscando contra qué enfadarte, que ese odio a diario, después de tantos años, al final es normal que te haga bola. Si yo estoy hoy escribiendo esto al estilo Burgos, y como muestra de coherencia y de tanto venenito ya me pesa la conciencia. Peligro que tú no corres, porque *pa* eso hay que tenerla. Que has escrito en Sevilla hasta contra los aires acondicionados —escribe contra algo, *kiki*—, y eres capaz de echar de menos hasta cuando se sacaban, sin anestesia, las muelas (con *toas* las tuyas). Que a muchos nos gusta lo añejo, pero lo tuyo es mala leche y la mala leche añeja se agria, se corta y da mucho, mucho asco. Un buen viaje, Antonio, hazme caso, aunque sea al futuro para que sufras tu particular condena, porque una cosa es ser conservador, y otra reaccionario, con ese afán de embalsamar las ciudades y la vida (que me imagino al Antonio Burgos del pasado escribiendo que —¿qué es eso de campanario ni Giralda? Que ahí minarete gordo como toda la vida de Alá—). Qué obsesión por disecar, por querer solo recuerdos. Qué afán por parar el tiempo. Qué vocación más macabra la de taxidermista mayor del reino; retratista sin colores, siempre en traje de pocas luces, de tonitos caspa y loro. Con esa obsesión por las cosas «como toda la vida de Dios», cuando lo que rezumas es solo la soberbia de querer que las cosas sean como toda la vida de ti. Un buen viaje, del tirón, y aunque algunos, ante tu falta de humanidad, te han deseado hasta la muerte, yo al contrario: te deseo que vivas 1.000 años, porque no se me ocurre peor castigo para los taxidermistas enfermizos como

usted, sedientos de matar por disecar, que tener que ver pasar el tiempo, la vida, la evolución y el progreso.

Fdo: un cateto ilustrado en contra de estos falsos profetas con mala baba, mala leche y mala onda que van de tarrito de las esencias sin llegar ni a bote de *analice* de orín de lo antiguo —de los *liaitos* en papel de plata— que en el frigorífico encontrabas fuera de lugar y dando asco, y que *ajolá* cuando les toque viajar, paguen todos sus peajes y, por supuesto, los lleven parando por *tos* los pueblos, porque así será mejor imaginar sus caras al encontrarse con la mitad de sus muertos caminito del infierno. Que Satán es Burgos con menos cuernos, y Antonio es maldad sin ningún salero.

OOO

Poco que añadir, que es dura sí, lo sé, y créanme que la rebajé bastante. Tras enviarla a la radio, me llamó el gran Antonio Yélamo, mi director aquí, en SER Andalucía:

—Manu, ¿estás seguro de que quieres emitirla?

—Absolutamente seguro, Antonio.

—Perfecto, sabes que Antonio Burgos es amigo personal, pero créeme que no te llamo por eso, sino porque creo que no es tu estilo.

—Gracias, Antonio, primera noticia de que tengo un estilo, así que te agradezco el piropo, pero será un placer traicionarlo, al menos en esta ocasión. Jejejeje... (reí muy evidentemente para que entendiese que mi decisión era firme, pero desde un tono afable).

—Manu, te lo digo porque tú eres mucho más sutil que esto, juegas bien con el doble sentido, exprimes bien las palabras; para que me entiendas, tú escribes con la cabeza y esto está escrito con las tripas.

—Pues llevas razón, Antonio, he intentado escribirlo con las tripas, la cabeza y el corazón. Y te pido que no te preocupes, la semana que viene volveré a mi estilo habitual, pero hoy me apetecía hacerle «un Antonio Burgos» a Antonio Burgos, no escribirle con mi estilo, sino intentar hacerlo con el suyo, y que por una vez se viera al otro lado de su propio y envenenado espejo. Que pruebe de su propia medicina, a ver cómo se le queda el cuerpo.

Permíteme este ejercicio que puede salirme bien o mal.

—Pues si tú estás seguro, adelante, comprobemos el resultado de este experimento.

—Gracias, Antonio, aunque de todos modos déjame que le eche otro vistazo y a ver si puedo suavizar algo.

—Como tú veas. Tú decides.

Así que después de revisarla, y suavizar un par de cosas, esta fue la que salió. Este fue mi «Antonio Burgos» para Antonio Burgos, y como digo en la columna no podéis imaginar el mal cuerpo que se me quedó por intentar ponerme en su pluma y su pellejo. Menos mal que todo fue mejorando en cuanto se emitió, porque automáticamente el mentado me bloqueó para siempre en Twitter, lo que me sirvió como perfecto acuse de recibo. Y aunque sospechaba que no contestaría, por si lo hacía me había guardado algunas cosas para poder darle pronta contestación. Las reacciones no tardaron en llegar: yo sospechaba que, tirando contra Antonio Burgos, en la Sevilla oficial me estaba dando tiros al pie, el taxidermista está bien relacionado sobre todo en esa parte tan reaccionaria y ultraconservadora de la ciudad que si fueran sumerios se indignarían cada día con la mierda esa de la escritura: «los niñatos tanto “escribí”, en vez de trabajar el bronce como se ha hecho toda la vida». Y cuando le dí a enviar tuve claro que lo más cerca que estaría ya del Pregón de Semana Santa sería apuntándome a la banda. Pues, ¿sabéis qué?, que la justicia divina en este caso aplicó, y ni siquiera yo, que sufro de Crohn y optimismo (ambas de forma crónica y generadoras de úlceras), me vi venir lo que pasaría. Desde el minuto uno empezaron a llover felicitaciones, apoyos y enhorabuenas públicas y privadas, públicas de la gente que lo considera *nongrato*, y por privado de la gente que él cuenta entre sus amigos.

Compañeros de *ABC*, periodistas a puñados, gente que lo había tenido en algún lado de colega, autoridades, famosos..., y no sabría explicar la cantidad de personas, empresas, asociaciones y cosas que me han dicho la frase: «Menos mal que ahora le ha tocado a él, porque él a nosotros nos dio tela». Paréntesis. El cateto ilustrado me llamó cuando, en su día, atacando a Canal Sur decidió cargar contra mis pizarras y le tocó escribir contra mí. Tiene cierta pulsión obsesiva por usar como insulto que alguien sea de pueblo, por lo visto es algo común en estos comepollitas, perdón, cosmopolitas

acostumbrados por lo visto a mamarla en grandes ubres, urbes, perdón, vaya con el corrector. Cierro paréntesis. Nunca olvidaré que, al día siguiente de emitir la columna, al salir del dentista me encontré con toda la familia Cadaval por Triana y me felicitaron de forma muy apasionada, más incluso que de la apasionada forma con la que tengo el lujo de que me suelen saludar. Ya habían retuiteado la columna desde su tuitear oficial, y es que resulta que Don Justiciero, como las hienas al olor de la desgracia y la carroña, había escrito pestes años atrás con saña y muy mala leche contra el bueno de Jorge en un desagradable tema, y lo que es peor aún, se ve que después de tanto tiempo no ha tenido la decencia de escribir públicamente halagando y ensalzando a Jorge setenta veces siete para pedir y rogar perdón. La rabia y la impotencia parecían haber encontrado caminito para ser desfogadas. La gente me daba las gracias por la calle, desde los trabajadores de los bares por los que suele parar hasta toda criatura contra la que alcanfor ha ido escupiendo para arriba durante décadas su añeja bilis. Pero bueno..., parece que desde hace tiempo ya se le tenía ganas y era cuestión de que tarde o temprano algún kamikaze inconsciente como servidor se atreviese a gritar que este timo de emperador llevaba ya demasiado tiempo desnudo y dando coba.

Con esto de las columnas no gano para disgustos, aunque el universo es justo y me compensa para mantener su equilibrio. Igual me bloquea Antonio, que don Jesús empieza a hablarme a raíz de algo que escribí de corazón, de forma honesta y sincera..., porque aunque de vez en cuando toca dar caña, es más la luz. Y es que, con esto de las columnas, yo no he perdido un Antonio Burgos, he ganado un Jesús Quintero... y un Miguel Poveda... y un pene... y una vagina... y un *love* libre... y muchos españoles... y mucho *love*.

### LE DEBO A QUINTERO (24/06/2016)

Se agolpan los enanos en peregrinación a la casa de don Jesús Quintero con la clara esperanza de alcanzar los dos metros quince con solo recibir la mirada del Maestro. Y es que está don Jesús que se sienta en un pajar y se apuntilla con la aguja, que es capaz de haberle tocado estas elecciones hasta de presidente en una mesa. Que como dice mi madre y doña Sofía: «hay que ver

cuando entra una cosa en una casa»...

Hienas, chaqueteros, veletas, carroñeros, buitres, malnacidos, oportunistas y rencorosos. La flor y nata más patria de nuestras ganas de Caín lleva semanas quijada en ristre tirándose a la yugular de este referente de la comunicación de nuestro país como si llevarsen teniéndole ganas desde los tiempos de *Estudio 15-18*. Perro verde para el que todo son pulgas últimamente. Linchamiento en plaza pública en esta España solo más envidiosa que necrófaga. Ya lo decía Larra: «Aquí yace media España, que murió de la otra media». Que este Loco de la Colina hoy vive en la boca del lobo por no verse venir a esta cuerda de presos... que donde pisó Luis Pineda ya no crecerá la hierba. Que por donde pasó el mentado, ya solo hiede a azufre. Que en España, con tanto investigado, yo ya no le cojo el teléfono ni a mi madre, que son capaces de tener grabadas conversaciones tuyas y mías de cuando existía el *Party-Line*. Y es que riesgos tenía pactar con el diablo, sabiendo todo el mundo, ahora, que Ausbanc era el demonio.

Nunca entenderé estas ganas de hacerle sangre a un mito como don Jesús; a un maestro, a un referente y a todo un ejemplo de mil cosas que hacer y de unas cuantas que no. Don Jesús Rodríguez Quintero nos enseñó a todos a respetar al espectador, ese espectador que estos días parece disfrutar con la caída del ídolo, como si los Nietzsche de andar por casa gozasen no filosofando, sino destrozando la leyenda de don Jesús a martillazos. Don Jesús Quintero, que nos mostró el camino de la excelencia, del gusto por el detalle, de la persecución de lo sublime, lo atemporal, lo imperecedero. Don Jesús, que tuvo los huevos de pelear por la buena audiencia en lugar de por la mucha, en unos tiempos en los que cada vez se ven mejor programas más malos, nos avientan cubos de porquería en HD, nos obligan a hacer y consumir basura en alta definición, nos condenan a doblegarnos ante las ganas de tontería de una caja tonta que ya te ofrece a los tontos en 3D y que te invita a acumular y oler la telebasura desde tu contenedor de plasma «Pampli Curvy Pavillion». Porque, si en la tele no cabe Jesús Quintero, es porque en la tele de ahora conviene dejar demasiadas cosas fuera. Deberíamos ahora más que nunca dar las gracias a un Quintero que nos invitó a soñar con una tele justo al revés de la que conocemos, ya que, si eso de la calidad se midiese por el número de consumidores, deberíamos comer mierda, ya que millones de moscas, según la

«share teoría», no pueden estar equivocadas.

Y vaya de antemano que mi admiración no radica en mi amistad, que aún recuerdo aquella gala televisada que yo presentaba y en la que él intervenía, en la que puso como condición no coincidir conmigo en el escenario. Y lo entiendo, que yo algunas veces coincido conmigo porque no tengo más remedio, pero vaya esta que me comí como ejemplo de todas las que tanta gente se ha tenido que comer con don Jesús. Un dios de la comunicación que, aunque ahora parece flotar bocabajo en la gran piscina de su ego, sita en esa gran mansión del Sunset Bulevar de los sueños rotos en la que se ha convertido la calle Placentines, yo creo que el Maestro merece todos los honores, el reconocimiento y el apoyo de todos los que con él aprendimos y que nos negamos a considerar mausoleo lo que todavía es un teatro. España, país de grandes entierros en el que debemos saber que por mucho que algunos parezcan desear lo contrario, don Jesús Quintero está vivo, y mucho, porque él nos enseñó que el artista va por delante del mercado, nunca al revés; y se arruinó 70 veces 7 —¿a Noé le vas a hablar de agua?— por creer en su producto, en sus programas y, sobre todo, en ti. En ti, espectador, por el que Jesús no escatimó en sonido, no racaneó en luces, en platós, en decorados, en invitados, ni por supuesto en talento. ¡Por ti! Así que levántate cuando escuches su nombre, brinda por él y agrádecele que por ti ahora eche de menos los cheques con los que hacía sufrir al Risitas, pero recuerda que es por ti, espectador respetado, por lo que don Jesús Quintero hoy ve su Hummer bocabajo en una carretera de El Rompido, como la penúltima broma excéntrica de un destino brillante que nos muestra a uno de nuestros grandes intelectuales señalado con el dedo por esas hienas canallas que siendo tan feas, comiendo tan mal, follando tan poco y siendo tan mediocres, yo no sé de qué coño se ríen.

Fdo: un absoluto admirador del genio y Maestro don Jesús Quintero, al que solo puedo gritarle: ¡¡gracias, gracias y gracias!!, por ser el dueño del silencio en el país donde habla cualquiera. Que Quintero solo hay uno, y en España ya hago entrevistas hasta yo. Y es que, si aquí hay alguna deuda que importe, es la de todos con el Maestro. Y el que no muera contigo, que sepa que don Jesús es don Jesús, y en don Jesús hay que mamar.

## OTRO PALO PARA EL FLAMENCO

*El barquito de vapor,  
está hecho con la idea,  
que en echándole carbón,  
navegue contra la marea.  
Tiriti tran tran tran tran,  
Tiriti tran tran trero ¡ay!  
Tiriti tran tran tran tran.*

Cantaba don José Monge por alegrías de Cádiz. De dónde si no... Y contra la marea lleva toda su vida luchando y triunfando el gran don Miguel Poveda. El payo de Badalona le llamaron cuando arrancó; será por carbones, será por ayudar, será por ponerlo fácil, pero payo y de Badalona se convirtió en figura del cante, el número uno, flamenco y genio con mayúsculas.

Palabras mayores del flamenco al que un presidente de peña, saliendo por peteneras, ha llamado hoy «pedazo de maricón». Y es que «maricón se dice en Cádiz como en Sevilla *miarma*», ha explicado este «buen hombre», que ni será tan bueno, ni tan flamenco, ni tan de Cádiz, ni tan hombre. Porque en Cádiz y en Japón maricón se puede decir muy de cariño o con *mu* mala leche. En el tonito está el demonio... *miarma*.

Y no me creo que *Migué* no sepa diferenciarlo, que el maestro lleva mucho siendo andaluz de diario, estudiando y aprendiendo, conociendo y respetando; que don Miguel estoy seguro que ha *dao* mil veces las gracias ante un oportuno «cabronazo, qué arte tienes», y hasta se habrá emocionado con la más sincera de las críticas: «qué bien canta el *ioputa*».

Que el andaluz sabe halagar hasta con lo que otros insultan, pero qué poco andaluz es insultar de una forma tan antigua. Y déjeme que le diga que no debería meter a Cádiz en esta pelea, que no hay sitio más abierto, más moderno y más flamenco, y se lo dice un *miarma* que pasa tanto tiempo en Cádiz que no hay quien me quite el *pisha* de la boca.

Y es que antes de calentarse y dejar mensajes en el contestador de un artista

tan grande, usted, presidente, debió contar hasta 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Que el flamenco no se merece que usted hoy lo represente, que el flamenco lleva mucho peleado para quitarse la caspa, y don Miguel precisamente es uno de los que más champú ha puesto sobre la mesa. Con lo que cuesta que el flamenco salga en los medios y hoy está en primera plana con esta foto tan bochornosa. Es usted hoy esa *corná* que abre los informativos que nunca hablan de toros hasta que no cogen a un torero.

Que no hay nada más valiente que el flamenco. Que El Mellizo, siendo de Cádiz, iba de arte por malagueñas. Dejémonos de etiquetas y que cada uno en su vida le pegue al palo que quiera. Y a usted, a usted solo le deseo que se pase la vida entera machacándosela a soleares.

Fdo: un aficionado a los pies del gran figura. El maestro don Miguel Poveda... y como dijo Lola Flores: «¿quién no se ha dado alguna vez un *pipazo* con una amiga?».

#### LAHOMOFOBIA SE CURA (16/06/2016)

«No me tires tiritos en el pecho, no me tires tiritos en el pecho, tiratelos tú en el culo, que ya tienes el boquete hecho...» que cantaba el Love de Cádi, que en inglés de Florida significa, ahora más que nunca: amor. Y es que ojalá aquellos *profesionales* hubiesen estado en Orlando para defender a esas cientos de personas, atacadas y asesinadas por el odio y la barbarie de un monstruo cobarde que, por no saber aceptarse, se llevó por delante la vida de inocentes. Un pobre diablo enfermo de odio y homofobia al que, encima, quieren ahora reivindicar los otros valientes del Estado Islámico, que están en un plan que se apuntan a un bombardeo y cualquier acto de *hijoputa* suelto dicen que es parte de la lucha. Será por las olimpiadas que están de un medallismo desatado, cualquier día reivindicán lo de Manolete y resulta que fue cosa suya hasta cuando se cayó Peralta.

Teatros, libertades, conciertos, discotecas... Es nuestra civilización la que odian. Es nuestra risa la que les jode. Es la felicidad lo que intentan exterminar. Que yo no dudo de que el Alá de verdad sea grande, pero el que

promulgan estos desquiciados tiene que ser chico... chico coñazo. Y mira que precisamente los coñazos no parece que fuesen lo que más le gustaba al asesino, un cobarde con miedo a él mismo. Decía Morgan Freeman que «el homófobo no tiene fobia porque no tiene miedo, que es solo un imbécil», y yo a Morgan lo respeto porque fue Dios y Nelson Mandela... y un montón de cosas más. Que mira que dicen que el ISIS está en cualquier parte, *po* tienen que *joerse*, que en más sitios sale Morgan Freeman.

La homofobia es una lacra tan ridícula que tiene cura (y viceversa). Que este anuncio es de un medicamento, escuche detenidamente las instrucciones de uso, y en caso de duda, repita el tratamiento. Si nota un poco de rechazo hacia personas que sencillamente se aman, sean del sexo que sean. Si dice cosas del tipo «si yo tengo muchos amigos mariquitas, pero...». Si se le ha escapado alguna vez eso de «si yo no digo que no, pero que no lo llamen matrimonio». Si en el fondo, alguna vez has creído que no era natural, o si incluso eres de los que creen que es una enfermedad con cura... solo decirte que enhorabuena, estás en lo cierto. La cura existe, pero para la única enfermedad sobre la mesa: la tuya.

La homofobia se suele curar en pocos y cómodos pasos. Solo tiene que relajarse y comerse una *picha* cada 8 horas; por supuesto, la primera en ayunas y, si lo mezcla con otros tratamientos, felicidades, eso es que empieza a hacer efecto. Porque tanto odio, tanto rechazo y tanto asco no es más que un claro caso de miedo autoinmune del sistema parasimpático del mismísimo duodeno, que traducido resulta que, si la homofobia te desvela, es que en el fondo te cabe tela... así que es cuestión de llegar hasta ese preciso punto sin temor. Relaje su esfínter y disfrute el tratamiento por vía tópica. Que por muy hetero que se quieran poner, entre Carlos Baute y la Merkel, aquí no duda ni Dios. Que aquí quien más y quien menos hemos jugado a las espaditas. Que decía Platón, gran dominador del griego, que «donde se haya establecido que es vergonzoso estar implicado en relaciones sexuales con hombres, eso se debe a la maldad por parte de los gobernantes y la cobardía por parte de los gobernados...», aunque para frase buena la de mi colega que defiende que «las *pichas* son *pa* los culos, porque si fuesen *pa* los *totos*, serían como acedias».

Y es que, viendo a estos del Estado Islámico, estoy seguro de que se las hacen entre ellos con la mano impura, porque parece que te las hace otro. Y a

estos odios pongo por testigos de que cada vez tengo más claro que la lacra de la homofobia... es cosa de mariconas.

Fdo: uno que cree que, ante la barbarie, el terror y el miedo... risas, conciertos, fiestas, sexo, amor y, por supuesto, libertad. Descojonémonos... que es lo que les jode, y tirémonos incluso a la calle y no paremos de darnos amor hasta que consigamos entre todos que se corra hasta la voz. Va por ti, Orlando. ¡Viva el Love libre!

### PUTERILLOS DEL MAL (09/03/2017)

Los niños tienen pene, las niñas tienen vulva; los perros dicen *guau*, los gatos dicen *miau*; y nosotros decimos... ¡Vaya el autocar! Y es que *manda collons* y vaginas esta «piarita» de lacios, solo más *borderliners* que retrógrados. Mamarrachas de tan mala leche que no es que se enorgullezcan de hacer daño gratuito, sino que han entrado ya en la indecencia moral de hacer el daño pagando. Que si ya es rastrero lo de conseguir amor por dinero, imagínate dónde te deja eso de que lo que te den por dinero sea, del tamaño de un autobús, tu papelina de odio. Una especie de puterillos del mal, de antiactivistas activos, de enemigos del progreso, de pamplinas con maldad. Batallón de *gilibrones*, manada de *cabropollas*, proxenetas de la *mu mala jidea*, hermanos del *cable caío* o, por no llamarlos hijos de la grandísima hija de ruta, de autocar, por supuesto, se me ocurre quizás empezar a llamarles sencillamente «Retrómalos-malísimos...», y es que os pido disculpas porque esta actitud es tan antinatura e inhumana que hasta podemos decir que nos faltan las palabras. Que al que hace el mal por su bien le llamamos egoísta; si es queriendo, insensible, y si es sin querer, inconsciente, pero no tiene nombre esta actitud consciente, envenenada y dolorosa de movilizarte por algo que a ti, simplemente, no te afecta, pero que hay a quien le cambia la vida, y tú, Retrómalo-malísimo, decides mientras acaricias un gato y echas de menos alguna turbia vida anterior como esclavista o pajillero de inquisidores, dedicar la tuya, triste, de ahora en pleno siglo XXI, sin necesidad y por placer, a negarle a otros su felicidad y sus derechos. Que eso es de ser tan mamón que

no tenía ni nombre. Que esto no es un calentón. Que esto se hace consciente y se piensa el mensajito; y se pide presupuesto, se encarga la pegatina y se brinda con los colegas por tan brillante iniciativa, esperando el revuelo que se va a formar con tan rentable campaña Retrómala-malísima... y miserable, y deleznable, y de *mu* mala sangre... que es como son estos bichos... que no han caído en que el detalle bonito es que el autobús de la vergüenza solo debería ir marcha atrás, y no que, como todo en esta vida, todo avanza hacia delante. Intolerante, no hay otro camino, se llama civilización y se hace camino al andar.

Los niños tienen pene, las niñas tienen vulva, y una sociedad avanzada, formada, informada, civilizada y sana debería saber, y de hecho sabe, que la identidad sexual no reside en los genitales, sino en el cerebro, por eso nos faltarían autobuses para gritar que también hay niñas con dos cojones y niños que lo son porque les sale del coño; porque siempre lo han sido y porque saben que esto del autobús de la vergüenza no es más que una anécdota tan pequeña, tan pequeña, tan pequeña, que debería afectarles nada, y que solo nos ayuda a ilustrar que hay personas buenas, que son la mayoría, y personas malas, que son la minoría; y estos Retrómalos-malísimos, que son tan insignificantes que para nombrarlos no tendríamos ni palabra.

Fdo: un niño con pene, no muy grande, pero muy bonito, que da todo su apoyo y cariño a los niños con vulva, las niñas con pene y que le pide perdón al Selu por usar su estribillo para hablar de estos Retrómalos-malísimos, a los que prefiero llamar puterillos del mal porque digo Hazte Oír y se me queda el nombre aquí.

OOO

Mi relación más profunda con un hombre fue en el extranjero. Aquellos cuatro días libres que llegaron de repente en mitad de un frenético verano de trabajo había que aprovecharlos. Y como aparecieron sin avisar, a quemarropa, tocaba improvisar destino. Hacía tanto tiempo que no catábamos días de asueto, que nos daba absolutamente igual dónde quemarlos, la cosa era estar «asuetos» de pies y manos, pero lejos. En la agencia nos dijeron que en unas

horas salía un vuelo a Malta y que si nos decidíamos a cogerlo esa misma noche dormiríamos en La Valeta. Y yo, que en principio nunca me había planteado ir a Malta de visita, cuando escuché La Valeta, se me cambió la carita. Me puse a verla en las fotos y aunque parezca mentira, allí estaba su castillo, su fortificación, su ganarle terreno al mar, su piedra, sus escolleras, su playa y tenía hasta sus barquillas. Estaba decidido, el *vellodepuntómetro* había hablado. Viajábamos a Malta, hacia ese trozo de mar y cielo, una vieja playa, roca desgastada por tantas hazañas. En el firmamento había cierto misterio, un pueblo perdido dormía en sus entrañas, y el rumor del aire desprendió un lamento que desgarrar el alma. Es el embrujo sobrenatural de esa diosa del mar que se llama Valeta. Y allí llegamos, y al llegar descubrimos cosas increíbles, como que los malteses tienen toda la cara de ser de Dos Hermanas. Cosas de ser enclave estratégico, cruce de caminos y crisol de culturas, supongo. Allí estábamos con intención de darlo todo mi Rafalito y yo. En una azotea con vistas al mar nos comimos un *risotto* picante con asaduras que es el *risotto* más bueno que yo me he comido en mi vida. Descubrimos que Malta era un gran sitio para practicar el inglés. Y que si alguna vez teníamos hijos, no los mandaríamos allí, al menos sin esterilizar, de Erasmus en la vida. Nunca olvidaremos Gozo, Comino, el Blue Lagoon, la Blue Window paz descansa, nuestros y nuestras jóvenes compatriotas cantando: «¡Estas vacaciones las paga Zapatero!», la planeadora, ni creo que a las bailarinas. Aprendimos que aunque sea por adoptar las costumbres locales, las macetas de vodka con Red Bull siguen sin ser una buena idea y volvimos a confirmar que nos gustan los hoteles que piensan que muchos almohadones nunca son suficientes. Pero entre todo aquello que aprendimos hay algo que siempre recordaremos: ese día mágico en el que por fin nos abrieron los ojos en aquel Balneario en La Valeta.

Nace un nuevo día, de nuevo amanece. El mar se retira y descubre certero rocas que abastecen. Su mar adivino. Era nuestro último despertar en Malta. Mi compadre y yo nos disponíamos a jugar nuestra última bala con inteligencia. Sabíamos que antes de volver a casa y tras tres días de fiesta, ir a un spa significaba la transición perfecta. Allí nos fuimos, en los bajos del Hilton, uno de los mejores, ¿quién dijo miedo? Contratamos el circuito y una hora de masaje, lo que podemos llamar el paquete más completo. Ambos

andábamos entrando y saliendo del jacuzzi y la sauna (el baño turco no, porque me da mucho asco saber que las gotitas calientes que caen inevitablemente del techo son sudor condensado del resto) cuando apareció en la sala una señorita que nos indicó que ya podía pasar a disfrutar de su masaje el primero de nosotros. Rafa me cedió amablemente tal privilegio y yo acompañé a la chica hasta la cabina de masaje minuciosamente acondicionada. En un abrir y cerrar de ojos la chica desapareció y entró por la puerta un señor de origen hindú que deduje que sería mi masajista.

«*No wet!*», me dijo en un perfecto extranjero. No quería nada mojado, y como yo solo llevaba puesto el bañador entendí que se refería a eso. Me despojé del traje de baño y me tumbé bocabajo, colocando la carita en el hueco a tales efectos que traen algunas camillas, y esta lo traía, adoptando desde abajo pose de Virgen de Gloria sin ráfaga pero con rostrillo.

El masaje comenzó y el señor masajista, de etnia hinduista, piel aceituna y puntito rojo en la frente, tenía las palmas de las manos rasposas como el pellejo de un lenguado, pero no por la parte por donde los lenguados son beige clarito, no, no, por la negra oscura. Al principio pensé que no era mala cosa, masaje y exfoliación dentro del mismo precio. Pero a los pocos segundos, agradecí que usase cantidades ingentes de un aromático aceite que había estado calentando allí mismo en unos cuencos. Esto ya era otra cosa: muerto el lenguado, se acabó la raspa; y ahora tocaba dejar la mente en blanco y disfrutar del masaje. Empezó por los tobillos y apretando desde abajo subió así con las dos manos hasta terminar arriba, y supongo que por la fuerza y el aceite, se le resbaló una mano y con uno de los dedos me rozó lo que los anatomistas tienen a bien en llamar el recto o el ano. No quise ser grosero y supuse que había sido un accidente, y todavía no había levantado yo atestado del mismo, cuando otra vez y de la misma manera, cogiendo carrerilla desde el tobillo, noté en el nudo de globo la presión de un dedo gordo, y si me apuras hasta la primera falange, dentro de mí. Yo no sabía qué hacer, ni qué pensar, ni qué decir, no vaya a ser que es que yo fuese muy exagerado, y aunque pretenda ir de abierto y liberal, en el fondo el peso de mi educación judeocristina, machista, homófoba y basada en el heteropatriarcado me estuviese haciendo ver fantasmas donde solo había un indio amable, aceite y la promesa de un buen masaje. El número era para verlo, yo en pelotas bocabajo

con el rostrillo puesto y los músculos muy tensos repitiéndome a mí mismo que fuese civilizado, que la sexualidad no se localiza en el culo, sino en el cerebro, que no fuera más cateto. Cuando de repente y en mitad de mi diatriba me dio el indio un porrazo otra vez viniendo desde el tobillo, que si no le digo algo se me cuele el indio dentro, y me lo encuentran al pasar por el escáner del aeropuerto. En inglés no sé cómo se dice, pero a la tercera *corná* se lo dije como en mi pueblo:

—¡¡Eeeehhhhhhhhhhh!!

—*Sorry, sorry* —decía el gachó

—*Sorry*, no, que ha *sío* queriendo, que una cosa es llevar un puntito en la frente y otra llevarse un puntazo en el sieso. Yo queriendo exfoliar y por poco salgo exfoliado.

Y ahí interrumpí el masaje, sin dejar de reconocer que en aquel tercer envite entró segunda falange. Supongo que en su casa dirá el hombre que trabaja en un taller, porque a ver qué explicación le dará a la mujer cuando llegue todos los días con unas uñas que son más de mecánico que de masajista. Al salir fui donde Rafa, que al verme me preguntó que qué tal había ido la experiencia. Por supuesto, yo le dije que había sido maravillosa, que pasase, que le tocaba:

—Y no seas tonto, ¡disfruta!

No pasaron ni cinco minutos cuando empezaron a escucharse por la zona de aguas gritos de un loco buscándome. Y buscar me buscaba a mí, porque gritar gritaba mi nombre, eso sí acompañado de un sonorísimo «hijodelagranputa».

—¿Por qué no me has avisado? —reprochaba mi conducta mi compadre, sabiendo él igual que yo que la respuesta estaba clara.

—Porque si yo te aviso, tú no entras.

Y no es lo mismo llegar al pueblo contando él lo que el indio me había hecho a mí, que tener la capacidad de negociación para decidir si contábamos, o no, lo que nos había hecho a los dos. Como ya habrán deducido, hubo consenso en el sí. Y aprovecho para mandar saludos al indio mecánico desde aquí. Porque de aquella aventura aprendimos grandes lecciones, como la importancia del diálogo, la palabra y saber elegir compañero de viaje.

Por eso cuando a los años me llamaron del programa de Isabel Gemio en Onda Cero para hacer una columna opinando sobre la jornada de reflexión de aquellas elecciones municipales que barruntaban ser históricas, aunque yo no

había hecho una columna de opinión nunca, pensé en el masaje aquel, y dije que sí. Porque yo no había vivido jornada de reflexión más profunda en mi vida. Quiero hablar, quiero gritar, quiero aprovechar esta oportunidad de demostrarle al mundo lo que en Malta me enseñó aquel mecánico masajista: que ante los que quieren darnos por culo, ni callar, ni dejarnos nada dentro, porque es vital la importancia de saber quejarse... para poder cambiar las cosas.

*Viva la suerte de poder gritar,  
que ahora estoy en la SER,  
pero mi primera vez,  
la hice yo en Onda Cero.*

*Viva la suerte de poder gritar,  
que ahora estoy en la SER...  
pero mi primera vez..., Valeeeeeeeetaaaa. ¡Masajista, quieto ahí!*

# Política parlamentable

## REFLEXIONEN, NO SE LO PIENSEN (23/05/2015)

Buenos días, querida Isabel, de parte de este humilde payaso feliz de serlo, aunque más que día hoy sea jornada, y lo de bueno se le presuponga por aquello de la reflexión; un oasis de paz y tranquilidad en forma de 24 horas sin premisas, programas ni promesas, y es que ya les vale a nuestros políticos darnos solo un día de descanso cuando casi por prescripción médica y salud mental y democrática, deberían dejarnos para lo de la reflexión qué menos que 4 añitos tontos, que en esto de votar, como en el resto de cosas importantes, siempre me dijo mi *seño* que «de nada sirve lo que se hace el último día». Hoy toca reflexión, que no es volver a flexionarnos, ya que espero que hayamos aprendido que cuando uno confunde reflexión con genuflexión, nos acaban dando por el mismísimo voto oculto.

Y no se lo piensen, reflexionen, que como se lo piensen se darán cuenta de que el dominguito va a estar para irse a la playa. Ya nos han contado sus programas y la pena es que de poco sirve leerlos; al final hay que esperar a ver la película, y como pasa en esto de la cierta ficción, luego la película no solo cambia, sino que decepciona bastante, porque el papel se lo traga todo y el votante más. Las encuestas han proclamado hasta la suciedad, y como diría mi madre: «¿qué sondeo me corto que no me duela?». En la misma semana lo que al principio parecía «encuesta arriba» acababa pareciendo «encuesta abajo».

Y ante tanto baile de cifras, me temo que mañana votantes y votados andarán poniéndose al día en «Matemáticas aplicadas para políticos no tanto». Reconozco cierto placer en ver a políticos agobiados porque por primera vez es a ellos a los que no les salen las cuentas. Como andaluz, llevamos meses

viviendo la situación embarazosa donde no rompen aguas y al final va a haber que provocar el pacto. Cómo se nos ocurre pedirle a los políticos que hagan política... y es que a veces más que a votar parece que vais a joder.

Reflexionen, y no se lo piensen. Hagan buen uso mañana del sufragio universal, un derecho divino con nombre de castigo bíblico con el que viendo la que está cayendo, podemos decidir quién “É” y quién “NOÉ” digno de entrar en las más sagradas de las ARCAS; las del Estado. Y hablando de plagas, elijan alcaldes, presidentes, presidentas y concejales y háganlo de manera responsable, no olviden que están decidiendo los imputados y presuntos del dos mil veintitantos. Espero me perdonen cierto desencanto con la política (como si alguna vez hubiésemos estado encantados), pero es que muchas veces nos han prometido el cambio y al final se han quedado también con eso, hasta con el cambio.

Este último mono se despide a reflexionar. Que sufragio y escrutinio, esos dos santos patrones de la democracia con nombre de sanos señores de pueblo, repartan suerte y justicia. ¡Nos vemos en las urnas!

Y para terminar solo una última cosa: «Queridos políticos, esto de que los votantes tengamos una jornada de reflexión es algo maravilloso, pero lo realmente increíble será el día que ustedes también reflexionen, aunque sea media horita».

OOO

Y aquellas elecciones, aunque municipales, cambiaron la historia del país entero. No sé aún si para mejor o para peor, eso incluso hoy es pronto para valorarlo, pero el cambio era evidente. Todo se puso bocabajo. Podemos ganó Madrid, Barcelona, Cádiz. El bipartidismo ya no existía. Llegaba también Ciudadanos. Tocaba pactar para gobernar. El sistema de alguna manera ya había cambiado. O al menos tocaba reconocer que era otra la realidad más inmediata. Los dirigentes de cualquier cosa susceptible de ser dirigida se pusieron nerviosos, porque para ellos nunca serán buenos los cambios, por si uno de esos los tira del sillón o por si ese cambio es con buena puntería y mala suerte precisamente en su puesto, en forma de dirigente nuevo. Por aquel entonces yo dirigía y presentaba programa en La Sexta: *El Último Mono*,

espacio que arrancó con grandes datos y expectativas, grandes resultados y prometedor futuro en la comprometida noche del domingo, donde teníamos el honor de formar tridente con el *Salvados* de Jordi Évole, y Ana Pastor con su *Objetivo*. Ciertamente es que en el tercer programa cometí el «error» de hacer en el monólogo de apertura un trocito dedicado a la monarquía, ya que como esa semana Pablo Iglesias había regalado en visita oficial a su majestad el rey la serie *Juego de Tronos*, la ocasión era perfecta para poner frente a la cámara un fragmento de lo que con *El rey solo* ya sucedía desde hacía mucho en los escenarios.

Pero el teatro es una cosa y la tele otra. Y cuando yo hablé de ese supuesto episodio de *Juego de Tronos* a la española en el que la reina Sofía, que ya no «Sofía» ni de su sombra la pobre, le dice a mi Santa Reina Madre en la obra, en confidencia real: «Que ella lo pasó muy mal cuando Juan Carlos abdicó porque en la carta no dejó claro en quién y se pasó en Palacio un día muy malo entre disputas de Felipe y Cristina. Que si yo soy mayor que tú, que si yo soy el macho y lo pone en la Constitución»..., pelea que la propia reina cortaría con un «Niños, no quiero peleas delante de vuestra hermana, que está aquí delante y vuestra hermana ya entiende». «Aquí la tengo, coloreando». O aquel otro supuesto episodio en el que la reina Sofía dice que ella, cuando Froilán se pego el tiro en el pie, «tú sabes, para andar como el abuelo, para andar como el padre, cosas de chiquillos», ella no le dijo nada. «Coño, anda que como yo me tenga que enfadar en mi casa con todo el que tiene un tiro *dao*». «Yo mejor me hago la tonta, que eso en mi casa no se nota». Conste que la reina Sofía es mi gran ídolo de toda esta historia porque en el fondo es la que más ha tragado (a medias con Corina) y que entiendo que la situación debe de ser tensa en Palacio, ya que tengo entendido que sus majestades eméritas duermen incluso en camitas separadas. El rey en Madrid y la reina en Londres. Pues ni con esa me libré de que al día siguiente publicará Libertad Digital un artículo que hablaba «del monólogo más desgarrador contra la monarquía española desde que llegó la democracia» y dirán ustedes que qué tendrá que ver la derechísima y extrema Libertad Digital con la maravillosísima y plural Sexta. Pues nada, obviamente, pero como una vez me explicaron bien: «Esto no va de izquierdas o de derechas, esto va de que al final del día, los que mandan, sean del partido que sean, tienen a los niños juntos en el colegio y

terminan siendo amigos y cenando unos en casa de otros a menudo». Y entonces entendí muchas cosas, comprendí que esto era una cuestión de lucha de clases, y como dijo W. Buffet, la segunda fortuna del mundo según *Forbes* en 2017: «La lucha de clases sigue existiendo y la mía va ganando». Lo que significa que la mía va perdiendo.

Y esto es indiscutible porque a mí desde aquel artículo de (manda huevos que se llame) Libertad Digital, se me pegó el toque, se me pidieron todos los textos por adelantado, se me «cayeron» algunos invitados y se me pidió expresamente «humor blanco de tartazo y resbalón». Y no se asusten, esto no es nada nuevo ni malo, en la tele, sea la cadena que sea, siempre existe el director de contenidos, que es como se le llama ahora a quien ejerce de censor, algo más que legítimo y comprensible, ya que estaría bonito que tus jefes en cualquier empresa no pudieran decirte qué tienes y qué no tienes que hacer. Comprendo que para eso son y están los jefes, para tomar decisiones sobre su propia empresa y yo eso nunca lo pondré en juicio, o al menos no en esta ocasión; lo que sí me llama la atención es que la Casa Real no supiera lo que hacía el yerno en su casa y se enterará de lo que hacía yo de madrugada en La Sexta. Desde entonces todo cambió; a mí el humor blanco no me sale, y si me saliera no me gusta, me pasa lo mismo con el pescado en blanco, las mentes en blanco, el arroz blanco y las noches en blanco. A mí el humor de tartazo y resbalón me gusta si sé quién es el payaso que se lo está llevando y solo me río si tengo la certeza de que el payaso se lo merecía. Si no, hasta de mal gusto me parece. ¿Por qué iba a reírme de que se resbalase alguien si no es porque sé que quien resbala es un cabrón y merece partirse la crisma? Qué poca gracia veo en la desgracia, si esta no se la merece el desgraciado.

Yo seguí trabajando, y mi equipo, y seguimos adelante, pero solo os puedo decir que en el último programa no hubo cabecera con videoclip, ni monólogo de entrada, y por no haber, no hubo ni despedida, y no porque no lo hubiéramos hecho ni enviado. Tanto fue así que al enviarlo nos dijeron que no se podía emitir, se llamaba POR LAS SIGLAS DE LAS SIGLAS, y hacía un repaso de la actualidad de aquella semana como todos los monólogos que había hecho durante doce años casi a diario en la tele en mi vida; la actualidad en aquellos momentos no eran las olimpiadas, ni que un chino se casase con su gato, la actualidad aquella semana eran unas elecciones municipales de las que

todo el mundo hablaba, incluso Jordi Évole y *El objetivo*. Está claro que llegamos a la tele nacional en el momento menos oportuno. Aquel fue mi último no monólogo de aquel honesto y valiente último mono. Por frases como «tanto no dejar rodear el Congreso por fuera, van a tener que rodearlo por dentro», aludiendo a la indiscutible llegada de los nuevos partidos, me llamaron incendiario y antisistema. Pero es que los monos somos así, desobedientes, gamberros, civilizados, sociales, y juguetones..., y sobre todo una cosa: negros, muy negros, y con el culo pelado. Hubo una vez un gorila blanco, pero murió en Barcelona, y tan exótico era que había que pagar para verlo. Yo, que me muevo más por principios que por dinero seré honesto y si me preguntáis por qué terminó *El Último Mono*, os diré que porque hicimos los ocho programas que habíamos firmado; lo demás seguramente solo sean cosas mías, que con estas cosas siempre termino siendo el payaso torpe que se lleva el tartazo de un circo que no me gusta, en el que el domador nunca conseguirá nada conmigo si pretende que deje de disfrutar siendo trapealista, jugándomela sin red en el alambre, tirando fuego por la boca, lanzando bien los cuchillos..., aunque con ello solo consiga ser, por haberme resbalado, el payaso despedido.

#### POR LAS SIGLAS DE LAS SIGLAS (25/05/2015)

Madre mía, todavía me dura la resaca de la fiesta de la democracia, y es que esta vez ha sido movidita. Gente nueva en el baile, intercambios de parejas, tríos de última hora, propuestas liberales de todos con todos, de estos que te hacen la cama *pa* que a ellos al final les salga redonda, con las que hay que tener cuidado porque igual te comes un escaño que te parten el voto oculto; y hasta una señora desesperada queriéndose tirar lo que fuera con tal de pillar cacho, a la que le daban más miedo los sóviets que los *sobrets*, y es que parece que, por seguir con lo ruso, *se hizo chacalín, chacalín, chacalín, chacalín*. Pero ya lo dice el refrán: «Aunque la mona se invista de seda, Carmena se queda». Un ambiente nuevo, curioso, renovado, nada que ver con las fiestas de antes, donde si te paras a pensarlo, igual nos daban tantos dolores de cabeza porque nos estaban poniendo democracia de garrafón.

Y es que estas cosas pasan; tanto no dejar que la gente rodee el Congreso por fuera, lo van a terminar rodeando por dentro. La cosa cambia, ya lo dijo Mariano: «Que España es una gran nación, y los españoles muy españoles y mucho españoles». ¡Olé!, y es que no todo el monte es orgasmo. Después de cuarenta años, se nos está poniendo una carita a todos de segunda transición, que a muchos jóvenes, para bien o para mal, Tejero nos suena más a portero de *Aquí no hay quien viva*, y más que el golpe de Estado, nos acojonan más los golpes del Estado. ¡¡Parado todo el mundo!! Que hubo un tiempo en el que España era UNA, GRANDE y LIBRE, y ni era tan libre, ni era tan grande, ni era tan una. Lo de libre lo consiguieron arreglar nuestros padres, a los que les agradecemos que corrieran delante de los grises para tener un futuro dorado y les pedimos que ahora entiendan que es nuestro futuro, negro oscurito, el que nos da palos porque algunos se han puesto morados. Lo de la España grande se nos quitó solito, cuando hemos tenido que mandar a nuestros cerebros a fugarse a Alemania, Londres y Estados Unidos. Y ya puestos, queremos poder gritar que España no es una, ni dos, que cada vez que hablamos de las dos Españas acaban crujiendo los muebles y sonando fantasmas de cine coñazo. Que Españas hay unas cuantas. Están los que se duchan con esponja, los de la manopla, los que se dan con la mano y hasta los de bidé.

Y es que España no es una, ni dos, que Españas hay unas cuantas, y ahora tendrán que ponerse de acuerdo. Políticos teniendo que hacer política; si es que esta vez parece que, en vez de votar, habéis ido a joder. Es curioso ver cómo nuestros políticos se ponen al día en la bonita lección de «Matemáticas aplicadas, para políticos que no lo son tanto», y ahí los ves, sumando y restando con nervios, y reconozco que me da cierto placer ver cómo por primera vez es a ellos a los que no les salen las cuentas. Y es que algunos parece que se acaban de enterar de que no todas las suman son llevando, de que no todas las operaciones son con dividendo y de que existimos el resto.

La vida a veces es injusta. Ancelotti en la calle por no ganar nada en un año, y los políticos por haber ganado demasiado. Y es que *ajolá* nuestra política fuese de primera, como mi Betis, y puestos a pedir, *ajolá* mandásemos en Europa. Y que no me hablen de posturas irreconciliables, que llevo toda la semana dándole la enhorabuena a mis colegas los sevillistas. Así que no sean extremistas, que hasta los extremos se tocan, como cualquier hijo de vecino, y

si no quieren entenderse, habrá que renovar la plantilla, que queda mucho por andar y hay plantillas que ya huelen. Vivan los pactos manque ganes, y el que no se entere de esto, que sepa que en el descuento la gente ya ha pedido el cambio y se están viendo hasta partidos enteros sentados en el banquillo.

Y es que han llegado los nuevos. Desde los Ciudadanos Fashion Week, tan monos, tan planchados y tan moderados, a los Podemos, Ganemos, Ahora Madrid, Sí se puede de todos los Santos Sáez de Caracas y de Grecia... Qué de nombres, madre mía, son el Froilán de los comicios, aunque Ana Palacio diga que «Podemos es como el Estado Islámico»..., algo que, obviamente, les ha molestado bastante a los del Estado Islámico, ya que ellos son *iconoplastas*. Han oído bien, *iconoplastas*, porque no veas el por culo que están dando con la destrucción de los ídolos, nada que ver con Podemos, que ídolos los construye a la velocidad del rayo. Madrid, Barcelona, Cádiz, tres grandes ciudades —y no en ese orden— en manos de Podemos. *Kichi, el comparsista que castiga, que va a quitar a Teófila, que después de 20 años la ha mandado pa el cajón*. Y también me estoy imaginando a los Mossos d'Esquadra, o Mossitos Felices d'Esquadra..., como supongo les llamará Ada Colau, ya que salen por detrás en todas sus fotos, comentando cómo, precisamente por la escuadra, se les ha Colau Ada, que ahora tendrá que demostrar si es el Ada buena o el Ada mala para Barcelona, por aquello de que: la pela es la pela, y a los mercados y negocios lo de los desahucios se la pela, y se la pela. Que hay mucho insensible que no se había dado cuenta de que a la gente no se le podía meter miedo porque ya no podían estar peor y que, cuando le hablas al coco, ya no puedes asustarle diciéndole que viene no sé quién. Que más de uno no entiende cómo Ada ha llegado a alcaldesa, y es que supongo que seguirán pensando que las familias que se resisten a ser desahuciadas lo hacen porque como en casa de uno, no se caga en ningún sitio.

A todos aquellos que nos dicen que no sabemos lo peligroso que es que gobierne la persona equivocada, les recordaría que el problema es precisamente ese: que sí, que lo sabemos. Así que igual es buen momento para reivindicar esta segunda transición, y manda huevos que siendo del Betis, este reivindicando la segunda de nada.

Llegó el momento de hacer política para defender a la gente, más allá de sus partidos... por las siglas de las siglas. Amén.

Dicen que cuando se cierra una puerta se abre una ventana, y a mí me abrieron de par en par una bien grande y bien iluminada en La Ser con balcones a la calle. Balcones con macetas y muchas flores. *La Ventana Andalucía*. Fernando Pérez Monguió, su director, me proponía un reto interesante: darle la vuelta a la fórmula; en lugar de hacer humor salpicado de opinión, hacer opinión sazónándola de humor. El humor como herramienta, no como fin último. Un reto semanal dentro de un programa informativo. Y es que debéis saber que en los canales y cadenas hay como dos universos paralelos que no se hablan y nunca se tocan: informativos y entretenimiento. Dando por hecho que lo primero no puede ni debe entretener —como si conseguir la atención y el interés del público fuese pecado— ni lo segundo informar —como si conseguir hacer reír a la vez que hacer pensar fuera delito—. Para aquel reto solo recibí una premisa que me supo como el balón de oxígeno que necesitaba para volver a respirar.

—Puedes hablar de lo que quieras. No hay temas tabú ni la más mínima línea roja más allá de tu criterio personal y profesional.

—Fernando, no me digas estas cosas, que creo que incluso me he empalmado un poquito.

—Solo te diré que tienes 3 o 4 minutos semanales para hacer lo que te dé la gana. Eso sí, te pediría que por favor me enseñases la columna antes de emitirla.

—Lo sabía, ¡había gato encerrado!, era imposible que fuese tan bonito.

—Déjame terminar, impaciente, que digo que solo te pediré que me la enseñes antes de emitirla por si hay algún dato erróneo o incierto, para poder ayudarte a corregirlo.

—Fernando, déjate de piruetas, que estoy muy ilusionado, y esto me suena a eufemismo gordo, como cuando se dice koala, por no decir mono malito.

Pero no me mintió; a día de hoy, jamás, jamás, nunca, no solo no se me ha puesto la mínima pega al contenido de ninguna columna ni intervención, sino que además he de reconocer que fui yo el que les mintió. Pocas veces la columna ha sido de solo 3 o 4 minutos, y reconozco que algunas veces he

querido ir tan pegado a la actualidad que casi me la paso y la columna se ha emitido del tirón. Aprovecharé estas líneas para agradecer los años de vida que les he robado con esas entregas de infarto a Monguió, Yélamo y todos los técnicos que espero que me quieran una décima parte de lo que yo los necesito y adoro a ellos, aunque les haya rejuvenecido el corazón a base de emociones fuertes. A mi favor, debo decir que nunca tuvieron que corregir ningún dato ni cometí ningún error que fuese más allá del propio error que pudiese suponer mi opinión.

No podéis imaginar la que cae con la tontería esta de opinar, el balance es muy positivo y por supuesto que no dejaré de hacerlo porque esto de las emociones fuertes engancha y aunque la gente debo decir que recibe cada columna con mucha aprobación, los que se indignan, molestan, y «*arrebiscan*» con ellas son los que me la ponen morcillona. En mi colegio, cuando hacías algo mal, te mandaban a pensar a la columna. Y allí te tenían, un rato de pie, pensando, hasta que venían y te preguntaban que qué habías pensado y tú respondías por supuesto como luego haría a los años el monarca, que lo que fuera que hubieses hecho ya no lo harías más. Tiene gracia que a mi edad me sigan mandando a pensar a la columna, pero os juro que ahora esto no dejaría de hacerlo jamás.

Hay quien se me ha indignado porque, falto del ácido sentido del humor o del fino y arácnido de la esquivia ironía, ha mirado cada frase desde la literalidad más absoluta, y los dobles sentidos, el sutil sarcasmo y la insinuada carga han sido transparentes para semejante indignado lector. Al principio caía en la tentación de explicarles las cosas e intentar sacarlos de su error, por simpatía, servicio público, por fe en el ser humano, por inconsciencia o por cabezonería. Pero descubrí a tiempo que el que viene en ese plan y con ganas de indignarse como adalid de la literalidad, en aras del malaje y la desidia, sería capaz de escupirle a Juan Ramón Jiménez a la cara porque es imposible que esté vivo un burro sin órganos vitales si era cierto, como insinuaba el Nobel, que Platero pudiese ser de algodón. Me ha pasado de todo: cuando le he dado al PP, me han llamado comunista, bolivariano, y me han mandado a Venezuela; cuando le he dado a Podemos, me han llamado facha, franquista y fascista; cuando le he dado al PSOE, hay quien tenía claro que era del PP y otros igual de claro que de Podemos...; cada vez que a alguien no le gusta lo

que digo, me dicen que está claro que vivo mantenido por el régimen de Susana, que para eso soy del Canal Sur, en el que casual o precisamente no salgo desde que está Susana, y cuando le he dado a Susana me han escrito diciéndome que era evidente que yo era de Pedro. E incluso en la columna de «Socialistísima» me escribieron dando la enhorabuena simpatizantes de ambos pensando que le daba al otro, cuando por lo cainita de la situación estaba claro que yo les estaba dando a los dos.

¿¿Me queréis dejar en paz?? ¡¡Sin condiciones solo soy del Betis!! La gente cambia de trabajo, de aficiones, hasta de amor de su vida. La gente se casa y se *separta* tres o cuatro veces y se juran amor eterno, ¿otra vé?... , otra vé. La gente se busca un nuevo mejor amigo cada cinco o seis años, depende de si le da por la pesca o las bicicletas. La gente cambia sin vergüenza ninguna hasta de partido político. La gente cambia de ideales, de ideas, de opinión y hasta de Dios, que no será el primero ni último que bautizado cristiano acaba budista, pasa por ateo y muere convertido al islam mismo. La gente cambia de nacionalidad y se borra de un país como el que se borra de zumba. La gente cambia hasta de colonia, pero de lo único que no he conocido el caso, es de aquella persona que alguna vez, aunque fuese solo una, cambiase de equipo de fútbol, y yo sin condiciones y para siempre solo soy del Betis, y hasta del Betis si hay que quejarse quejándome.

Por lo demás, tengo mis ideales, por supuesto, y no los escondo; precisamente esto de las columnas va de enseñarlos, de orearlos y exhibirlos intentando hacerlo con argumentos, pero no me busquen escondido en ningunas siglas, obediente tras ningún carnet que no sea el de las trece barras y el de donante de órganos, ni militando «apesebradamente» en ninguna formación. Defiendo mis ideas, no rindo pleitesía, prefiero estar del lado de los críticos o tocapelotas, de esos que no somos invitados a las fiestas porque ninguna es la nuestra, y mira que militando se duerme caliente, que no es lo mismo que calentito, que es como se duerme desde esta extraña trinchera del incondicionalmente con nadie y recibiendo tiros de todos, eso sí..., pero tiene la ventaja esta incómoda postura de que, puestos a dormir, te hace dormir con la conciencia tranquila y del tirón. En cada columna me he retratado, en cada firma me he definido e incluso en alguna ocasión dicen que me la he jugado, como publicando «Aznar es un mierda», donde todos me aseguraban que

recibiría denuncia contra la dignidad y el honor, como si semejante personaje supiera lo que es eso, y nada me hubiese gustado más en la vida que poder demostrar delante de un juez, en sede judicial y bajo juramento que Aznar es un mierda y verlo a él intentando contradecirme.

Amenazas e insultos han llegado de todos los bandos y aún recuerdo cuando se me ocurrió escribir no muy de acuerdo con la gestión de la compraventa de un piso por parte de Ramón Espinar, de Podemos. No lo podéis imaginar, quien nunca ha vivido la maquinaria morada en redes no conoce lo que es el imponente rugir de la marabunta, un perfecto y minucioso ejército de fieles soldados, un diseño impecable de bots con impersonales huevitos de fotos de perfil y unas sospechosas decenas de seguidores, normalmente otros bots, ingeniería del ruido, escrupulosa propagación de la lapidación sin escrúpulos, conmigo o contra mí, siervo o enemigo, maniobra en plaza pública de apedreo, acoso y derribo; aunque, claro, conmigo les salió regular ya que yo pasé aquella semana (no creas que se cansan fácil) flipándolo con papel y lápiz, tomando nota de cómo lo hacían porque era admirable y digno de estudio, me regalaron un máster en redes y cobrando en vez de pagar, ¡me gustan estos chicos de la Stasi tuitera! Y tanto me gustan que todavía estoy descojonándome cuando recuerdo que aquello de «¿Soldaditos o votantes?» lo escribí en plena lucha interna de Podemos entre Errejón y Pablo Iglesias, y a primera hora de la mañana muchos dirigentes del ala errejonista retuitearon, comentaron, citaron, aplaudieron, y hasta recomendaron la lectura de mi artículo; eso sí, a media mañana, y supongo que tras algún toque de atención libertario, de algún compañero o compañera en *post* de la pluralidad, la libre opinión, la salud democrática y la libertad, ya estaban todos borrados y desaparecidos. Pero aún conservo las capturas de pantalla y en el fondo me quedo con la satisfacción de saber que al menos entre los grupis de Podemos, aunque me insultaban en Twitter, triunfaba clandestinamente en sus grupos de Telegram.

Rita Barberá, Donald Trump, el rey Felipe, Panamá..., mucho ha llovido en estos dos años de columnas, y yo me he mojado tela, aun sabiendo que unas veces me recibirían con palmas y otras me crucificarían —no debemos olvidar que solo soy un payaso juntaletas metido a columnista—. Esto último ya lo hicieron, como digo en una de estas columnas, con uno que, dejado ante el pueblo, acabó clavado en la cruz porque la mayoría votó por Barrabás, pero la

primera mía fue para la bendita unión de informativos y entretenimiento, una fórmula que yo estrenaba en esta andadura radiofónica. A la vez lo hicieron también los políticos, ya que en cuanto se dieron cuenta de que la gente veía y se creía más las noticias de *El Hormiguero* y *El Intermedio* que el (como su propio nombre indica) «parte de verdad», dieron paso al show, levantaron el telón, y sacaron sus mejores caretas: había que entretener al personal. Olvídense de poder elegir «entre tener» enfrente propuestas políticas de verdad, habían descubierto las mieles del show business y el dantesco espectáculo en la carrera hacia el poder no había hecho más que empezar...

### LOS PAYASOS DE LA TELE (06/11/2015)

«¡Quieto todo el mundo!, tengo sentido del humor y sé cómo usarlo». Eso parecen haber pensado nuestros políticos, que últimamente le han dado una vuelta de tuerca a las palabras del Califa: «PROGRAMAS, PROGRAMAS, PROGRAMAS». Y es que empieza a dar la sensación de que a presidente llega cualquiera, lo difícil es estar gracioso en *El Hormiguero*. Políticos en globo, bailando con Motos, contando cuentos con Calleja o soltándose la coleta con Ana Rosa.

El humor es la herramienta perfecta para que el votante ataque a los poderosos; pero, cuidado, porque estos parecen haber descubierto que también es el arma más efectiva con la que ellos pueden atacar al votante.

Por supuesto, celebro que nuestros dirigentes salgan por la tele, «*God bless America!*», pero no olvidemos que de momento esto no es una nueva forma de hacer política, es una nueva forma de hacer campaña.

Esto de las bromas es una cosa muy seria, y solo recomiendo que estemos alerta, no vaya a ser que en todo este circo, además de ser los que estamos haciendo malabares y cruzando la cuerda floja, nos quedemos con la cara del payaso tonto y llevándonos también el tartazo.

—¿Cómo están ustedes?

—¡¡¡Mallllllll!!!

—¡¡¡No os oigo!!!... ¿Cómo están ustedes?

Que estas nuevas formas están muy bien, pero no olvidemos el fondo, que a ver si nos vamos a ver sin fondos y cuando queramos arreglarlo no va a haber forma. Que la política en la tele no es cosa tan nueva, recuerden Con las manos en la masa, Los ladrones van a la oficina o al mismísimo Jesús Gil presentando en Meyba sentado en la parte honda de la piscina. Y es que no se ha aguantado ni uno: la mujer barbuda, el hombre bala, el presidente invisible y hasta los cantacuentos.

Eran dos tipos muy emergentes, eran dos tipos muy *preparaos*, eran dos tipos muy diferentes, y los dos quieren ser muy *votaos*.

—Hola, don Pablito.

—Hola, don Albert.

—¿Pasó usted por Moncloa?

—Por Moncloa yo pasé.

—¿Y vio usted al abuelo?

—Al abuelo yo lo vi.

—Adiós, moderado.

—Adiós, liberal.

Todo es muy divertido hasta que deja de tener gracia, porque si siguen tratándonos como a niños, acabaremos acordándonos de que por culpa de las políticas circenses muchos se van a la cama castigados sin cenar; y es que a Susanita ya no le queda ni el ratón. Así que pasen, pasen y vean, ríen y por supuesto voten.

Fdo: un payaso de la tele.

## SOCIALISTÍSIMA (20/10/2016)

Porque no es lo mismo ser socialista, que socialistísima. Igual que no tiene *ná* que ver ser novicia con noviciosísima. Y es que en ambos casos son los segundos, dueños del superlativo, los que tienen más fácil lo de tocar pelo.

Pero tú no te líes, Pedro, que tú eres de los primeros, y ya deberías haberte dado cuenta de que por mucho rebaño que tú tengas, la serie desde el principio se la comió Heidi con papas. Porque Heidi es la favorita de su abuelo, sufría a la Rotenmeyer, era la amiga de Clara, que encima estaba malita, se entendía con Pichí, enterándose de todas las cosas que le decía el pajarito, el perro grande *namás* que le echaba cuenta a ella, tenía piquito de oro piando el *yorolelei* y, aunque tú seas el pastor, a ti te acabó metiendo las cabritas en el corral, y se quedó la favorita que era copia de nieve. Que tú serás socialista, Pedro, pero Heidi, Heidi es socialistísima. Y es que te voy a decir una cosa, Pedro, lo que no es normal tampoco es que tú quieras perderlo todo y seguir estando de por vida, ¿tú qué te has creído que eres, Javier Arenas?

Entiende bien el planteamiento, porque a mí, que soy cortito, no me parece tan complicado, después de tanto desastre, y sabiendo tú igual que yo que ya estás amortizado, el partido te pide que mueras en acto de servicio dejando gobernar al PP, para a renglón seguido hacerte el *harakiri*, algo así como una inmolación en nombre del Estado, no islámico en este caso, pero sí al grito de España es grande. Y si hubieras cogido el encargo a la primera seguro que tras tu gesta te hubiesen retirado en algún cielo de despacho con un buen sueldo y 7 vírgenes militantes haciendo de secretarias (3 y media hombres y 3 y media mujeres, por supuesto). Pero nada, tú has querido ir de socialista sin acordarte de que por encima de ti están los socialistísimos. Has ido de romántico y han tenido que quitarte a lo Brutus. Déjate de tanto militante, tonto, que tú sabes que esto no funciona así, que si te quieren quitar te quitan, y al final has tenido la mala suerte de que han encontrado un resquicio en el Estatuto, el colmo del político cenizo es quedarse sin curro por un mal *bajío* legal. Y es que no es lo mismo ser socialista, que socialistísima. Déjate de tanto militante, tonto, que esto se juega más *parriba*, sabía yo que los del baloncesto de buenos que somos siempre quedamos de *carajotes*. La jugada ha sido milimétrica, aunque no especialmente deportiva; lo que yo llamaría «sucialismo». Pero que creo que es más correcto definir como «socholismo», ya que lo importante es ir por el partido, partido y partido. Que tú serás socialista, pero da mucho mejor resultado ser además socholista, sucialista y socialistísima.

Como se nota que no has crecido con una madre andaluza, cómo se nota que nunca te han dicho eso de «más te vale venir tú, que como vaya yo va a ser

peor», como canta que nunca te han explicado eso de «yo te pego, pero a mí me duele el doble», que con la madre andaluza no existe la guerra fría, se pone la cosa calentita, y más te vale creerlas cuando te dicen eso de «o te callas ya o vas a llorar con razón», que yo cuando vi que te la habían jurado estuve por llamarte y decirte, Pedro, pica, no te la juegues, hazte el muerto, que no es que estuviera claro que fueran a echarte a los leones, pero es que si conocieses el poder de las madres andaluzas sabrías que con una sola mirada pueden hacer que si te pones tú solo en el finito del abismo, por *mor* del demonio a ti mismo se te puede ir el cuerpo. Y que nadie espere que nadie se postule de candidata, que como tú no quisiste inmolarte, ahora lo que toca es que se inmole la gestora, y después ya se verá, que los pucheros andaluces se hacen a fuego lento.

Fdo: un andaluz que huele el miedo de que se pacte con independentistas y que hasta puede entenderlo, porque si una andaluza mueve un dedo tiembla Ferraz, pero como se os ocurra proponer otra vez las dos velocidades, la que se moverá será Andalucía, y ese día tiembla España.

### LO QUE DURA UN TIEMPO MUERTO (24/11/2016)

Ni un minuto de respeto ni un minuto de silencio. Ni un minuto callan estos vivos en lo que dura un tiempo muerto. Que no se les acabó la rabia a unos ni cuando murió la que los otros habían abandonado como a un perro. Ni un minuto sin política, sin protagonismos de estos que quieren ser hasta el muerto en los entierros. Que lo único peor que quedar de inhumano por ir de malote, por torpe, es quedar de hipócrita por ir de buenote, por mierda. Así que menos Villalobos, Celia, que a esta Caperucita, como ha dicho su familia, la echasteis ustedes al bosque. Y hablando de bichos malos, también habló don Hernando, que matando al mensajero acusa a la prensa de hienas mientras él intenta sacar de esta muerte su alimento, ejerciendo de gran carroñero del reino. Así que por fin puedo gritar: «¡Cállate un poquito, Hernando, por tus muertos!». Ni un minuto sin puñales, ni un minuto sin Caínes, sin bandos, sin vergüenza. Ni un minuto, Señorías, ni un minuto. Cambiemos este país

crispado donde nos representan políticos que se niegan a tratarse como personas... ni un minuto; lo que dura esta columna, lo que dura un tiempo muerto.

Fdo: uno que sin homenajes guardó el minuto de silencio porque, ante las faltas de humanidad, yo no me callo ni muerto.

### AZNAR ES UN MIERDA (24/11/2016)

Solo hay una cosa peor que ser un cabrón: ser un mierda. Los malos de las pelis quieren conquistar el mundo, tienen una causa para su maldad. La venganza, el dinero, el poder y una cicatriz en el ojo que se la haría de chico, precisamente por eso, por malo. A los malos la gente los recuerda, hay quien los admira, los envidia e incluso hay quien cree que no son tan malos; hay algo noble en esos malos que creen hacer el bien a su manera... y es que, en el fondo, no hay nada más malo que un bueno equivocado, ni nada más peligroso que el bien impartido por un gilipollas. Que Hitler creía estar haciendo grande a Alemania, y me lo imagino ahora delante de una peli de nazis relatando por *bajini*, por debajo del bigotito: «No, si *verá*. Si al final resulta que voy a ser yo el *maleng*».

Solo hay una cosa peor que ser un malo: ser un mierda. Los malos en las películas tienen carisma, liderazgo y hasta un discurso soberbio con el que humillar al bueno antes de matarlo. Los malos tienen hasta inocencia — ¡chiquillo, no charles tanto, que al final van a llegar los amigos del bueno *pa* salvarlo!—. Y es que los malos son los buenos para los malos, y los buenos, son los malos de los malos. A veces los malos son buenos con los malos y los buenos son malos con los malos, pero solo hay una cosa peor que ser un malo: ser un mierda... porque los mierdas son mierdas para todo el mundo. Y Aznar es un mierda.

Hay que ser muy malo para llevar a tu país a una guerra ilegal por petróleo, pero hay que ser muy mierda para que el petróleo sea para otro. Y Aznar es muy mierda.

Hay que ser muy malo para ir a la guerra, pero hay que ser muy mierda para

ir y seguir diciendo que no has ido. Y Aznar es muy mierda. Hay que ser muy malo para enviar a tus jóvenes a morir, pero hay que ser muy mierda para mandarlos a morir «en misión de paz», que lo único que significa es que nunca podrán disparar primero. Y Aznar es muy mierda.

Hay que ser muy malo para inventarse que había armas de destrucción masiva, pero para jurarle a tus soldados que morirán por encontrarlas, hay que ser muy mierda. Y Aznar es muy mierda.

Hay que ser muy malo para asesinar periodistas que denuncian tu mentira, pero hay que ser muy mierda para permitir que esos periodistas sean de los tuyos. Y Aznar, Aznar es muy mierda.

Hay que ser un buen malo para dar la cara cuando todo se destapa, y un buen mierda para esconderse. Y Aznar, Aznar es muy buen mierda.

Hay que ser un gran malo para invadir otro país, y muy mierda para mentirle al tuyo. Y Aznar es un gran mierda.

Hay que ser muy malo para que atenten en tu casa contra tu gente, tu pueblo y tus trenes los que son todavía más malos que tú; hay que ser muy mierda para esconder a esos malos por no perder unas elecciones. Y Aznar es muy, muy mierda.

Hay que ser malo, malísimo, para querer conquistar el mundo con guerras preventivas, pero hay que ser muy mierda para formar parte de esa mierda solo por curar tus complejos. Y Aznar es mierda, mierdísima.

Hay que ser muy malo para salir en la foto del trío de las Azores, pero hay que ser muy mierda para que en la foto fuesen cuatro y a ti te recorten como cuando aquí recortamos al de Portugal. Y es que Aznar hasta recortado... es muy mierda.

Hay que ser muy malo para ir en contra del líder de tu propio partido, pero que hasta eso te salga mal, es de ser muy mierda.

Hay que ser malo para ser Rodrigo Rato, pero que Rato fuese tu mejor hombre, es de ser muy mierda. Y Aznar es un mierda para rato.

Que solo hay una cosa peor que ser un malo: ser un cabrón. Que los malos se sirven de los cabrones, esos esbirros leales con talento de tronista que solo quieren sangre y dinero. Pero solo hay una cosa peor que ser un cabrón: ser un mierda. Ese que se vende a última hora, traidor de los suyos, el que jura una cosa y la contraria; ese que mira en los bolsillos de sus muertos en las

películas por si les queda tabaco, el que mata al chiquillo desarmado y pone los pies sobre la mesa y sigue trabajando en *ellooooo*. El que lleva a su gente a la guerra por salir en una foto y curar sus complejos de malo, sin llegar a cabrón y quedándose en mierda. Y es que Aznar, Aznar es muy mierda.

Fdo: uno que perdió gente en estas guerras, a las por lo visto nunca fuimos y que luchará contra los mierdas, aunque lo de Aznar sea una guerra perdida. Y que le pide perdón a las mierdas por si las ofendí porque ser mierda no es malo, a fin de cuentas peor sería ser Aznar.

### NOOOO... ES QUE (05/05/2016)

—Noooo..., es que yo eso lo firmé sin mirar.

—Noooo..., es que eso me lo abrieron a mí, pero yo no me acordaba.

—Noooo..., es que verás. Aquello lo abrí *pa* una cosa, pero al final resulta que no salió.

—Noooo..., es que, a la entrada de Granada, en la fuente de los herradores, soy capaz de recalificar sin querer hasta los 25 faroles.

Qué socorrida es la secta del «Noooo... es que». Y mira que se les pone carita de culpable porque la reacción, además de socorrida, es un montón de chivata. Absténganse de empezar una respuesta con un «Noooo... es que» porque eso canta por bulerías y *hiede* de lejos a falseta. Una vez me dijeron que de nada sirve todo lo que va delante de un pero, y yo hoy añado que es un embuste seguro todo lo que va detrás de un «Noooo... es que».

Están trincando a gente trincando por encima de sus posibilidades, y es que ya ni los peces gordos son capaces de coger a este Montoro por los cuernos. La corrupción y el *manganeli* cuando parece que ya no pueden llegar a más, resurge de sus cenizas cual ave Félix cuando llegues al cielo. Y Panamá es el penúltimo paraíso donde el «pájaro tributario» planta sus huevos y anda perdiendo los papeles. Que aunque esta clase de pájaro es producto nacional, ya se sabe con estos carroñeros lo que pasa... que tienen crías y ellas solas se juntan. Qué de *contriboyantes*, cuántos *contriuyentes*. Qué de gente hasta las

trancas quitándose del medio a la hora de retratarse. Y es que parece que ya quedó antiguo y desfasado eso de «Hacienda somos todos». Se acerca el día poco a poco de: «Los que le mangamos a Hacienda somos todos». Y tú que te creías un mago de la doble contabilidad por llevar siempre 50 € *pa* no tocarlos, *mu* dobladitos en el segundo bolsillo de la cartera. Y es que al final uno empieza a sentirse hasta ordinario por no tener ningún *chanchú*, una especie de *carajote* exótico.

—Noooo... es que yo iba a contarlo, pero no me dio tiempo.

—Noooo... es que yo estaba con lo del Ministerio y no me dio ocasión ni de hablar con mi señora.

Y es que la Agencia Tributaria ya no debería darle más vueltas y en la próxima campaña, yo le regalo el eslogan: «Pájaro, saca el *nío*».

Hay que ver la de *bujíos* que se conocen estos carroñeros comunes de la familia de las rapaces espabiladas, fieras que atacan en manada, y cuando no es el hermano, es la mujer, si no es el padre o cuando no una tía abuela, y hasta al Rey de la sabana, «de pelito», por supuesto, parece que tiene *complú*. Que si hace Infanta Pilar, perdón que si hace falta apilar, pues se apila, ya sean facturas, empresas o lo que sea, que para eso está la tita, que el pájaro Borbón por amor ni lee ni pregunta, que para el pájaro Real preguntar es ofender. Y es que entre la lista de panameños hay un montón de patriotas. De esos que juran bandera y hasta hicieron la mili. De esos a los que se les llena la boca diciendo que aman España. Que de aquí *palante* menos besitos de Judas y más declaraciones de amor, hincando rodilla y sin ponernos los cuernos. «¿Quieres hacer hospitales conmigo?».

—Noooo... es que yo creía que eso se podía.

—Noooo... es que a eso nos apuntó mi padre cuando chico y luego ya nos ha dado cosa de borrarnos.

Mi abuelo todavía yendo cada mañana a poner al día la cartilla, y los abuelos de otros abriéndole un empresa al niño. Que no me quiero imaginar los bautizos de esta gente, peleándose *pa* ver quién le regala la esclavita a la criatura y quién la empresa trianguladora. «Esta empresa de aquí es por parte Delaware y de los titos, *pa* que la disfrute mi niño», y normal que si desde chico tu padre te apunta a un paraíso fiscal como el que te apunta a la Hermandad del Barrio o al Círculo de Lectores, a ti ya luego de grande te dé

cosita borrarle. Y cada vez que se hace una factura con la de Panamá, no es por defraudar a Hacienda, sino por no defraudar al abuelo.

Y si alguien se molesta con mis palabras, solamente decirles que «noooo... es que» a mí con las ofensas me pasa como a algunos a la hora de robarnos a todos... que es sin querer y me sale solo.

Fdo: uno al que las declaraciones le salen a vomitar y ojalá alguna vez a estos delincuentes del «noooo... es que» los condenen a devolver.

### ¿SOLDADITOS O VOTANTES? (04/11/2016)

Ir a los toros es legal en España, lo noticioso e incoherente tras dar tanta moralina sería ver de mantilla en la Maestranza a un senador por el Pacma. O por Podemos en este caso, que Ramón Espinar no ha ido a los toros, pero cortó oreja y rabo con la compraventa de vivienda protegida. 19.000 eurazos, como él mismo ha reconocido. En pocos meses, sin habitarla, en una ciudad en la que no estaba empadronado, a la que accedió por el 15 % de asignación directa, que señaló con un préstamo personal, por el que no sabemos si tributó, y que le dio su padre, usuario de tarjeta *black* y colega del que adjudicaba. Lo que viene siendo un pelotazo inmobiliario familiar de manual, un pase de puerta grande, o por seguir en términos taurinos, un gran chivatazo de «aporta y gayola», protegida, por supuesto, como manda el reglamento de la auténtica fiesta nacional: el ladrillazo. Pero legal, muy legal, porque estas cosas se hacen si el tiempo y la autoridad lo permite. Y vaya que si lo permite. Porque ir a los toros es legal en España, como ganar dinero especulando, o pasarse la vida dando lecciones morales, lo que por lo visto está prohibido es decir que esta historia de Espinar no te gusta un pelo, porque eso te convierte en «antilagente», fachote, desinformado, de derechas, como Cayo Lara, al que han llamado por lo mismo miserable moral, y por supuesto, antipodemos. Y a mí hasta ahora no me ha callado ni Prisa, ni el PP, ni el PSOE, ni Canal sur, ni la Sexta, ni mi madre, ni Lopera, como para temerle ahora yo a la yihad wifi de Pablemos.

Me gustaba el Podemos de Espinar que hasta este momento defendía airado

que «el objetivo final de la promoción de vivienda pública no es venderla», pero me descoloca el que hoy dice que qué tiene de malo esto del libre mercado y ganar dinero cada uno comprando y vendiendo lo que le de la gana con su dinero o el que te endiñan *to* tus castas (en este caso su padre, que el mío no maneja esas cantidades, cosas de trabajar de mecánico tornero en vez de en Caja Madrid). El liberalismo sacado a hombros por los defensores de lo público. Pero es que dicen que lo del liberalismo es legal, como si no nos hubiésemos dado cuenta; si el cabreo viene precisamente porque creíamos algunos que erais ustedes los que nos defenderíais de eso. Que especular dice Ramón que no fue su objetivo, y que «no hubo beneficio, lo que hubo fue una diferencia entre el precio de compra y el de venta», que esto es ya de enano torero, y le faltó decir que «es el piso el que elige al senador, y el senador el que se embolsica lo del piso, y muchos españoles!», que traducido resulta que sí, que le ganó dinero, pero que fue sin querer. ¡¡Ole ahí!! ¡¡Con dos cojones!! ¡¡Estocazo y hasta la bola!! ¡¡Torero, torero!!! De estos días que uno sale sin ganas de lucrarse y acaba volviendo del notario con 19.000 pavos. ¡Qué habilidad! ¡Y sin querer! Con el trabajito que nos cuesta a la mayoría ganar dinero queriendo.

La semana que publiqué «Aznar es un mierda» me hicieron sentir la Pasionaria; y cuando con «Socialistísima» el palo le tocó al PSOE, viví entre cibermamazos y halagos. Pero hoy por no ver bien la jugada de Espinar, te salta Twitter entero, y el pajarito feliz se hace buitre carroñero. Que si el Ibex tiene a Prisa, como afirman algunos, tiene Iglesias un Twitter inquisidor donde opinar da hasta miedo. Y te atacan los esbirros presumiendo de ser nuevos con los argumentos chungos de *to* los partidos viejos. Que si un *complú* de la prensa, la conspiración del cielo, injerencias en lo interno, y el renovado «y tú más», que es el nuevo «es que yo menos»; y por si atacar a la prensa no pareciese lo suficientemente grave, sacan la artillería y denuncian una campaña contra la gente y el pueblo. Porque eso que quede claro: los de Pablo son la gente, y el resto solo somos zombies y lerdos. ¿No se dan cuenta de que insultando y despreciando al que no tienen ya en sus filas solo están firmando la autocondena de haber tocado ya techo? ¿No es mejor reconocer errores humanos que atrincherarse tras la ridícula barricada de carritos de helados con los que te han ido trincando? Que a la calle no hay que tirarse, a la calle hay

que tirársela, seducirla, enamorarla. ¡No le riñas a la gente!, ¡no sentencies tan siniestro!, ¡háblanos sin dar lecciones!, ¡no eches más broncas, so sieso! Y el que no aguante los revolcones ni soporte las cornadas por vaca sagrada o por becerro, que demuestre cierta vergüenza torera y aguante los abucheos o se corte la coleta, que la plusvalía —perdón, la valía de un buen líder— no se gana ladrando en Twitter, esa se pelea en las plazas, y las orejas o el rabo lo da el soberano pueblo.

Fdo: uno de izquierdas que cree que con la vivienda protegida debería estar prohibido especular, y lo grito, aunque me lleve palos, como lo gritaban Espinar y Pablo Iglesias hasta antes de ayer. Porque defiende la libertad de expresión y que la información nunca sobra, y si hay que luchar por alguna siempre es por la que falta. Y a todos esos yihadistas wifi del «con Pablo a ciegas o contra el mundo», solo quiero dejarles una pregunta ahora que parece haber dos formas de entender el partido: ¿Qué necesita Podemos, soldaditos o votantes?

### AQUÍ YA VOTA CUALQUIERA (30/06/2016)

Por lo visto el problema de España es que... aquí ya vota cualquiera. Los de Valencia no comprenden cómo son tan tontos los andaluces de seguir votando al PSOE teniendo los ERES, y escucho a mucho paisano diciendo que no comprende a los valencianos, que hay que ser gilipollas para votar al PP con tanto robo y corrupción. Los del PP no conciben cómo se puede ser tan subnormal de no ver que lo de Podemos es el proyecto del demonio, y dicen los podemitas que estos del PP ganan por seguir dejando votar a los viejos de los cojones, como si a cierta edad solo se pudiera elegir entre *yayoflauta* o muerte. Lo del Brexit ha salido porque la mayoría de ingleses deben estar engañados, lo de Escocia salió que «NO» porque algo estaría manipulado, los analfabetos deberían solo pagar impuestos... si quieren votar, ¡que hubieran *estudiaio!* Los de pueblo que sigan sembrando y se dejen de tanto colegio, que elegir Presidente es cosa de capitales y los piojosos, si quieren tantas tonterías sociales, que trabajen y se las paguen ellos y se dejen de tanta lucha y tanta

rasta... que al final esto de gastar tanto dinero en las elecciones, y tanto dejar votar a cualquiera no está trayendo más que problemas. Porque la gente no sabe, *joé*, a la gente le das tú democracia y confunde libertad con libertinaje, sufragio con cachondeo y al final se equivoca votando, y es que al final vamos a tener que reconocerlo: esto con Franco no pasaba.

Y que digo yo... que si todo el mundo es tan listo, ¿cómo es que no consigue convencer al resto de tontos? A ver si va a resultar que es que hay varios modelos de sociedad, varias formas de entender las cosas, varios métodos de conseguirlas y no va a haber una única opinión. A ver si va a resultar que no es que la gente se equivoque votando, sino que opina distinto. A ver si tomamos conciencia de que el único inconsciente que se equivoca es el que no se da cuenta de que este es el único sistema posible: la democracia. Que ganar en democracia, ganar —como hemos visto mil veces—, ganar gana cualquiera, la parte elegante de la democracia se ejerce encajando, reconociendo que es el pueblo el que expresa su voluntad a través de las urnas y que el pueblo es soberano, y el resultado de su voluntad, sagrado e inviolable. Que el otro día una señora me dijo que «lo peligroso de que vote todo el mundo es que al final puede acabar de presidente Donald Trump, con lo insensible que es ese hombre con las personas», y que ella «lo único que le pedía a Dios es que Trump se muriese antes de ser presidente». Olé ahí, ¡diga que sí, señora! Y es que yo creo que a los insensibles habría que matarlos a todos. Y la democracia la ponía *pa* que votase *namás* que el que supiese... Y, si no queremos complicarnos, *po* se pone un dictador buena gente y a tomar por culo. Que también son ganas de gastar dinero en carteles y papeletas pudiéndose poner a un déspota ilustrado de esos que gobierna para el pueblo, pero sin el pueblo, o con el pueblo, pero sin los de pueblo, nooo... con tabaco pueblo, pero en pan de pueblo, a ver, espera... habla pueblo habla, pero sin el habla... nooo... por la gente y el pueblo, pero sin gente de pueblo... Mira, a mí no liarme que al final me mareáis, y es que aquí hay más cabrones que perros descalzos, como dicen en mi pueblo. Que eso de querer imponerse a la voluntad popular y a la soberanía de las urnas por ayudar, me apesta a tiempos de dictadura y ese tufó a dictadura, dictadura bastante, tanto como para que todos esos *salvapatrias* de todos los colores, que no entienden a los que opinan y votan diferente y se creen en posesión de la verdad. Se vayan a salvar a sus puñeteras madres, que

la democracia se salva sola, solo con más democracia, nunca con menos, y si tanto se equivoca la gente será porque le da la gana. Pongan en duda sus campañas, sus discursos, sus candidatos, sus ideales y su ego si tienen huevos, pero dejen en paz a la sagrada democracia, porque eso precisamente es lo que hace ella con nosotros.

Porque yo...

*Creo en la democracia, parlamentaria y representativa.*

*Creo, aunque no sean las mías, en las sagradas mayorías,  
quí en el cielo como en la Tierra.*

*Creo que de las urnas puede salir lo posible y lo imposible.*

*Creo en el sufragio universal, el único sufragio verdadero,  
que fue concebido por obra y gracia de tantos y tantos que dieron su libertad,  
sus vidas y sus muertes por ello.*

*Creo en la igualdad de derechos que nacieron de las urnas,  
que padeció bajo el poder de monarcas y dictadores,  
que iban de salvadores, como los listos que ahora dan lecciones de saber  
votar, sin darse cuenta de que, si ponen en duda el sufragio universal, la  
democracia queda crucificada, muerta y sepultada.*

*Creo en la democracia, y que quien venga con esas ínfulas de Guerra Civil,  
debería irse al Infierno, que la democracia en España resucitó de entre  
sus muertos,*

*la consiguió el pueblo, que se ha sentado en el Senado y el Congreso,  
en su izquierda y su derecha, con su centro y sus extremos,  
sus nacionalistas y sus consensos,  
que es Todopoderoso, y que por la división de poderes se debe a sus jueces  
que velan por vivos y muertos  
su sagrada independencia no debería tener fin.*

*Creo en el espíritu crítico,*

*¡ santa libertad de voto,*

*¡ comunión con los resultados,*

*¡ perdón de los que votan lo que considero pecado.*

*Espero con ansias cada comicio para poder ejercer mi voto y contribuir a través de las urnas a la mejora de la vida y la construcción de un mejor mundo futuro.*

*Creo en la resurrección a través de las urnas,  
el sufragio universal y la democracia eterna.*

*Amén*

Fdo: uno que vota lo que no le conviene, es carne de cuneta, potencial alimento para vinagritos, que el único pucherazo que echa de menos es el de su madre, que como demócrata y del Betis, sabe que lo difícil de saber ganar es saber perder y que defenderé con mi vida un sistema sagrado como la democracia, aun recordando perfectamente que Jesucristo se presentó a unas elecciones, y ganó Barrabás.

### EL LOPERADE ELLOS (18/11/2016)

¡We were in the UVI!  
Nobody gave a fuck duro for nosotros!  
[ will make great America again!  
Racist! ¡Machist! ¡White!  
De ustedes! ¡En Primera!  
First America!  
Viva *er* Betis!».

Porque Donald Trump es el Lopera de ellos, y no lo digo ni por el pelito fino ni por la cartera sucia, ni porque me imagine a Trump en la puerta de su *Tower* con la tuna del *Whiskycon College* cantándole el 13 barras y estrellas (que es el «balas de cañón» en extranjero). Donald Trump es el Lopera de ellos, como Hillary Clinton el Javier Arenas de nosotros. Que cuando uno está desesperado es precisamente cuando más cuidado tiene que tener de no echarse a los brazos del primer chufra que aparece por la puerta; y entiéndase chufra como superlativo de mamarracho, y mamarracho, a su vez, como

hipérbole de chungo. Que, ¿dónde estaba Donald en el 92? Menos pagando impuestos, puede que lidiando alguna de sus cuatro bancarrotas o acosando del *pussy* a alguna pobre chica porque a él le salía de la chequera.

Y juro que no me refiero a que ante Trump todo me parezca bueno, que existe lo malo, lo bueno y lo deleznable, y para mí Trump es del equipo de los terceros. Que todo el mundo puede opinar y votar, pero no creo que ni todas las opiniones ni todos los votos sean igual de respetables. Los resultados serán legales, legítimos e incuestionables, pero eso no convierte al ganador en un ser ni digno de respeto ni menos despreciable. Aunque lo que realmente asusta no es que exista Trump ni que haya llegado a presidente, ni siquiera que lo haya hecho a pesar de las barbaridades, sino esta sensación extraña de haberlo conseguido, precisamente, gracias a las barbaridades, porque desde que la soberanía radica en el pueblo, populistas somos todos; que quien más y quien menos ha prometido en campaña lo que era incumplible luego, se ha tirado largo con soluciones y gestas, ha puesto autobuses, invitado a caracoles, besado bebés y se ha inmortalizado con enfermos, ha jurado el pleno empleo o puesto el IVA en 21 después de prometer una bajada de impuestos. El populismo no es el problema ni nada nuevo, que como dicen los expertos: «la campaña se hace en prosa y luego se gobierna en verso». El peligro es que el nuevo secreto del éxito sean los mensajes homófobos, racistas, xenófobos, machistas, contra el inmigrante y las minorías. El problema no es luchar contra el sistema, el problema es el sistema que traen como propuesta. Y, por supuesto, que, aunque populismo todo, nada tiene que ver prometer rentas mínimas que no se puedan cumplir a jurar que habrá torturas y deportaciones.

Abramos los ojos, la gente no se equivoca votando ni es engañada por populistas, asumamos que hay gente con una mala leche que no le cabe en el cuerpo. La conjura de los necios, supremacía reaccionaria, tras el presidente oscurito más guay, la respuesta más *white*. El triunfo de la «dermocracia», al poder por el pellejo, a la presidencia por el color de la piel, el poder de los blancos. La rebelión de los perdedores, el triunfo de una mayoritaria marabunta que, humillada y silenciada, envía en esta ocasión a los insoportables ganadores crónicos a que les den por *cool*. Y no hablo de opciones políticas y opiniones, que esas las respeto todas aunque no las comparta, hablo de esta salida de tiesto, de la putada de este líder chufla de

Occidente, que, aunque no lo respeto, lo comparto quiera o no. Y es que en un país donde si se diera a elegir entre jamón de bellota o mortadela todos sabemos lo que saldría, y que como las madres hacen emparedados de manteca de cacahuets en vez de puchero con pringá, esta vez las elecciones a la casa presidencial fueron más blancas que nunca, y mira que la supremacía blanca se te quita en primero de pringá... por lo seco que está el pavo, y acabas pidiendo de la negra, y tocino, y garbancitos, y, por supuesto, pan de bollo. Algo que tendrá que arreglar Donald Trump si quiere que América sea *great again* de nuevo.

Porque, aunque acaben haciendo lo mismo, no es igual el que no consiguió cerrar un Guantánamo, que el que echa de menos abrir otros cuatro. Porque hemos pasado de pedir «¡Democracia real YA!» a alegrarnos de que la primera potencia tenga una con contrapesos, que para no acabar precisamente a *tragantowers*... ahora pasan a ser la esperanza del progreso.

Fdo: uno que cree que si alguien parece un chufla, habla como un chufla y actúa como un chufla, seguramente sea un chufla. Al que no le da miedo Trump, sino la gente que ha disfrutado su discurso, y que no quiere presidentes que vengan a hacernos grandes si para ello usan métodos tan vomitivos que me hacen sentir pequeño. Y que entiende quien no perdona que, en EEUU, como en el Betis, nos suman en el ridículo robándonos lo más valioso: el orgullo de serlo. Porque el fin no es ganar, es no perder los principios *manque* pierdas.

### AHORA O NUNCA, DON FELIPE (28/01/2016)

Ha llegado el momento. España le necesita. Es el Jefe del Estado, y ahora es cuando hay que estar. Ahora o nunca, Majestad. ¡Don Felipe Presidente!

Ya está bien de rondas de consultas, que, por mucho consultorio, esto no es ambulatorio; la que tenemos encima es de tratarlo por Urgencias. No dan con la solución los políticos de cabecera, ya vale de pinchazos y cambios de tratamiento, que mucho hablar de consenso, pero qué malos practicantes. Gobierno nuevo cada 8 horas y todo el mundo en ayunas. Es el momento; volantazo, se busca una vía nueva y a derivar este sistema enfermo al mejor

especialista. Don Felipe, ahora o nunca. Ante la dispersión... concentración. Y no me negará su altísima que pocas veces hemos estado más dispersos que ahora. Toca concentrarnos, Majestad. La historia le brinda una oportunidad de oro: ¡Don Felipe Presidente! Don Felipe, ahora o nunca.

Sé que de sopetón tiene que acojonar, pero realmente párese a pensarlo, que cualquiera no puede ser rey, pero rey es cualquiera. Reconozca Majestad que una Jefatura de Estado heredada le concede el mismo mérito que a mí tener astigmatismo. Que su Alteza es Real, pero más alto es Pau Gasol. Lo que le propongo es algo totalmente diferente: entrar en la Historia. Ahora o nunca, don Felipe. Que a la historia se entra o se pasa, y créame que no es lo mismo. Que la historia hay que hacerla para entrar en ella y de la otra forma vale solo con estar, y así se pasa a los anales. Así de duro es, no me pregunte por qué, pero se pasa por ahí. A la Historia se entra por delante y se pasa por detrás.

Ahora o nunca, don Felipe. Entre en la historia por la puerta grande. Todos sabemos a estas alturas que según la Constitución puede proponer a Presidente a cualquier español mayor de 18 y en plena disposición de sus derechos políticos, sin necesidad siquiera de que sea diputado. Y quién más español, más mayor de 18 y más en plena disposición de todos sus derechos que usted, Majestad. Ahora o nunca, don Felipe. El primer rey de la Historia que se presentó a Presidente. Es la transición perfecta. La mayoría aplastante más que absoluta, absolutísima, y sobre todo histórica. El mundo entero se postraría ante semejante ejercicio de valentía y servicio a su país. Todos nos postraríamos ante el evento más majestuoso que la democracia hubiese imaginado. Nadie duda de su preparación, de su compromiso, de su entrega ni de su sacrificio por España; si es usted hasta bonito, Majestad... ¿o debería empezar a llamarle Presidente?

Simeón de Bulgaria, una vez destronado, al tiempo fundó un partido y llegó a primer ministro. No me negará que no es heroica la historia. Pregúntele a su padre, que era muy de don Simeón, pero nada que ver con la nuestra. Que al búlgaro lo echaron el 93 % de los votos y con los votos volvió. Y yo a usted le propongo una jugada maestra. Que lo del búlgaro tiene su punto, pero no tenía más remedio. Que si parece increíble un rey que sale presidente de las urnas, imagínate lo tuyo... un rey tan grande que fue presidente porque salió de él. ¡Democracia Real Ya! O como sería en este caso histórico: ¡Real

Democracia! Ahora o nunca, don Felipe. Que un rey nace, pero un grande se hace.

Por España, y no piense en la familia, que entre la del parte, el que reparte, y la que se lo lleva fuera parte, no le dan más que disgustos. Es la transición perfecta, el mejor presidente, la gran lección, la mejor jugada. Qué gustazo restregarle a los franceses que nuestra República la empezó nuestro rey con su mejor cabeza. A lo democrático. Sin tanto cuello a la caja, ni collejas con navajas. Que como diría la Reina Madre en su día: «dejarse de juegos de manos... y de tantos Juegos de Tronos... que al final os vais a hacer daño».

Sacrificio por España, Majestad, como su padre pidiendo perdón demostrando que nunca tuvo problemas en bajarse los pantalones, como su Santa Madre, que tragó tela por este país, a medias con Corinna, por supuesto, o como su hermana la mayor, que en vez de luchar por la igualdad y exigir la corona, prefirió hacerse la tonta. Por España, Majestad... ¿o puedo llamarlo Presidente? Y por las niñas no se preocupe, así no tiene ya que llevarlas al trabajo, que si un toro es peligroso, más cuernos tenemos la gente.

Ahora o nunca, don Felipe. Don Felipe Presidente. Ante la dispersión... concentración. Y líbrenos usted, Majestad, de este limbo en funciones. Que en la vida he visto yo tanta saña en nombre del «Mayor Absolutismo».

Fdo: un republicano Felipista, Juancarlista, del Selu, de Tino y Martinista que gritaría: «VIVA EL REY Y VIVA DON FELIPE PERO SI SE LA JUEGA DEMOCRÁTICAMENTE A VIVIR DE PRESIDENTE». Ahora o nunca, don Felipe.

### SON DÍAS DE ESO (23/12/2016)

Son días de eso. Si se emborracha la abuela; si Aznar se sale del grupo; si se baila con el jefe; si vomita tu cuñada; si se tiran tres petardos; si se empalma en Nochevieja; si se calienta la Infanta. ¡No pasa nada! ¡¡Porque son días de eso!!

«Qué ganas tengo de que acabe esto para no volver a pisar este país». Eso ha pedido por los Reyes la Cristina, hermana emérita. Algo para lo que

todavía tendrá que esperar, porque, aunque el niño nace el 24, todos sabemos que los Reyes en España vienen siempre con una *mijita* de retraso. Que la Justicia es como tú, Eleni: lenta y acostumbrada a que todo el mundo intente saltársela. Y si puede Urdangarina ¿por qué no hacerlo nosotros? Que yo la he visto hasta fina... qué elegancia... qué nobleza. Igualito que en plebeyo, que traducido resulta: «estoy de esta gente hasta el coño»; y se dice sin problemas porque, ahora, ahora son días de eso.

Y es que, también te lo digo, no entiendo tanta molestia si en España sobra gente con ganitas de pisarla. Anda y huye, no te agobies como hiciera el bisabuelo. Que esta gente en cuanto la cosa se complica, les pica la corona y hasta el patriotismo, y les entra una prisa que todavía resuena aquel dicho de: «¿Dónde vas tan ligero, Alfonso XIII?».

Si se pelean los primos; si no te hablas con la Reina; si tu hermano no te junta; si tu padre se calienta; si Froilán no para quieto; si tu marido revienta: «Cristina, dile a tu padre que no me saque la lengua»; si han sentado a Marichalar en el lado bueno de la mesa; si tu madre, pobrecita, pega cuatro bocinazos porque pierde la *pacencia*: «No podemos ser una familia normal, *joroña que joroña*. Cualquier año nos quedamos sin Nochebuena como a mí se me crucen los cuernos». Si te pasa todo esto, no le echas la culpa a España; tiene que ver con las fechas... porque, ahora, son días de eso.

Si te encuentran las facturas; si no te acuerdas de nada; si todo fue por amor; si firmaste documentos, mejor que eso que dijiste de: «No me consta, no me acuerdo», contestando cuatro cosas de lo que eran 400. Haberle dicho al Juez Castro: «señoría, todo pasó entorno a los Reyes», y seguro que en sentencia aparecería: «Absuelta la Gran Infanta porque, aunque cómplice y consciente, a fin de cuentas, son días de eso».

Fdo: un humilde bufón del Reino que está seguro de que los Reyes de verdad me traerán muchas cositas porque soy un niño bueno, y a estos de mentira, mucho carbón porque si de algo estoy seguro es de que, durante todas estas tropelías... los Reyes los estaban viendo.

«Yo a ti te conozco desde que tú no eras nadie», ¡¡BOOOM!!, te dicen algunas bellísimas personas con la sincera intención de halagarte, y es que hay halagos que son tremendamente insultantes e insultos que son sinceramente halagadores. En el español (en todas sus variantes) falta la palabra que defina ese híbrido indigesto, mitad caricia en seco con manopla de crin a contrapelo, mitad puñetazo en la boca del estómago, con la boca sucia y el estómago lleno. «Qué bien estás para la edad que tienes», «Qué bonito esto para haberlo hecho tú solo» o «Yo a ti te conozco desde que tú no eras nadie» son ese tipo de afirmaciones con las que uno no sabe muy bien si dar las gracias o cagarse directamente en la mitad de las castas del susodicho atrevido. O más bien sí se sabe, pero se sabe demasiado tarde, porque como suena a halago se dan las gracias como si te encontrases ante contenido amigo, pero ni medio instante pasa hasta que te das cuenta de que la opción correcta era la segunda porque la grosería es de asimilación lenta y con eso juegan bien a su favor tus mejores enemigos.

«Yo a ti te conozco desde que tú no eras a nadie». A lo que siempre contesto: «Perdone que le corrija, usted querrá decir que me conoce desde antes de que mi trabajo saliese por la tele, porque alguien, lo que es alguien, alguien siempre he sido. Es más, permítame, ya que estamos, que me tire largo: en mi caso, un alguien de puta madre».

Mala cosa confundir lo de ser alguien con salir por la tele, y aún más preocupante el hecho de que salir por la tele sea la condición «sin la cual no». Porque lo que se insinúa no es que sea importante el hecho de salir por la tele, sino que se asegura que en pos de la última gran pandemia, la única vía para ser alguien es la de ser famoso. Pocas cosas se me ocurren más destructivas para el ser humano que esto. El mundo conocido cambió en una jugada morfosintáctica. La sociedad fue derrotada en una nominalización. Mientras «famoso» fue adjetivo, el famoso se veía obligado a ser un famoso algo. Famoso cantante, famoso pintor, famosa actriz o famoso torero. Pero llegó el día en que «famoso» dejó de ser adjetivo y se hizo nombre. Y vivió entre nosotros. Y a la tele van los famosos, y ganan algunos vivos dinero *pa to* sus muertos, y su reino no tendrá fin. Y desde aquel día el famoso puede no dedicarse a nada. Más que al hecho de ser famoso. Y desde aquel triste día en el que «famoso» dejó de ser un adjetivo más para ser el único objetivo, es ya

famoso cualquiera.

Hay quien me pregunta por la calle si yo salgo por la tele, a lo que intento responder que, en realidad, yo salgo más por el centro. Y es que la gente lo pregunta todo, y lo que no lo pregunta se le escapa, como el que muy digno y altivo a la pregunta de algún colega, «¿Tú sabes quién es este?», contesta condescendiente: «Qué va, para nada, yo no veo nunca la tele». Que para no conocerme, no veas tú qué puntería. Que ya te deja con las ganas de preguntarle lo que sea, por ejemplo: «Quillo, ¿y conoces a Jacques Cousteau?», para que el tío te dijese que no le suena de nada ningún oficial naval francés, explorador e investigador que estudiara el mar y las formas de vida marina fallecido por infarto agudo de miocardio en 1997 a los 87 años a final del mes de junio.

No fue fácil resignarse a lo de ser «un famoso», pero tocaba acostumbrarse, ya que empecé a salir por la tele con diecisiete años y estoy a punto de llevar más tiempo dentro que fuera. Aunque todavía siento cerquita cerquita el tiempo en el que empezó todo. Yo tenía dieciséis años y, además de estudiar el bachillerato tecnológico que me permitiría más adelante hacerme todo un *teleco*, empleaba todo el tiempo que me era posible en las tres pasiones de mi vida: comer (en el sentido gourmet más amplio, gastronómico y sexual de la palabra), escribir/contar historias y jugar al baloncesto. Y precisamente la unión de las tres resultó ser una fructífera mezcla explosiva. Por mi primera afición uno de mis mejores amigos en aquella época era David, el entrenador del equipo de las niñas, porque además de entrenar con ellas, con ellas salíamos, con ellas íbamos al cine y, cuando se conseguía, con ellas se comía; por la segunda afición todos sabían en el club que no había desplazamiento, ida o vuelta en el autobús, por largo que fuese el camino, que ya sea por levantar la moral del equipo si habíamos perdido o por celebrar la victoria con los míos, que en realidad era lo que pasaba más a menudo, no había micro que yo no cogiese, directivo al que no imitase, anécdota que no explotase, ni chófer que no terminase dándose por vencido.

Mi tercera afición, el baloncesto, me enseñó a entender la vida a través de su bendita locura, me enseñó a ganar, y también a perder, a asumir el fallo de otros como si fuese mío, a celebrar cada punto del equipo como el mayor de los logros individuales, a aprovechar los tiempos muertos para tomar

decisiones, a que campo atrás ni para coger impulso; con el baloncesto aprendí que en un segundo todo puede cambiar, y que nunca hay que dar una bola por perdida, que cada decisión cuenta, que hay que saber guardar la calma, no caer en bloqueos, y bloquear bien los rebotes, aprendí a jugarme la última, y a no tener que jugármela, a pasar, y a cortar, a crear huecos, a no estorbar, a entrar solo a canasta... y a no olvidar que es mala idea cargarse de faltas personales; con el baloncesto descubrí que no hay nadie pequeño ni lo suficientemente grande, que hay que salir de la zona por muy de confort que sea, y que nunca habrá presión que pueda conmigo; el baloncesto me grabó a fuego la necesidad de llegar a la ayuda, a la primera y a la segunda, y que cuando la ayuda llega tarde es como si no hubiese llegado; aprendí a ser titular y a servir desde el banquillo, y comprendí que hasta los tiros deberían ser siempre libres; el baloncesto me enseñó a atacar y a defender, a subir y a bajar, a jugar fuera y también dentro, en el poste más alto y en el más bajo, a resolver desde lejos y a luchar debajo de la canasta, me enseñó a respetar al contrario y a desear justicia en lugar de suerte; con el baloncesto aprendí la lección: «la cabeza siempre arriba», entendí lo importante de saber cambiar de dirección, superar las pérdidas y pelear las recuperaciones; con el baloncesto conocí el parqué y disfruté de la calle, comprobé la importancia de saber calentar; el baloncesto me enseñó a confiar, a creer, a saber que el plan perfecto cabe en una pizarra, me mostró que la vida está hecha para jugar y que siempre se puede saltar más alto, me enseñó a no rendirme nunca y sobre todo me regaló lo más valioso de mi vida: comprender y sentir el significado de la palabra «EQUIPO». Fueron los del baloncesto los que me metieron en esta encerrona, primero David en una caseta de feria de Dos Hermanas donde se anunciaba, directamente desde el Madison Square Garden, un *showman* que hacía monólogos e imitaciones, un tal Manu Sanvaz, que resultó que era yo, sin que yo me diese cuenta, encerrona que acepté, que como me enseñaron e inculcaron los hermanos Gómez: todo se puede y a nada hay que temerle. Y que para colmo remató al tiempo don José Briega que, voleibol mediante, me lió la gorda aquella noche en la ópera.

3 de enero de 2003, fecha en la que sigo celebrándole el cumpleaños a Manu Sanvaz, que más tarde se hizo Sánchez, pero que en medio hizo bares, kilómetros, monólogos, madrugadas, noches y barbaridades como si fueran a

quitarlas, y que al tiempo, Caramelos, Pecados, Auroris y Luchés mediante apareció en la tele para quedarse. Pero que nunca será un famoso, ni quiere serlo, porque prefiere ser ese colgado que disfruta en la pintura jugando. Prefiere ser conocido, como dice mi compadre Campos, como el mejor y más rústico 4. Ese que hoy es Manu Sánchez porque los del baloncesto se empeñaron en semejante fichaje. Que yo estudiaba para ingeniero y jugaba al baloncesto; si a alguien le cambió la vida la tele fue a mí, que como a veces digo de broma, todavía no tengo claro si solo me la cambió o llegó para destrozármela.

Y es que, para colmo, en el baloncesto seré para siempre «Manolo El Juvenil», pero en la vida, como en la tele, quiera o no quiera, soy ya un pureta.

# Generación quicio

## SOYPURETA(20/05/2016)

Soy pureta, ya no tiene sentido callarlo. Hoy quiero gritarlo, asumirlo, y una cosa muy pureta: reivindicarlo. Soy pureta. Me han llamado *nini*, *JASP*, *Generación iPhone*, y ahora *Millennials*. Me han tratado como la *Generación X*, ahora dicen que la «Y», y hemos terminado de las letras hasta la «ñ» negrita, condenados a ser la «h», intercalada y muda, hasta que hemos reventado. Nosotros, los primeros en vivir peor que nuestros padres y tragando que, para los que vienen, empieza a mejorar la cosa.

Soy pureta. Tengo 30, la crisis empezó en 2007 y yo tenía 21; no tengo la crisis de los 30, tengo los 30 de la crisis. Soy pureta. Yo, que ya he dicho alguna vez eso de «hay que ver los niñatos con las motitos». Yo, que ya prefiero los bares donde se puede hablar. Que ya me recojo pronto para aprovechar el dominguito por la mañana. Yo, que tuve amigos con deportivos que ganaban 5.000 € de escayolistas y seguía yendo al instituto. Yo, que me hipotequé porque las casas nunca bajan y sentí cómo reventaron la burbuja conmigo dentro recién mudado. Yo, que ya repito como un mantra que «alquilar es lo mejor. Que para qué quieres tú tu casa pudiendo alquilársela a otro». Yo soy pureta. Yo, que me reía de mi padre cuando me decía que en sus tiempos salía con dos perras gordas, pero que ahora recuerdo cuando con mil duros era un tío capitán general. Yo, de la generación en la que no nos preguntábamos qué nos gustaba más, sino qué tenía más salida. A la que funcionarios con doce pagas y días de asuntos propios nos convencieron de lo bueno que es ser autónomo y buscarse las papas por tu cuenta y que, a eso tan excitante de no saber cómo llegar a fin de mes, se le llama emprender. Yo soy pureta. Yo, que crecí jugando a meter los dedos en las cabinas por si había

dinero suelto. Yo, que superé el miedo del *Efecto 2000* porque se iban a caer los aviones. Yo, yo soy pureta. Yo, que pienso que últimamente voy a bodas donde hay mucha gente joven, pero al rato me doy cuenta de que la boda está llena de puretas como yo. Yo, que cada vez tardo más en tirar unos calzoncillos. Yo, que aún recuerdo cuando en la tele estaba «La 1», «La 2», «La 3» y «La 5», y las casas andaluzas se diferenciaban entre los que ponían Canal Sur en el 4 o en el 6. Yo, que recuerdo el Canal Plus codificado y te aseguro que los viernes, si te alejabas y entornabas la mirada, se veía pezoncito.

Yo, que cultivé mi paciencia esperando que el Spectrum cargase los colores. Yo, que me he tenido que salir de Internet porque mi madre quería llamar por teléfono. Soy pureta. Yo, que ya he dicho cuatro o cinco veces que era la primera vez que me pasaba. Yo, que me he despertado un domingo sin despertador diciendo eso de «es que tengo la hora *cogía*». Yo, que ya conozco a todo el mundo en los entierros. Yo, que se lo que significa «hacer manguí». ¿A los puretas nos vais a hablar de miedo, de luchar, de pelear, de aguantar, de renunciar? A nosotros que fuimos niños con postillas, que le fuimos a nuestros padres por tabaco, que ya no nos quejamos, sino que relatamos. Yo, que he vivido los columpios sin acolchar. Yo, que he soñado con hacer un trío, pero ya me he dado cuenta que es con una y cuesta trabajo. Yo, que los niños, cuando se les escapa la pelota me hablan de usted. Yo, que viví cuando la modernidad era tener inalámbrico en la casa. Yo, que ya he dicho que como en casa de uno no se está en ningún lado. Yo, que ya he preguntado eso de «¿ahora vais a salir con la hora que es?». Yo, que viví cómo nuestros padres se partieron los cuernos porque creían que si nos hacían universitarios, viviríamos en Disneyland y el ratón Mickey nos masajearía. Yo, que me he encontrado un pelo en la oreja. Yo, que ya conozco los bares por cómo se llamaban antes. Yo, que alguna vez me he hecho el dormido por no tener ganas de guerra. Yo, que cada vez tengo las resacas más largas. Yo, que ya no como algunas cosas porque sé que me sientan fatal. Yo, soy pureta. Tengo 30, la crisis empezó en el 2007 y yo tenía 21; no tengo la crisis de los 30, tengo los 30 de la crisis. Yo quiero gritarlo: soy pureta. Yo, que vivo una especie de boda de la marmota donde mis amigos se casan, se embarazan, tienen niños y buscamos coches con maletero y sitios donde poder ir con los carros. Yo, que

todos me preguntan que «los míos cuándo». Yo, que a los cabrones les pregunto lo mismo en los entierros. Yo, que sufro a mis amigos con tres carreras firmando lo que sea porque dicen ahora que los trabajos fijos y seguros son cosa del siglo XIX. Yo, que he tenido que programarle el vídeo a mi padre y he conocido la cinta limpia cabezales, lo que nunca harán mis hijos. Yo, que he grabado en LD convirtiendo una cinta VHS de 3 horas en una de 6. Yo, que no me asusto porque España cante en inglés el año de Cervantes en Eurovisión, porque voté por SMS a Rosa cantando *Europe's Living a Celebration*. Yo, que estudié la CEE, la UE, Maastricht y la propia Europa como todo un sueño. Yo, que me despierto ahora en esa pesadilla. Yo soy pureta, de esos jóvenes con 30 tacos, de esos viejos que llevamos camiseta para justificar que vivimos con nuestros padres, de esos a los que en los países germanos nos trataron como a primos. De esos que somos la generación más preparada de la historia, pero que siguen explotándonos tocándonos los escandinavos. Yo, que te juro que como se gasten el dinero de nuestras pensiones, se van a cagar... porque me crié con los Power Rangers y salí del cine luchando después de ver Karate Kid.

Yo, soy pureta. Yo, que he vivido cómo mi abuela pelea con las amigas a ver quién está más mala y mi abuelo con los suyos a ver quién se levanta más temprano. Yo, que mientras mi generación a la que llaman perdida lucha para ver quién está más preparado, gana menos y está más lejos. Yo hoy tengo que decirlo... Soy Pureta, tengo 30, la crisis empezó en el 2007 y yo tenía 21. No tengo la crisis de los 30, tengo los 30 de la crisis. Yo, soy pureta. Va por vosotros, compañeros.

Fdo: uno con 30 años, que es la edad a la que Jesucristo hizo su primer milagro, al que nunca podremos tachar de Salvador prodigio, pero que nos demostró a todos los puretas que, igual con 30 todavía todo puede cambiar y se puede romper en Mesías.

OOO

La edad no cura la ignorancia, pero afortunadamente la deja sin excusas. Y le pasa lo mismo a la gilipollez. Ser gilipollas y/o ignorante con veinte años es

casi una obligación, serlo con cincuenta es haberse esforzado mucho en no querer evitarlo.

Nunca entenderé por qué generaciones enteras se empeñan en hablar mal de sus jóvenes, sabiendo lo desagradable e injusto que era cuando la generación anterior hablaba mal de ellos, y no siendo conscientes de que si la generación que ellos han criado, de la que eran responsables directos, tutores y custodios, es cierto que ha fracasado, ese fracaso convierte a los jóvenes en víctimas inocentes del verdadero fracaso, que es el fracaso de ellos. Se empeñan en hacer reportajes en las puertas de las discotecas más pastilleras para afirmar, ¡oh sorpresa!, que allí hay pastilleros; claro, y si te vas a la puerta de un puticlub no dejarán de salir puteros. Pero ¿cuál es la conclusión?, porque generalizar de una forma tan tramposa y cínica solo por regalar el oído a una generación que desde el sofá de casa necesita los viernes noche pensar que menos mal que no son jóvenes porque eso es mucho peor que ser ellos es un tiro al pie peligroso. Claro que mi abuelo recuerda a modo de paraíso su juventud, sin facturas ni problemas, con sus padres aún vivos, y días cargados de juegos, romances y la clave de todo esto: ordinarias erecciones. Pero eso no le da la razón a Karina ni convierte cualquier tiempo pasado en mejor, porque acto seguido mi abuelo me cuenta cómo no sabía leer ni escribir, tenían unos zapatos para todo el año y le ponían plantillas de cartón si estos se agujereaban, tardó treinta años en ver el mar y pisar la playa, no había aire acondicionado y por Reyes te caía una muñeca de trapo o una cuerda y una caja. ¡Y éramos felices! ¡Pues claro! Eso nadie lo niega, pero no me diréis que no aspiremos a tener el FIFA en la Play y las chapas, y ya luego a tus niños les enseñas a jugar a lo que tú quieras. La generación con más universitarios de este país escuchando a las anteriores diciéndoles constantemente que son lamentables, en español por supuesto, porque de inglés va regular la generación de nuestros padres. Todo es una porquería, resulta que, bien, bien es como se estaba antes. Entonces no comprendo por qué han luchado, peleado y trabajado nuestros padres y madres si resulta que ahora que por fin consiguen darnos una vida mejor, no nos dejan agradecerse porque ellos mismos se convencen de que paradójicamente ahora todo es un desastre.

«La generación perdida», se han atrevido a llamarnos, y yo te juro que no estamos perdidos, lo que sí es verdad es que hay quizás demasiados

desperdigados y con tres carreras, pero están localizados. En Londres, Alemania, Estados Unidos..., estoy de acuerdo. ¡Hagamos algo! ¡Vayamos a por ellos!

La generación NINI, que Ni estudia Ni trabaja, y es que esto ya suena hasta un poquito a cachondeo. Al principio nos dijisteis que, igual que pasó en vuestra generación, si estudiábamos daríamos el pelotazo. Que antes el que sacaba Derecho era abogado y el que acababa Arquitectura trabajaba de arquitecto. Pero una vez terminadas las carreras era todo mentira y sin pelotazo se iba directamente de la universidad a la calle. Pasando por la casilla de prácticas de salida, sin cobrar las 20.000 pesetas. Porque al final el pelotazo consistía en hacer prácticas, para practicarlo todo menos lo de cobrar. Y sin protestar, que si quieres un pelotazo, te lo puedes llevar, pero de goma, así que mejor a casa sin rechistar. Casa que nos recomendaron comprarnos, que el ladrillo nunca iba a bajar. Pero... ¡Pummm! Desahucio, pelotazo y otra vez a la calle. Y ya que te ves en la calle, pues te metes en un bar. En el bar te pides un pelotazo y cuando te vas a fumar el cigarrillo, te comentan que para fumar debes salirte a la puerta. Pero cuando te sales con el cigarro y la copa, te indican amablemente que para beber, en la calle no se puede, que será mejor que entres dentro del local. ¡Aclaraos ya! A ver dónde queréis ponernos, así que, en vez de NINIS, llamadnos la Generación Quicio porque ni dentro ni fuera, ni trabajando ni sin trabajar, ni alquiler ni compra, ni vale la carrera, ni el master, ni el grado, ni los idiomas, ni vale *na*, ni nos dejáis salir ni nos dejáis entrar. Dejadnos en el quicio para que al menos si nos desquiciamos muchos nos podamos chocar.

Espero ser un viejo que siempre crea en los jóvenes, que cuando mis erecciones sean menos constantes, menos turgentes y menos todo, no culpe a las generaciones venideras de la impotencia de mi flojera. Ojalá el mundo sea empujado por los jóvenes y el progreso liderado por los nuevos, y que sigan construyendo un mundo cada día mejor; ojalá dentro de mucho, cuando pasee por mitad de una verde y limpia pradera con mi nieto de la mano, lo pueda mirar a los ojos y pueda decirle orgulloso de su generación: «Gracias, gracias por haber seguido creyendo, y por haber seguido sumando aciertos y arreglando errores de los nuestros. Qué alegría mirar este verde campo y poder decir: «Mundo, quién te ve y quién te ha visto, porque en mis tiempos,

todo este campo eran pisos»»».

## GENERACIÓN IGNACIO (09/06/2017)

Ignacio Echeverría es un héroe. Un joven valiente, con principios, que luchó contra el terror hasta dar su propia vida por el prójimo. Un joven que hoy hace sentir a todos orgullosos de la condición del ser humano, los *skaters* y hasta de los españoles. Y eso que precisamente lo que lo convierte en héroe es la certeza de que la mayoría de nosotros hubiésemos corrido a escondernos justo en dirección contraria. Ríos de lágrimas y tinta merecidos para este mártir que, patín en ristre, hoy a todos nos reconcilia con la vida y nos hace lamentar su muerte. Un joven que hoy todos queremos que nos represente, pero que cada medio de comunicación está tratando como un caso aislado. El ángel puntual. La rara avis... nada de aprovechar para hablar de la Generación Ignacio, la Quinta *Skater* o los EsLuPA, que estudian, luchan y patinan. Hoy, el héroe que nos hace sentir orgullosos es de todos, aunque sea joven; no como esos casos de jóvenes despreciables, maleducados y parasitarios que sí parece que son solo del año que los parió y que definen a toda su generación, y cada vez que alguna noticia de estos aparece no hay prostático entendido ni vetusto tertuliano que no aproveche para decir que el problema de todo son precisamente esos, los jóvenes, porque «está la sociedad que se están perdiendo los valores».

¡PERDIENDO! Como si hablase la generación que los había juntado todos, rollo bolas de dragón; aunque viendo el plan que llevan, yo no creo que sus valores ni siquiera sean de ellos, robados a lo mejor. Qué ridículo e injusto ver dar lecciones contra el Pokémon GO a la generación que se enganchó a la heroína. ¿Qué nivel de desvergüenza y soberbia amnésica lleva a cada generación a creerse inmaculada, irreprochable y moralmente superior a la anterior y lo que es peor, a la siguiente, de manera crónica? No cabe ni un *carajote* más en la historia opinando que «los jóvenes de hoy en día ya no tienen vergüenza». Sea el día que sea. *Ea*, ¡otra vez! Porque como los de antes tenían vergüenza, TODOS, sin excepción; pues sentencia dictada, declarada toda la juventud: culpable. ¡Otra vez! Igualito que *endenante*, que se quemaban

las iglesias con gente dentro y se fusilaban entre hermanos, y se hacían sus holocaustos, pero con educación. Que las mujeres no entraban en la universidad, y lo que es peor, ni en los bares, pero se iba por la calle tranquila, con sus piropitos buenos o su marido del brazo, el día que él la sacaba *pa* pasear sus valores, sus 10 o 12 chiquillos, y que habían apalabrado el casamiento de la mayor. Valores y educación de poder batirse en duelo, a muerte, pero eligiendo educadamente si a florete o arcabuz, todo el mundo su navaja, y los jóvenes de hoy no conocen lo bonito del que blasfeme, a la plaza y a quemarlo del tirón, ejecuciones bonitas, que si su horca, el garrote, su cabra del campanario, y esos niños educados que le entraban los valores con paliza y cinturón, y aunque eran analfabetos, lo bonito que era verlos trabajando allí en el campo con sus 8 o 9 años, y si alguna vez en la historia hubo alguna guerra, crimen, abuso, dictadura, esclavitud o violación sería cosa de algún joven que no se había enterado de que antes tenía *tor* mundo intactos *to* los valores y un montón de educación. Si se conquistaba algo, se le hacía su exterminio, sus matanzas, expolio bueno, se les pasaba a cuchillo, o si a alguien se explotaba o iba *pal* paredón no duden que siempre se hizo dándole los buenos días y diciendo por favor. Su genocidio de indios, sus bombitas nucleares, su gulag, sus negros como animales, y esos moros y judíos que cuando los expulsabas todo era tan educado que daba gloria de verlos, y la gente se decía que hay que ver cuántos valores tenían gracias a Dios. Lleva la Humanidad quejándose de sus jóvenes desde que Dios tuvo que castigar a Adán por desobediente y Adán a Caín por darle fuerte con la *quijá* de un borrico en todo el córtex frontal al *suavón* del hermano.

Qué tramposo comparar siempre al burgués más educado del siglo XVIII con el peor mierda de la generación que se quiere echar por tierra; normalmente, la que nos sucede. Porque en la juventud parece estar el demonio. Dejen de tratar la juventud como una enfermedad incurable, porque no es una enfermedad, es una bendición y lamentablemente más que incurable, es cuestión de tiempo que, a todos, sola, se nos cure. La juventud es el futuro, y yo creo en ella. No hay nada peor que una sociedad que reniega de sus generaciones nuevas, porque eso la condena a cometer todos sus errores viejos. Así que, en nombre de todos los jóvenes, hoy más que nunca, gracias, Ignacio; gracias de corazón. Gracias porque, aunque te hayas ido pensando que

no salvaste a aquella chica, es justo que sepas que, en el fondo, nos has salvado a todos. Gracias por gritarle al mundo que hay esperanza, que los buenos les ganaremos a los malos, que esto siempre va para mejor. Que el optimismo fue lo que te empujó a sentirte invencible y no dudar que contra tu patín nada tenían que hacer esos tres cobardes con navajas. Gracias, porque lo único peor en esta tragedia que vive el Mundo en la que un puñado de mamarrachos malnacidos provocan pánico, dolor y caos en una sociedad con sus defectos, pero cabal, cívica y valiente, es que algunos catastrofistas justicieros se han empeñado en regalarle a estas decenas de impresentables el poder de representar a la sociedad y, sobre todo, a sus jóvenes. Dicen que esto es lo que pasa por cómo está la juventud de hoy en día. Y yo te juro que miro y veo a esos jóvenes policías dando sus vidas, jóvenes voluntarios, jóvenes médicos, enfermeros, jóvenes periodistas, jóvenes estudiantes, deportistas, científicos, escritores, poetas, jóvenes con ganas, sueños y futuro y, sobre todo, hoy, te veo a ti, Ignacio, con un corazón y dos huevos como el London Eye de gordos.

Fdo: un joven para siempre que siempre creará en los jóvenes, que hoy más que nunca se siente orgulloso de serlo porque ante la barbarie puedo decir que soy de la generación que parió un héroe con patín... que formó parte, orgulloso, de la Generación de Ignacio.

OOO

Generación Ignacio, que contra el terrorismo ya tenía su símbolo, lo tenía, lo tendrá, y lo tiene. Porque la Generación Ignacio, este héroe que dio su vida, nunca olvidará tampoco a aquel símbolo al que por la espalda se la robaron.

¡¡BASTA YA!! (09/06/2017)

Era verano y, de pronto, dejó de serlo. Teníamos miedo y, de repente, dejamos de tenerlo. Yo era un niño y, de golpe, dejé de serlo. Tenía 11 años y desde aquel verano nunca dejaré de tenerlos.

Con 11 años conocí el secuestro, el ultimátum, el chantaje, la cobardía, la maldad, la sangre fría, lo que era ser un hijo de puta y, perdonen la redundancia, el terrorismo. Con los años han intentado explicarme muchas veces la complicada aritmética del, por lo visto incomprendible, lío del conflicto vasco. «Que si no eres de allí, mejor no opinar». «Que sin vivirlo de cerca, no se entiende lo que pasa». «Que si el tema es muy complejo y hay que ser del mismo Getxo». Y yo te juro que lo entendí con 11 años, desde Barbate, y lo sigo entendiendo ahora con 31 desde donde quieran ponerme: si secuestras a un chaval porque es concejal en su pueblo, lo llevas al bosque, lo atas y por la espalda le vuelas la cabeza con dos tiros en la nuca, eres un hijo de la gran puta como el Guggenheim de grande; una alimaña, un desalmado, un cobarde y un mierda. Os juro que ahora me contáis los matices y me sacáis de mi error porque así, a primera vista, lo entiendo perfectamente. No me vayan a explicar que es que Franco hizo mucho daño en el País Vasco. Que aquí en Andalucía nos ha jodido Franco, después ETA y con la jugadita de callar nacionalismos, se nos sigue jodiendo con cupos, fueros, asimetrías, velocidades, territorios de segunda y presupuestos injustos que dan pena, asco y miedo. Que la Guardia Civil hubo un tiempo que era *mu* mala, ¿no...? A ver si se creen que aquí, en ese tiempo, iban dando, en vez de palos, caramelos. Que los grises, que el euskera, que la represión franquista y que si la independencia... y todo lo que queráis, pero a Miguel Ángel Blanco le volaron la cabeza hace solo 20 años; 20 años que, ni grises, ni problemas del euskera, ni Franco, ni quisiera yo pensar que de verdad vale una muerte de esta naturaleza la diferencia administrativa que separa el rentable nacionalismo de hoy con la incierta independencia de vete tú a saber cuándo.

Aquel día era verano y, de pronto, dejó de serlo. Teníamos miedo y, de repente, dejamos de tenerlo. Yo era un niño y, de golpe, dejé de serlo. Yo tenía 11 años y por aquel asesinato nunca dejaré de tenerlos.

Con 11 años comprendí que aquella muerte lo había cambiado todo; descubrí cómo la gente se tiraba a la calle; entendí el poder de perder el miedo; descubrí la valentía, el hartazgo, el ¡¡basta ya!!, las manos blancas; el ETA, hija de puta, aquí tienes mi nuca; el vascos sí, ETA no; el espíritu de Ermua; el consenso, la unión. Aquello me enseñó la bondad en masa harta de tanto cobarde, el poder de la gente, el sentido transformador de una

manifestación, la solidez de la democracia, que ganarían los buenos, que perderían los malos; el poder de una pancarta, el valor de un homenaje y el nacimiento de un símbolo. Miguel Ángel Blanco ya no era del PP, aunque lo fuera, igual que, aunque estuviera muerto, sería, a partir de ahora, el recuerdo más vivo, ni de Ermua ni de la familia Blanco, aunque lo sea, sino de todas las nuestras, ni siquiera era ya solamente vasco. Miguel Ángel Blanco ya no sería una víctima, aunque lo fuera, sería para siempre un héroe, porque aquel día era verano y dejó de serlo. Aquel día todo cambió, porque aquel día que no perdieron los malos, fue el día que los buenos empezamos a ganarles.

Solo hay una forma de quedar peor en un entierro que no yendo, y es yendo para robarle el protagonismo al muerto; y en los homenajes pasa lo mismo. Ni Miguel Ángel Blanco es más víctima que nadie ni Aylan más refugiado, ni más niño muerto, pero los símbolos son eso: símbolos, referencias, banderas, escudos, caras y rostros que son el de todos. En los entierros hay dos clases de mamarrachos: los que se pasan de llanto sin tocarle nada al muerto y los que dicen que no van porque lo pasan muy mal; como si los demás fuésemos a esas cosas como el que va a un cumpleaños. Y en los homenajes pasa lo mismo: ni tan del PP, que hasta usaron al pobre Miguel Ángel para enriquecerse con su fundación pareciendo, ahora, esa vecina sobreactuada que se desmaya en el sepelio antes que la madre, ni tan de Podemos como para andar poniéndose de perfil sin colgar una pancarta, pero con las palmas blancas.

Seguid mañana tirándoos los trastos a la cabeza, pero recordad por un segundo que sois representantes del pueblo, que en política no todo vale y que el pueblo demostró hace 20 años que aquí no había bandos; que aquí solo se puede ser de los malos o de los buenos y que, para ganarles a los malos, los buenos no podemos estar divididos, ni tener dudas, ni miedo... Así que, queridos políticos, respetad a las víctimas y al dolor, estad por una vez a la altura porque, en ocasiones como estas, parece que por ganar elecciones sois capaces de pasaros de vivos sin respetar ni a los muertos.

Fdo: un niño de 11 años que aquel día descubrió el poder de la unidad, de la gente, de los símbolos, de la democracia, el espíritu de Ermua y que hoy invoca el de Miguel Ángel Blanco para que entréis en razón, porque aquel verano aprendí que para que ganen los buenos solo hay que vencer al miedo. Y

hoy añado... ¡¡BASTA YA!! Y sin perder la vergüenza ni el recuerdo. Feliz verano a todos y, ojalá, nunca más deje de serlo.

OOO

Aquella fue la última columna antes de aquel verano, y es que cuando el verano llega, la radio —como la vida, a fin de cuentas—, un poquito, se para. Pero no para quedarse quieta, sino para cambiar de rutinas, con la torpeza muchas veces de no conseguir bajar de ritmo. El verano muchas veces es esa cosa que nos hace echar de menos el invierno, ese periodo exigente donde, de tanto no tener que hacer nada, acabas haciendo tantas cosas que más que de vacaciones parece que estás de gymkana.

Igual pensáis que estoy loco, que a estas alturas ya no sé ni lo que me digo, pero siempre que llega cualquier verano yo me acuerdo en concreto de aquella Nochevieja. Habéis leído bien, Nochevieja, y no una cualquiera con sus doce uvas, sus presentadores explicando cómo funciona un reloj, con su aguja grande, su aguja chica, sus cuartos, su abuela diciendo que esta es la última Nochevieja que le pilla viva, su cuñado acordándose del punto exacto de sal que tenía el marisco el año pasado, sus bolsas de cotillón cutre y su gala en la tele de Nochevieja cualquiera, no. Me refiero a aquella Nochevieja en la que todo era lo de siempre pero en la gala de la tele los humoristas éramos Chiquito y un servidor.

El honor era tremendo, el lujo incalculable y la ocasión maravillosa para exprimirla y disfrutarla hasta la última gota. Pasar tiempo al lado de Chiquito es una de las cosas más maravillosas a las que aspira un ser vivo, sea planta, animal o cosa. Nada atiende a la lógica, todo puede ocurrir, y aquel día, en cuanto nos vimos, don Gregorio fue claro conmigo: «Búscame luego, por la gloria de mi *mare*, que te tengo que decir una cosa, que eres un fenómeno con siete graduados *escolar*, pero no se te olvide *de vení* a mi camerino después de los dolores, que hoy antes de irme te tengo que dar un consejo».

Cuando yo escuché aquello, las piernas me temblaron, las pupilas se me dilataron y hasta noté cómo me guiñaba de pura emoción con sístole y diástole la gatera. Un consejo del Maestro, del genio, podría ser el consejo definitivo. Además, en aquellas condiciones, yo no le había preguntado, yo no se lo había

pedido. Fue él, el Dios de la comedia, quien me había señalado, el legado prometido, la revelación plena... Estaba claro, Chiquito lo había decidido: yo sería El Elegido.

En realidad, tenía toda la lógica del mundo. Gregorio y yo, salvando obviamente las distancias, teníamos muchas cosas en común: ambos nos apellidamos Sánchez; ambos fuimos descubiertos para la tele por don Tomás Summers, Rey Midas del humor de este país que tiene en Chiquito su mejor tesoro y en mí su mayor borrón; ambos estuvimos a punto de durar en pantalla un programa; ambos fuimos salvados sobre la bocina: en el caso de Chiquito porque Tomás desoyó al directivo que ordenó cortarle la cabeza, y menos mal que lo desoyó, y en el mío porque la directiva que pidió quitarme de en medio se quedó embarazada y se dio de baja antes del programa siguiente (y a aquel reposo absoluto no sé si le debe más vida su hijo o yo); ambos estuvimos en la cuerda floja porque decían en Madrid que no se nos entendía; ambos andaluces y ambos flamencos. Era perfecto, estaba claro que Chiquito me tenía preparada la entrega de algún testigo: qué sería, yo no tenía ni idea, mi mente no lograba alcanzar qué tipo de hechizo mágico es el que de manera infalible Gregorio vertía sobre su público. Serían unas palabras mágicas, alguna postura concreta, quizás algún consejo sobre cómo administrar la fortuna que después de aquello me esperaba, el teléfono que abriría todas las puertas, el chiste final que como santo grial del humor había guardado hasta este momento y ahora sería mío. Los nervios me cegaban, el tiempo pasó lento, las doce horas de rodaje de aquella gala de Nochevieja en octubre se hicieron aún más interminables que nunca, no llegaba ese final soñado en el que yo, una vez resuelta la grabación, podría entrar en el camerino de Gregorio, que lindando pared con pared con el mío esta vez serviría de capilla sixtina del humor, y el Todopoderoso, omnipresente, y omnipotente Creador me tocaría con su magnánimo dedo y la claridad con la que vería cada gag, cada sketch, cada juego de palabras, cada chiste, sería digna de toda Revelación.

Él abrió la puerta, sonaron trompetas celestiales y juro que una corte par de ángeles gitanitos volaba a su alrededor haciendo compás por burlerías; su camisa era imposible, sus botines impecables, su rodilla subió mientras su pierna soltaba patadas certeras como el chasquido de un silente látigo, con la pierna de apoyo brincaba con la ligereza de los grandes boxeadores, parecía

flotar, no había leyes de la física de repente en aquella sala y la liturgia en mi camerino parecía haber comenzado:

«Apiticleeeein, apiticaaaan... —entonó los cánticos iniciáticos entre místicos y tribales—. Te llamo trigo por no llamarte Rodrigo, caballo negro, caballo blanco —invocó la venida de ídolos y custodios—, tú tienes cabeza *pa* cuatro pescuezos, y *pa* ganarte a ti una pelea, hay que pelear contigo seis veces, pero yo te tengo que dar a ti un consejo, que tú vas a echarme cuenta, porque tú eres lo más grande. —Palabras que aún resuenan en mi cabeza como las más hermosas jamás pronunciadas por el hombre; mi ego no cabía ya en el edificio—. Te *vía disí* una cosa, que tú eres mi sobrino y te la tengo que decir, porque tú te aprendes un mapa en una tarde, tú *tiene* un *celebro* que son diez carreras y yo tengo una etiqueta de Anís del Mono —no podía soportar que el Maestro se menospreciase así ante mí, su humilde lacayo, su fiel siervo, el que siempre lo adoró, no solamente por su gracia, sino por haber conseguido lo más grande, lo que jamás ningún otro hombre ni mujer logró: tener bolsas de papas con su nombre, incluidos sus chiquitazos—, que eres un *filtro* duodenal *condemor* de la pradera —avanzaba el rito y no me salía la voz, no podía más que callar y seguir escuchando—, te lo voy a decir porque te quiero y tú te lo mereces todo. —Esta vez se acercó a mí como nunca, me agarró del brazo para darme calor, confianza y ganar intimidad, pegó su boca a mi oreja y miró en todas direcciones por última vez para asegurarse de que aquello era entre él y yo, que nadie jamás conocería la Gran Verdad, me miró a los ojos, noté cómo el universo se detuvo unos instantes y me lo soltó—: ¡No engordes más!».

Giró sobre sí mismo ejecutando giro perfecto de 180° y se marchó por la puerta arrastrando los dos pies en paralelo.

Cuando conseguí volver en mí y oteé el horizonte, ya no estaba. El oráculo había hablado, y el consejo podía gustarme más o menos, pero había quedado claro. Cuando fui consciente llegó el llanto, pero de risa, me pegué riéndome sin consuelo cada vez que me acordaba. Un regalo único, aquella surrealista e irrepetible escena en la que disfruté para mí solo del gran genio que rebosa talento e ingenio por los dos lados de la calzada.

Al consejo no le hice mucho caso, porque en aquel momento era Navidad y porque a mí ya de vez en cuando por mi cuenta me da por el crossfit, el pádel,

el boxeo, el spinning o lo que sea y otras rachas me da por comer mucho por culpa de la ansiedad. Y aunque dice mi doctor Escribano: «Lo de comer es para quitar el hambre, lo mejor para la ansiedad es tranquilizarse», hay veces que no puedo evitarlo y me encuentro a mí mismo en esa cola del McAuto, pidiendo cuatro menús diferentes por el interfono con cuatro refrescos distintos para que el chaval se piense que tengo gente esperando en casa. La cosa es, ya que no toca perder kilos, no perder tampoco del todo la vergüenza cuando, desoyendo a don Gregorio, me salto el bikini y el quirófano y, si empiezo alguna operación, es la Operación Talega.

### OPERACIÓN TALEGA(03/06/2016)

El verano ya está aquí y con él, ha llegado la calor, y mira que dicen los entendidos que es masculino el asunto, pero yo creo que el “el” servirá para el bochorno, el verano, el agobio o el calor del Ampurdán. De Despeñaperros *pabajo* lo que ha llegado es la calor. Con la «la» de la flama y de la *bofetá*, que son las formas femeninas más puras de la calor. Y el que dice lo del calor es porque no ha pasado calor en su puñetera vida. Aunque para masculino y femenina... la tragedia, porque ya llegó la calor y a mí otra vez me ha cogido con talega. Otra vez toca quedarse con el torso al desnudo y lo mío sin ropa no es un striptease, sino más bien un «es triste». Y no es que me dé igual, es que no me importa; que yo tampoco estoy mórbido, sino que *morbido* de cómo estoy. Así que te *arvierto*, querida sociedad, que no vayas a provocarme este verano ni un poquito de problema. Que lo mío es *namás* que una *mijita* de talega.

Yo no soy gordo, soy grande, *mu* doble, me pesan los huesos, tan delgado se me ve feo; tengo mucho cuerpo, y las chaquetitas este verano son *pa* llevarlas abiertas. Que yo un par de lunes te prometo que lo intento, pero aguanto *namás* que hasta el martes, y supongo que ese es el secreto de mi cuerpo, ya que con el peso en las dietas pasa como con el dinero en política, que con lo que más se pierde es con los principios. Que ahora empiezan a salir como moscas las máquinas de acomplejar, esos cuerpos esculturales que algunos, hace un mes, no existían, pero que a base de pincharse ciclos y batidos de proteínas invaden

playas y piscinas. Y yo si me pincho un ciclo es de Woody Allen y si pido un batido, es helado, con barquillo y bien de nata. Que dicen que pinchándote lo de los músculos se te queda la picha chica y a mí con Annie Hall y una tarrina de las grandes se me produce el efecto contrario. Que ya está bien de pamplinas. No quiero escuchar más eso del culto al cuerpo. Cada uno que cargue con lo suyo y el cuerpo al cuerpo y el culto al culto. Y no olviden nunca que como más duran las cosas es metidas en manteca.

Cada vez que uno con abdominales se quita la camiseta en público, un gordito se pelea metiéndole los brazos por dentro a la suya en la soledad de su alcoba. Yo no me quito la camiseta porque no tengo calor, porque no quiero o porque no me da la gana, y mira que más de un *abdominator* de esos se ríe porque dice que es imposible no tener calor en agosto. *Po* más raro es lo tuyo que, siendo de papel, te dan calambre los libros. Los musculitos son gente rara, que van en coche al gimnasio porque dentro se puede correr.

A ver si se va a poder ahora sacar *namás* pechito de gimnasio y no pecho de listito, que desde que manda la dictadura de la estética, hay mucho fuerte y ningún tonto. Que a los gorditos se nos machaca y a los tontos se les dice que son listos, pero *mu* flojos. *Po* me apunto a eso que yo estoy bueno, pero *mu* flojo. Este año me van a perdonar, y me declaro en rebeldía de la dictadura de la estética; y es que eso de los regímenes siempre fue cosa dictatorial. El propio Franco dejó a un montón de gente canija. Tener mala leche tras 40 años de régimen está justificado, si eres tú, que te pones a cenar fruta una semana y no hay quien te aguante. Imagínate este que era en plan estricto, de ir a la cárcel por vago y sacarte a andar a punta de pistola; de pantano y represión; piña y agua, piña y agua... cosas de régimen de manual.

Me declaro activista de la talega, mido dos metros y no pienso centrarme en una cuarta que tengo mala. Nunca tuvo sentido despreciar el flotador justo en verano, yo este verano me pienso tomar hasta el sol, así me pongo moreno que dicen que el negro adelgaza. Menos Operación Bikini y más Operación Meyba, pero meyba canutera con mayonesa. A ver si resulta que me como la corrupción, las nuevas elecciones, la doble campaña, el Estado Islámico, a Donald Trump; me trago el paro, la desigualdad, las injusticias, Panamá, las horas de trabajo, empalmar semanas sin parar, Siria, los refugiados, el Brexit, los ERE, la Púnica, pero llega el verano y las papitas fritas las tengo que

echar *pal lao*.

Precisamente en vacaciones, déjate de dietas que los latinos dijeron *Mens sana in corpore sano*, no «un mes a *ná, pa* que te *incorpore* sano». A ver si te vas a poner malo de tanta dieta, le vas a coger miedo al verano y vas a estar a gusto *namás* que trabajando. Cómo no serán de malas las dietas que hasta por ley, te las pagan «fuera aparte», las comilonas te las tienes que pagar tú por tu cuenta. Y yo este verano pienso comer gambas como si fuera de un sindicato, pero de esos buenos de bandeja grande variadita de cascareo, con sobremesa de helado y copa, de eso que yo llamo ponerse de sindicato con botas. Que si la carne es débil, la pringue más y mi amigo José Mari dice que el frito quema las calorías. Que el obeso cuando pesa, es obesa de verdad. Además, con la camiseta puesta casi ni se me nota, así que cuando hagamos el amor deja la camisetita puesta, chiquilla. Y es que ya está bien de darle tanta importancia al tamaño y tan poca a la de kilos que uno embiste. Que yo este verano estoy cogiendo volumen *pa* luego definir. Con la de horas de gimnasio que echa el chaval de los bañadores y los calzoncillos, y en el cartón de la caja le cortan la cabeza.

Instauremos la democracia de la estética, y vamos a votar a mano alzada *manque* sea este año, volvernó locos con unas *mijitas* de carnes, con su poquita de talega, con sus asitas del amor para agarrar fuerte el verano, sin que se nos escape porque la vida es deliciosa sin echar cositas *pal* lado. Contemos historias en vez de calorías y comámonos este verano, y si se quedan con hambre, repitan sin miedo.

Fdo: uno con talega que no quiere que le pongamos tallas al campo porque pesa *X... X... elee* y que piensa que si no fuera por la tontería de los complejos y la fruta, Adán y Eva nunca hubiesen tocado la manzana y seguiríamos felices en pelotas luciendo carnes por el Paraíso.

OOO

En la vida empujaría yo a nadie a emprender ni a hacer puenting. Por idénticos motivos. Ya que no soportaría el sentimiento de culpa llegado el día en el que el empujado se descalabrara. ¡Y Dios me libre de poner al mismo nivel ambas

actividades!, que aunque ambas de alto riesgo y fuente de fuertes emociones, el puenting lo normal es que salga bien. Y me temo que lo de emprender no puede ofrecer estadísticas similares.

Yo en mi caso emprendí por un estimulante cóctel de pasión y necesidad. Desde pequeño sé que mi vocación es la de contar historias. Y para contarlas bien no vale con escribirlas, porque una vez escrita debes buscar quién te las produzca, y el productor y el escritor suelen tener criterios y prioridades diferentes ante una historia y su forma de contarse. Así que yo, que, además de malo malísimo para que toquen mis cosas, soy Sánchez y Vázquez, hijo de administrativa y mecánico tornero, siempre he vivido bien, acomodado gracias al trabajo incansable de mis padres, pero viviendo los finales de mes como algo que se alargaba haciendo parecer siempre lejos la llegada de los primeros, ya que vivir bien, vivimos, pero sobrar en casa siempre ha sobrado poco. En mi casa las herencias son el astigmatismo, los pies planos, el colesterol alto y tener el mismo culo que un perro de pie. Así que una vez asumido que Sánchez y Vázquez no es Osborne ni Domecq, si quería producir, necesitaba dinero.

Una vez en Sevilla un señor con pinta de cortijero nos regaló a los presentes la frase más clarificadora que jamás escuché al respecto y que se come con papas a todas las máximas de motivador barato de esos que para las cuatro obviedades que dicen (que es el fino de cagales) yo siempre los vi muy caros. A este señor le preguntaron que cómo llevaba lo de tener tanta pasta por familia y ver pasar los días lapidando la fortuna sin oficio ni profesión, a lo que este desagradable tipo, sin pestañear ni soltar la copa, firmemente sentenció: «Mi oficio es gastar dinero, que para eso lo tengo; trabajar, lo que es trabajar, que trabajen los pobres, que es su obligación».

¿A qué jode?, ¿a qué duele?, pues de nada servirá indignarse porque aunque maleducado y vomitivo no podía llevar el afortunado heredero más razón. Y si nos duele y escuece es porque sin duda estamos entre los segundos. Así que no le demos más vueltas: si queremos dinero, toca remangarse, no hay otra. Y cuanto más te remangues, más te pringues y más curres, más probabilidades tendrás de éxito. Cuando el pobre cree que no tiene nada, olvida que su capacidad de trabajo es su mayor potencial.

Olviden el cuento con olor a látigo y niño de fábrica con hollín de que los

empresarios son los que dan trabajo. El trabajo no se da, el trabajo se genera; los curritos se lo curran y el generador lo paga. Igual que el trabajador no da dinero, el trabajador, trabaja; trabajando lo genera y el generador lo gana. Así que, atendiendo a esta sencilla fórmula, lo de emprender va de generar trabajo, realizarlo para conseguir convertir este en dinero y, una vez pagado todo, entre pagado y cobrado, dar por ganado el resto.

Llegado a esta conclusión me di cuenta de que si esto iba de hacer negocio, un buen punto de partida, y lo que lo haría todo un poco más fácil sería llevarle la contraria a los latinos, que inventaron el término negocio, como la negación del ocio. Y manda huevos que, ya que hay que estar pringando, tengamos que dar por hecho que debe ser contra nuestro disfrute y condición cada minuto del día que el trabajador trabaja.

Por aquel entonces yo estudiaba Ingeniería de Telecomunicaciones, no porque me volviese loco la tecnología de los componentes electrónicos y fotónicos, ni porque el sueño de mi infancia hubiese sido resolver circuitos por Thevenin y Norton, sino porque como desde pequeñito lo de estudiar se me dio siempre bien (feo y torpe habría sido ya ensañamiento), pues llegada la hora de elegir futuro nadie me preguntó qué me gustaba o apasionaba, sino que me señalaron el camino de lo que supuestamente «tenía más salida». Y menos mal que me escapé a tiempo porque mis compañeros que sin vocación siguieron en carreras por la puñetera salida más tarde descubrieron que las salidas en España eran exactamente tres: por tierra, por mar y por aire. Mi plan original era ser ingeniero sin gustarme, y supongo que ganar el suficiente dinero para poder dedicarme a escribir y/o producir como hobby, en mis ratos libres o a modo de jubilación en el final de una triste vida donde me supiese a tortura cada día de mi trabajo. Mis compañeros quedaban los fines de semana para resolver integrales definidas en las que los límites de integración derivaban a infinito creando escurridizas indeterminaciones, y aunque sé que se divertían con aquello, y me invitaron muchos fines de semana, yo solo fui el primero, después nunca más aparecí y tenía que soportar cómo todos ellos me llamaban raro a mí porque, en lugar de fliparlo con aquello, prefería quedarme en casa «como un puto friki»... escribiendo.

La decisión vital la tomé en verano y el día que lo solté en casa no sentó especialmente bien: «Papá, mamá, tengo que contaros algo: quiero estudiar

Periodismo». Y mientras yo decía aquello mis padres escuchaban: «Papá, mamá, quiero arruinarnos la vida dejando lo de ingeniero».

Vivimos y crecemos en un sistema academicista donde todo va genial si quieres ser médico, abogado, ingeniero o arquitecto, pero que vive como la mayor de las tragedias que alguien quiera ser pintora, actriz, músico o escritor. Y es que tan fuera del sistema consideran estas profesiones que, incluso el niño o niña castigados por el cielo con estos gustos y habilidades, si quiere desarrollarlas y disfrutarlas, deberá hacerlo fuera de horario lectivo, sin robar tiempo a lo importante, como plus, como apestados, como capricho, como una forma de no estar dando por culo en casa, en esas clases tan prescindibles que hasta tienen la desfachatez de recordar sin pudor que son extraescolares.

Toda la vida habría aspirado como máximo a ser un infeliz ingeniero mediocre, pero sin embargo estaba seguro de que solo podría pelear por ser una mejor versión de mí mismo si dedicaba mis horas, mis esfuerzos, y todo mi trabajo a aquello que me apasionaba. Empecé Periodismo y aquella decisión coincidió con la encerrona de mis colegas para hacer monólogos y actuaciones, y aquello hizo que mi necesidad de escribir historias empezase a cristalizar principalmente en escribirme guiones. Aquello iba bien, actuaba ocho veces en semana: una diaria, los lunes descansaba y los jueves y domingos había paliza y doblote. Cada vez iba más a menudo a los mismos sitios y tocaba escribir a mayor ritmo para no repetir, y para colmo llegó la tele. Así nació 16escalones, mi primera empresa, que al principio vio la luz como Factoría de guiones, y aquel proyecto con nombre de uno de mis monólogos más conocidos y guiño a peli de Hitchcock empezó a crecer y de repente ya no escribía solo en casa, sino que teníamos un maravilloso piso en el centro de Sevilla, en la calle Castelar, en pleno Arenal, mi lugar favorito del universo, con vistas a la Giralda y en vez de estar solo éramos tres. Fue una etapa dura pero increíble. Pronto tuve de manera precoz programa con mi nombre: *De la mano de Manu*. Yo tenía 19 añitos y en 16escalones nos encargábamos de la creatividad de todo el programa. Y tras un tiempo con esta fórmula dimos el salto a la producción.

La cosa se había puesto fea, yo me encargaba de la parte creativa y había dos socios que se encargaban de los hierros, de la producción. Pero entre estos dos socios algo cambió; que conste que ambos eran y son geniales, pero

las diferencias de genialidades entre ellos empezaron a convertir en insoportable aquella hasta entonces fructífera unión. Algo debió de pasar aquella mañana, porque hubo un día en el que un socio me invitó a almorzar y en mitad del almuerzo me llamó el otro para hacer lo propio con la cena. Ni que decir tiene que recuerdo aquel día por comer de puta madre, gastarme poco en ello y recibir dos veces la misma proposición: «¿Por qué no nos olvidamos de (rellenar con el nombre del socio ausente) y montamos una productora entre tú y yo?».

Aquello me dejaba en una situación bastante incómoda, «entre la espalda y la pared», como dijera en su día ese colega que tenemos todos que es feliz dándole patadas a cualquier refrán. Tenía que elegir entre papá o mamá; tomase la decisión que tomase me estaría equivocando, mi deslealtad con uno de ellos habría sido para siempre inexplicable. Y entonces recordé algo. Hacía unas semanas el asesor que me llevaba las cuentas de las actuaciones y la Factoría de guiones me había dicho que con los beneficios había que hacer algo y que la recomendación suya, analizando el mercado, era invertir en franquicias de lunas de coche o en tintorerías. Y yo, que no me imaginaba siendo feliz preguntando cuántas ropas de camillas habíamos limpiado al día, decidí invertir todo aquello donde debía. A papá y a mamá nunca les conté que el otro progenitor televisivo me había hecho la misma oferta, solo que en dirección contraria, pero lo que sí les trasladé a ambos fue la decisión de irme de casa. La mejor manera de crecer sin que fuese a costa de nadie fue hacerlo apostando por mí mismo. Invertí mi dinero en mí y 16escalones ya no solo escribiría y se encargaría de las actrices y los actores, sino que acababa de nacer con el 360 a sus espaldas 16escalones Producciones. Todo podía haber salido mal, pero solo habría consistido en empezar de cero de nuevo. Las decisiones tomadas fueron honestas, coherentes y podría defenderlas ante cualquiera siempre con la cabeza bien alta. Ha habido rachas increíbles, y otras menos buenas, hemos sido cinco trabajadores y cincuenta. Nos hemos mudado, perdido y apretado. Llegaron tiempos difíciles donde estuvimos a punto de morir de éxito, ya que con tres programas en la tele semanales y un equipo de cuarenta personas cobrando su sueldo puntualmente, Canal Sur estuvo dos años sin poder pagarnos. Y aguantamos a pulmón, saliendo a los teatros a recaudar porque tener varios frentes nos haría ganar aquella guerra,

la casa nunca nos había fallado; y estos momentos difíciles hubo que aguantarlos, hubo éxito, arribas y abajos, vivimos momentos tensos cuando descubrimos que por despiste o por torpeza, por maldita casualidad o malísima puntería, alguien en guión puso en mi boca trozos de texto que no eran míos ni suyos. Un posible suicidio que podía haber terminado con todo, un argumento perfecto para una marabunta de mediocres que sabían que, si no era matándome por la espalda de esta forma por este borrón de Aquiles, en el cuerpo a cuerpo nunca ni en el mejor de sus sueños ni a rozarme llegarían. Ni llegaron. Aunque los más torpes y acabados todavía encuentran la ocasión de intentar provocarme un incómodo momento y a veces escupen el tema como el que tiene un problema de complejo compulsivo, a lo que yo siempre contesto asumiendo aquel error de mi equipo con la misma naturalidad con la que me cuelgo sus medallas, entre risas y guasa, que sí, que hubo una mañana tonta de resaca en la oficina que un par de frases cogimos para ver si la gente hasta con eso se reía, comprobando que sí, pero que no hay color, y es con las nuestras con las que el personal moría. Momentos complicados donde todos hicimos piña y decidimos ser más escrupulosos que nadie y que semejante tropezón entre un millón de aciertos se diluiría, que tocaba escribir más que nunca, más que nadie, mejor que cualquiera, no parar, ser los mejores y convertir 16escalones, nunca mejor dicho en estos días, en *més* que un CIF, *més* que un proyecto empresarial, *més* que un club, porque 16escalones es una forma de entender el mundo, una idea clara de futuro, inconformista, perfeccionista, honrada, honesta y gamberra, una filosofía de estar y ser, que entiende la vida y el arte como se entiende el mejor de los viajes, como se entiende en ese rincón sagrado donde decidió nacer, reproducirse, expandirse y quedarse: este, el nuestro, el sur.

Después llegaron las exposiciones Terracota Army, The Hole, Destino Entertainment, nuestra filial mexicana, el Gran Teatro Molière que transformamos y gestionamos en pleno Polanco, la Start up UVI 24, el Jurado, *El rey solo*, *El último santo*, *El buen dictador*, el departamento teatral de distribución, sacaentradas.com, financiaciones, líneas de crédito, liquidez por no llorar, y un millón de aventuras empresariales que han sido fruto de buenas y malas decisiones, de jugárnosla sin miedo, sabiendo y sin saber, de ser conscientes de que como mucho perderemos tiempo y dinero, y como somos

jóvenes que siempre fuimos pobres en 16escalones vamos siempre *avanti* sin miedo porque no le tememos a tener que volver a empezar. Trabajo, trabajo, trabajo y pasión porque esto no ha hecho más que comenzar, pero que quede claro que es porque nos da la gana, así que hagan el favor, y el que venga a ayudar que ayude..., pero, señores..., sin empujar.

## QUE EMPRENDA TU PADRE (26/05/2017)

Querido político y/o mandatario:

Extiendo la presente con motivo de tu insistencia en animar al resto de la humanidad a la apasionante experiencia de emprender y, como respuesta corta y en mi nombre, es un placer contestarte: ¡Que emprenda tu padre! Yo abrí mi propia empresa hace ya 10 años y después de la primera hasta han venido otras cuantas, por eso no me encanta la idea de que me sigas llamando emprendedor como si te diera urticaria descubrir que cuando uno emprende se convierte en empresario. Que con eso de «emprendiendo» parece que está uno crónicamente empezando; ni que fuéramos Nueva York, que con el rollo del Nueva parece que la están eternamente estrenando. Así que, a mí, llámame York a secas, que suena más carnavalero. Em-pre-sa-rio... repite conmigo desde la apacible atalaya de tu nómina y tu corte celestial de 14 querubines fijos que entonan 14 cánticos como tus 14 pagas. Em-pre-sa-rio, o lo que es aún más verdad: trabajador sin derechos, que, a fin de cuentas, es la parte de esta historia que fomentas. La inmolación de gente desesperada por no encontrar trabajo en un mercado reventado a quien tú convences de que lo mejor al filo del acantilado es que salten por si en la caída obra el milagro y, de tanta desesperación, en vez de matarse, le saliesen de necesidad dos alitas al insensato. Triste plan oficial tapar mierda con purpurina; que la foto la aguanta, pero no veas cómo apesta. ¡Así que basta! ¡Parad! Ya vale eso de animar al personal a que se quede sin vacaciones pagadas. A no poder enfermar porque el día que no se curra no se cobra. A descubrir que el derecho a huelga son los padres. A pagar impuestos de cosas que no has cobrado. A no poder desconectar nunca del curro. A soportar familia y colegas diciéndote que le das demasiada importancia al trabajo, como si tu futuro, tu

ruina y tu pan no dependieran de ello y, sobre todo, a quedarte sin techo en el dormitorio porque desde el momento en el que decides abrir tu propia empresa, ese trozo blanco e inmaculado que había sobre tu lecho se convierte en la pizarra perfecta donde pasar largos insomnios y desvelos haciendo números, cuentas y ensayando malabares para pagar nóminas e impuestos.

Así que, político y/o mandatario... ¡que emprenda tu padre! Emprender no es bonito, emprender no es fácil y emprender no es agradable, lo bonito y agradable es conseguir resultados, y con resultados me refiero a dinero, y en eso no ayudáis mucho, porque aquí se emprende a porrazos; aquí se anima a emprender para dejarnos tirados recién emprendidos. Dejen de animar a la gente a ser emprendedores solamente porque cada uno que se hace autónomo desaparece de las listas del paro, y me atrevo a decirle a todos aquellos que necesiten un empujoncito para montar su propio negocio que no lo hagan, porque, si necesitan ese empujoncito, es que no están convencidos y para esto de montar empresas hay que ser un poco inconsciente, un muy optimista crónico y un bastante kamikaze. Los que montamos empresas no necesitamos que nos animéis más, preferimos que nos bajéis el impuesto de sociedades, y os juramos que no necesitamos aprender ni un término más en inglés; tenemos suficiente con el *coworking*, la *startup*, el *post-money*, que, aunque se vista de seda, *post-money* se queda; el *branded content*, el *afterwork*, el *Business Plan* del *running cost*, y el *break even* del *networking* del coño de mi prima. Mejor ayudar con las cuotas de autónomos, incentivos a la contratación o bajándonos el IVA, os prometo que yo estoy ya que veo un gurú y un *coach* y me entra hasta fatiga, los *coach* por donde los *coach*; y que al próximo que me dé consejos de que lo importante de caerse es levantarse, que lo hermoso es intentarlo, que los sueños son tu meta y que el riesgo es lo bonito... le doy en la boca con todos los almanaques donde Paulo Coelho tenga una frase, la biografía gorda de Steve Jobs y la declaración de bienes de Amancio Ortega, y lo saco de su zona de confort de manera disruptiva hasta que la escritura a mi nombre. Porque, querido político y/o mandatario, esto de emprender no es cuestión de ánimos ni de frases, de aventuras ni de agallas, es cuestión de dinero (palabra capitalista y fea de lo que se compone tu envidiable sueldo, y de lo que el emprendedor quisiera componer el suyo). Así que dejad de animar a nadie más a montar empresas y mejor tomaros en serio a las que ya

están montadas. Y, sobre todo, perdón; perdón por joderos la vida cuando, al día siguiente de convencernos de que teníamos que emprender, descubríis que donde habíais sembrado un simpático emprendedor... os ha nacido un empresario.

Fdo: un empresario de esos, enamorado de sus proyectos, de sus rachas buenas, de las muchas malas, de los logros y las fatigas, pero, sobre todo, de sus empresas: Destino Entertainment, en México, a lo grande y con teatro; SacaEntradas.com; la salvadora de mascotas, UVI24, y 16 Escalones, el origen de mi historia. Productora andaluza de teatro, exposiciones, tele y lo que haga falta, que ve cómo, por andaluza, nos cierran puertas por Madrid mientras aquí bien que producen las madrileñas. Un loco que, como todos los locos, creo en mí y, sin que nadie me empujase y solito, me hice empresario.

Y a ti, querido político y/o mandatario, cada vez que empujes a esta incierta piscina a un joven parado o a un trabajador precario, debería temblarte la conciencia. Que *pa* emprender a empujones... ¡mejor que emprenda tu padre!

Feminismo: mandar y follar

—¿Quién es CEO and Founder en el fondo del Mar?!

—¡Manu Sánchez!

—¿Quién es CEO and Founder en el fondo del mar?!

—¡Manu Sánchez!

Y es que más de una vez han querido hundirme, vamos, no te digo yo que con un perverso plan consciente de boicot, acoso y derribo a lo OPA hostil de macromercado financiero y tiburón despiadado, pero que a lo tonto, lo zorro, lo sibilino y lo chungo más de uno ha intentado mandarnos a lo hondo, darnos piña y matarile, haciéndonos más agujeros que a Bob Esponja, poniéndonos palitos en la rueda y tirando para abajo con la clara intención de ahogarnos... te lo firmo donde quieras. A las productoras de aquí les resultamos incómodos, las conocidas como Pata Negra, porque como son las mismas desde que el pastel salió, pues lo tienen bien repartido: el que no fue directivo con fulano, es compadre de zutano, y el que no le dio al otro cuando mandaba mengano, le pide ahora al uno porque está con el del butano. Un agente nuevo supone quedarse sin un buen trozo. Y ese trozo se le niega a cualquiera de esos que aparecemos supuestamente nuevos, porque después de trece años algunos ya tenemos mucho producido, dirigido, pagado, viajado y pelitos en los planes de rodaje. Pero eso no me preocupa, lo de aquí es lo que es, y ojalá llegue el día en el que podamos tener y pelear un tejido industrial serio de gente brillante en nuestra tierra; y los de aquí son los que son, que los hay inmejorables y luego está el gran montón, pero todo tiempo al tiempo, y ya hemos ido viendo cómo las cosas solas han ido yendo a su sitio y cómo cuanto más mafiosas son las prácticas de algunos, más gustito da ver como tarde o temprano se aplica la justicia divina y van de cabeza al fondo. Lo de fuera es otra historia, porque fuera están las grandes y, aunque todas nos han llamado para intentar en algún momento producirnos un programa que yo presentase en

la tele nacional, al decirles que de acuerdo, pero que mejor lo coproducimos y así repartimos beneficios y puestos de trabajo (porque parte del equipo sería mi equipo de siempre), me dicen que igual no se me va a entender el acento, que hablo muy rápido, que no vocalizo bien y que a lo mejor en Santander a la gente mi humor no terminaría de gustarle. Y entonces no me explico cómo antes de plantearles lo de repartir pensaban pasar tantísimas pegas por alto. A ver si no va a ser verdad del todo, que mira que yo lo otro no puedo demostrarlo, pero en Santander yo he estado, y en Bilbao, y en Barcelona, y en Logroño, y en Gijón y nos hemos reído juntos y lo hemos pasado de puta madre.

Pero no pienso rendirme, pienso seguir en esta pelea sin cansarme, como me enseñaron mis abuelas, que eran las guerreras de mi casa; como me enseña a diario la gran jefa: mi madre; como he visto que hacen mis tías, mis primas, como me inculcaron mis monjas rojas, como veo que hacen mis amigas, mis referentes, mis escritoras, directoras, periodistas, como veo que hacen día a día todas las mujeres de mi vida, que siguen luchando y resistiendo aunque a su alrededor todo sea desfavorable. Mis padres siempre han trabajado fuera de casa, así que puedo decir que me crie en casa de mis abuelos, pero como en mi torno siempre mandaron y mandan ellas, sin preguntarlo ni discutirlo aquella siempre se conoció como «La casa de la abuela». Allí vivíamos mi abuela, mi bisabuela, la tita María Jesús, que vivía con mi abuela porque era su cuñada y además de eso soltera, encargada de la lavandería del hospital, que trabajaba como la que más (y que aunque siempre me pareció una heroína, fue definitivo el día en que siendo yo muy pequeño se fue de viaje a Roma, y sola); mi tía María, que por aquellas fechas estudiaba Biología; mi tía Elvira, que montó con otras dos socias una cooperativa; mi madre, que, además de madre, de lo que llevaba más tiempo era de administrativa; y por la parte masculina, allí en medio mi abuelo y yo. Me crie entre mujeres, y creo que nada ha podido ser más maravilloso en la vida. No tengo ninguna necesidad de reforzar como si fuera un orangután signos externos de mi hombría, la feminización de mi entorno y mi realidad ha venido dada de manera natural, y por eso me enseñaron a pelearlo todo el doble sin quejarme, sin rendirme, como tienen que hacer a diario para casi todas las mujeres. No necesito permiso de nadie para considerarme feminista, porque creo que si los hombres

no renunciamos al machismo uno a uno, el feminismo pleno no se podrá conseguir en la vida. Soy obrero y andaluz, conozco la sensación de estar en desventaja desde el punto de partida, así que no pienso hacer la vista gorda con este tema, y ponerme de lado como si no fuese conmigo, con el modelo de sociedad en el que creo y quiero; por el hecho de haber nacido en el bando del opresor no conseguirán que no sienta esta lucha como la mía. Aquí no sobra nadie, y mientras escribo estas letras mi jefa de Maquillaje y una de mis mejores amigas, Sonia Gil, madre de mi ahijada Abril, reina de José y Leo, maestra de maquillaje, caracterización, y peluquera de la tormenta, trabajadora en cine, televisión y *Juego de Tronos*, ha sido despedida de unos cursos que impartía, porque, como ha vuelto a ser madre, la jefa de aquel lugar, que decía ser su amiga, le ha soltado que mejor que no volviese, que así podía tranquilamente dedicarse a lo suyo: criar.

Y mientras la sociedad sea así yo echaré fuego por la boca como el más fiel de tus dragones, porque la conquista será dura, y la tormenta nos querrá matar de aburrimiento, de impotencia y de pena, pero, señoras de todos los reinos, reinas y madres de dragones y dragonas, reclamad como vuestro el trono de los siete reinos, más que princesas, *khaleesis...*, vamos juntos y juntas..., tomemos partido en esta batalla y rompamos las cadenas.

¡¡AL CARAJO, SOY FEMINISTA!! (12/01/2017)

El otro día escuché: «Si no eres feminista, eres machista. No hay otra opción», y no puedo estar más radicalmente de acuerdo. Que las mujeres sois seres superiores lo tengo claro desde que os veía, sobrepasado, jugar al elástico en el recreo. Y es que lo de la igualdad ya no hay quien se lo trague por una sencilla razón: porque es mentira. No somos iguales, *ajolá*; sois seres superiores. El feminismo es el único camino. Será porque nací entre mujeres, crecí entre mujeres, y fui criado y educado por mujeres, que celebro que así sea. Y me río yo en la cara de Rómulo y Remo, qué sabrán esos cachorros lo que es un imperio si nunca conocerán el verdadero privilegio de ser amamantado, de verdad, por lobas.

El feminismo es el único camino, y si no eres parte de la solución, eres

parte del problema, por larga que sea la lista de listos que tratan machismo y feminismo como lugares equidistantes, siendo tan obviamente equidistantos. Tanto que el primero es el oscuro lugar del que venimos y el segundo es el ansiado destino hacia el que vamos. Pobres de aquellos y aquellas que buscan el punto medio porque en este caso solo estarán consiguiendo quedarse a mitad de camino.

Al carajo tanto tonto de feminismo, no, pero hembrismo, sí; mujerismo no, pero feminismo, a lo mejor. Feminismo, feminismo y feminismo, porque si no eres feminista, eres machista. No hay otra opción. El feminismo es el único camino y *ajolá* estuviéramos en otras cosas. *Ajolá* pronto las mujeres no se sientan acosadas en el metro, puedan volver solas a casa, cobren lo mismo que los hombres... *Ajolá, ajolá* ni una muerta más. *Ajolá* pronto desaparezcan todos esos monstruos que, mientras sigan siendo hombres, deben hacernos a todos los demás feministas y conscientes de que las mujeres... son seres superiores.

Y eso por mi tierra lo sabe hasta Dios, que, con su problema de no saber delegar, lo quiso llevar él solo *to palante* y por tal de mantener el heteropatriarcado, se hizo Padre, Hijo y Espíritu Santo... y al final del cuento, y con *to* y con eso, sabe que aquí manda la madre.

Al carajo tanto idiota disfrazado de filólogo... luchando contra raíces y sufijos. Que, entre pacifismo y terrorismo, el punto medio, lejos de ser el equilibrio, da como resultado como poco la mitad de los muertos.

Al carajo todos esos intolerantes que esconden sus fobias en el diccionario y son los mismos de «si no hay una matriz, que no lo llamen matrimonio», porque supongo que con ese argumento, si es entre dos mujeres la cosa puntúa doble.

Al carajo los que dicen que «no son machistas, pero...», porque recuerden que de nada vale lo que viene antes de un pero. Al carajo esos micromachismos que, como decía el anuncio, si no son micromachismos no son los auténticos. Al carajo las azafatas del champán en el ciclismo. Al carajo las aguanta paraguas de las motos. Al carajo las ninfas y al carajo todos los tíos que defienden esto. Al carajo todos estos lingüistas de pacotilla que, por coherentes, *ajolá* cobrasen su salario en sal.

Al carajo todos y todas los que comparan lo incomparable. Al carajo todos

aquellos que quieren instalar un debate sintáctico donde cada día tenemos mujeres muertas. Al carajo aquel que quiere limpiar, fijar y dar esplendor sin entender que esta pelea no es con la RAE, sino con el modelo de sociedad que queremos. ¡Al carajo todos y todas los y las machistas! Sin excepción... sin piedad y sin acritud... ya que, etimológicamente, el carajo era el puesto de guardia situado en el palo mayor de los navíos españoles. Un lugar aterrador, provocador de náuseas usado como método de castigo y escarmiento. Porque, como dijo Antonio Maestre, «si no eres feminista, eres machista. No hay otra opción», y no puedo estar más radicalmente de acuerdo.

Fdo: un feminista y feminazi, porque es de feminacimiento. Un ser inferior que luchará a vuestro lado si me lo permitís y al que nada haría más feliz que nuestra verdadera preocupación pronto no sea esta lacra, sino los sufijos, los prefijos y que la gente aprenda a decir «motu proprio» y «soy feminista».

### NO HACE FALTA (16/03/2017)

No hace falta. Mi madre, durante más de 35 años, trabajó como administrativa, eficiente e impecable, para la misma empresa: Muebles Peralta, la cual le pagaba menos que a sus compañeros hombres en el mismo puesto porque, por lo visto, y cito textual: «Hombre, Loli, no es lo mismo al no ser cabeza de familia... Tu sueldo, en tu casa, no hace falta». Mi madre, por lo visto, trabajaba como un lujo, un plus para complementar el trabajo de mi padre, algo así como el capricho de la proletaria, el extra de la clase obrera; sobresueldo familiar para cremas, bolsos o pasteles de merengue, supongo, ya saben... esas cosas de mujeres ricas que en las películas se les antoja a las mujeres pobres mientras el de mi padre, en la cabeza de este señor, estaría estrictamente destinado para comida en cuencos, muletas sobaqueras de imagen de pobre clásico o compresas y penicilina, por si algunas fiebres de esas que cogemos los pobres asolaba nuestra choza. No te hace falta, así la despidieron también en un ERE tras 35 años... «Porque había que echar a alguien y, como tu niño trabaja en la tele, mejor a ti... porque tu sueldo ya no te hace falta». Que si llego a saberlo, señor Peralta, sigo en ingenieros.

No hace falta, por eso no enseñaron a leer ni a escribir a mis abuelas, cabezas rápidas y brillantes, pero analfabetas; mujeres de bandera desprovistas de toda posibilidad y herramienta, porque para ser una buena mujer... eso de leer y escribir, eso, no les hacía falta. No hace falta, la lucha de las mujeres nunca hace falta, ni la de los estibadores, ni la de los obreros, ni la de los negros, ni las huelgas escogiendo día aciertan. La conquista de derechos siempre sobra, el feminismo estorba y los cambios, los cambios incomodan y, por supuesto, no hacen falta. Claro, tócate los huevos, sobre todo para el que vive en la parte que se beneficia de que no haya cambios. No hace falta, la igualdad para muchos no hace falta, por eso dicen que ya está aquí, pero si eso fuera verdad, no tendrían tanto miedo a que se siguiera peleando por conquistarla. El feminismo no hace falta, eso les dijeron a unas feministas de Chiclana desde que empezaron a pelear por la igualdad hace ya 31 años, y a las que persiguieron y humillaron, a las que intentaron asustar y eliminar, y no duden ni un segundo de que cuando algo jode tanto es porque andaba haciendo falta, bastante. Que lo que no hace falta, sobra, y lo que sobra, no molesta. Así que, si ladran, es porque cabalgamos. Y si jode, es porque era necesario. Y si pica y escuece... es porque está sanando. Y a mí de esta burra no me baja ni Dios, ni ninguna diosa tampoco, que como hombre quiero una sociedad igualitaria, justa y sensata, y que no me venga ninguno ni ninguna diciendo que los hombres en la lucha feminista no hacemos falta, porque aquí no sobra nadie; a ver si va a resultar que Lincoln no podía ser abolicionista por ser más blanco que un bidé. Y que conste que a Lincoln también le dijeron que se dejara de enmiendas que lo de la esclavitud, bien organizado, no era tan malo, que una cosa es arreglarlo, pero quitarlo... quitarlo del todo... no hacía falta. No hace falta decir siquiera que a esas mujeres de Asocum, en Chiclana, hace 30 años, les pintaron en la puerta de su sede: «Ya están aquí las putas que solo quieren mandar y follar», y ni qué decir tiene que Manuela, su presidenta, lejos de borrarlo, pintó debajo de aquello el mejor manifiesto feminista jamás proclamado: «*Po* sí, cabrones»... ¡anda que el eslogan es malo! ¡Mandar y follar! Que quien no se apunte a esto será por cambiarle el orden, aunque permítanme que no añada nada más porque, cuando te cruzas con mujeres como Manuela... no hace falta.

Fdo: un feminista por la igualdad, en contra de todos esos que creen que la lucha por los derechos de las mujeres y conseguir una sociedad igualitaria no hace falta. Y que dedica estas líneas a su madre, su heroína, y a todas esas mujeres valientes que pelean el doble para conseguir lo mismo en un mundo abusado por hombres... y que mientras, como parte de la mitad opresora, me uno a la lucha feminista y entono y meo la culpa... sentado y sin salpicar, por supuesto.

### LA EQUIDISTANCIA ES EL OLVIDO (23/06/2017)

La equidistancia es el olvido. La equidistancia es un error. La equidistancia, encima, es una cosa *mu* malaje. Y la equidistancia, sobre todo... es mentira. Que el peligro de asomarse a la equidistancia es, como diría mi madre, «que se te puede ir el cuerpo». Y vaya que sí se te va, porque la equidistancia lo mejor que tiene es que, *pa* colmo, es chivata, y todo aquel que la pretende, por andar preocupado en taparse sus vergüenzas, acaba enseñando su plumero; vergonzoso, presupongo. Y yo que me alegro, por cobarde. Que si tu plumero es algo que quieres esconder, es porque en el fondo sabes que hay motivos *pa* esconderlo.

Que quien dice que no es franquista, pero que Franco también hizo cosas buenas, ya no tiene nada más que explicar; quien te dice que en los dos bandos hubo buenos y malos, ya sabes de que bando viene; quien afirma que no es ni machista ni feminista ya te dio todos los datos de lo que es; el que afirma que no es racista, que solo es ordenado, ya te dijo todo lo que necesitabas oír; como del que afirma que él hace las cosas en B porque no piensa pagar impuestos *pa* que se lo lleven los cabrones de los políticos que nos roban lo que es de todos, o del que dice que respeta a los maricones pero que delante suya no, porque lo único que pide es que lo respeten a él; o la gente que te suelta que Hitler sería *mu* malo, pero que los judíos tampoco eran unos angelitos, que los habían echado de todos lados. Que les falta decir que los de los campos de concentración parecían tan delgados porque el torpe de Adolf les puso a los pijamas las rayas verticales; ¡con lo que estiliza eso! Y es que la cabra siempre se tira a María del Monte o no toda María del Monte es

orgasmo... o como se diga, que traducido resulta que lo único bueno de la equidistancia es precisamente eso: que no existe; que es mentira, que es un ejercicio cínico, mezquino y torpe de esconderse tapándose los ojos con las manos sucias, para no ser vistos, como se esconden los niños, con la diferencia de que los niños nunca serían equidistantes porque, como hacen los valientes, siempre dicen la verdad.

Y es que la equidistancia no existe. El secreto del funambulista para no caerse en la cuerda floja dicen que, en realidad, es caerse todo el tiempo, pero para los dos lados, y en esto de la equidistancia, el equidistante hace de funambulista malo que solo cae de un sitio: del que viene, del que para colmo reniega y por el que se descalabra por el propio peso de sus miedos y remordimientos.

Que no hay nada menos equidistante que decir que lo mejor es no reabrir fosas del pasado para no reabrir heridas, y está entre lo paradójico y lo macabro que no dejen que encuentres a tu abuelo asesinado precisamente por dar el tema por enterrado. La equidistancia es el olvido, de hecho, la equidistancia es la forma más cruel del olvido porque iguala como equidistantes cosas que son tremendamente «equidistantes». Y es que una dictadura dura lo que a algunos se la pone dura y eso de olvidar las heridas para que se curen solas es una locura, no solamente histórica, sino hasta médica, ya que las heridas hay que limpiarlas, sanarlas, coserlas, desinfectarlas y revisarlas, sino, se infectan, se gangrenan y hasta se pudren, rezumando pus, escozor, dolor y olvido.

Así que, a todos aquellos que nos exigen equidistancia como el que habla de firmar tablas deberían saber que en la equidistancia siempre hay uno que sale perdiendo, así que anote los errores del presente, del futuro y del pasado. Basta ya de medias tintas y de blancas posiciones. La libertad consiste en respetar todas las opiniones, no en esconder cualquier atisbo de diferencia para aparentar que seguimos sin poder hablar de religión, fútbol ni política en la mesa, por si otra vez, no acostumbrados a respetarnos, nos descubrimos queriendo matarnos. Opinen, piensen, posiciónense, griten sus colores, sus ideas, sus principios, lo que sean; dejen de intentar ir de blancos que, aunque parezca la idea inmaculada, es donde antes te salpican y donde más cantan las manchas. La equidistancia, el punto más recto entre dos cortos, es la nada, el

frío, lo insulso, lo intrascendente disfrazado de lo correcto, pero recuerden siempre que, sobre todo, la equidistancia es el peligroso olvido.

Fdo: un feminista, de izquierdas, de salado más que de dulce, andalucista, republicano, de tortilla crudita con cebolla y del Betis... porque existiendo los colores... ¡¿qué es eso de ir de blanco?!

# Libertad de expresión

«Yo no sé qué puede haber de malo en una fiesta donde la gente se disfraza con unos capirotos, se pelean por deslomarse la espalda cargando unas estatuas que podían ir sobre ruedas y luego lloran a moco tendido cuando no pueden sacarla».

Así de bien y sencillo resumía la intelectual de nuestros tiempos Anna Simon nuestra Semana Santa en el programa *Así nos va*, y daba paso, junto a Florentino Fernández, «Flo», a un supuesto reportero alemán de una supuesta cadena alemana que supuestamente se acercaba a conocernos supuestamente de cerca. Pero aquello era tan supuesto, que más que supuesto era falso, porque ni reportero alemán porque aquel era un supuesto gracioso, ni cadena alemana porque aquello era La Sexta, ni conocernos de cerca; más bien venían, por supuesto, a reírse de nosotros en nuestra putísima cara.

Daba comienzo la pieza, y el pieza se acercaba a una entrañable señora de unos ochenta años, de esas que son el orgullo más grande de esta tierra y, si se tiene corazón y sentido común, de cualquiera, por ser mujeres valientes que sobrevivieron con la mayor de las dignidades a su tiempo a pesar de que su maldita historia las castigó con guerra, posguerra, analfabetismo, miseria y represión, y le pregunta con saña, mala leche y esa soberbia asquerosa que solo tienen los que no tienen abuela, que si alguna vez tuvo alguna experiencia religiosa, y la señora contesta que hace poco hubo males en la casa, y que como estaban de médicos, ella le pidió a sor Ángela que todo saliera bien, y parece que salió, y esto al alemán le hacía un montón de gracia.

Él hablaba en alemán cuando le hablaba a la cámara y así quedaba bien claro, por si alguien llegaba nuevo, que este tipo anda de gracia lo mismito que de huevos. No vaya a ser que hubiera alguien que escuchase y entendiese los jocosos comentarios que hacía frente a la propia gente a la que pretendía humillar y pudieran afearle o responderle de manera contundente, a la altura

de tan simpático y televisivo abuso. Después siguió con otra mujer mayor, en este caso en la puerta de la iglesia de San Gonzalo, en el barrio sevillano del Tardón, donde vio bien puntualizar que los nazarenos iban vestidos parecido al Ku Klux Klan, comentario mamarracho, repetido, antiguo, rancio, tramposo y, lo que es peor, muy *malaje*. Esto que usted, «amigo», se trae entre manos es tan complejo y a la vez es tan sencillo que igual le estalla la cabeza al descubrir que van vestidos iguales también en la Hermandad de los Negritos. Preguntó en esta ocasión que qué sentían al tener a la Virgen ante ellas. Le corrigió la señora: «A la Virgen ¡y al Señor! ¡Los dos!». Ni se dio cuenta el gachó, y la señora con eso ya tenía bastante, dejando claro en la tele que aquello era San Gonzalo, y que la Virgen es la Virgen, pero que el barrio del Tardón lleva siempre a su Cristo por delante. «Pero ¿qué siente?, ¿qué nota?, dígame la verdad, ¿le habla?». Y respondió la señora empezando a no querer darse cuenta de que el listo este venía a tratarla como si Andalucía entera, ella incluida, fuese como poco carajota. «Hombre, yo, cuando lo miro, tiene el Cristo una mirada, que no sé cómo explicarle, que parece que me habla». Se giró de nuevo a cámara el intrépido enviado para esputar otra chanza, en el idioma germano: «Hay que ver qué confianza hablarle Dios a esta señora sin conocerla de nada». Igualito que de nada conocía él a los costaleros a los que se acercó para continuar con esta mordaz encuesta: «Si os lesionáis haciendo esto por gusto, ¿mañana en el trabajo pediríais la baja?». Que también es mala leche, y señal de su absoluta ignorancia o de sus ganas de jugársela, venir a Andalucía y sin tener, el más mínimo conocimiento, ni la más elemental base histórica, a traición y por la espalda, dar por hecho que el chaval estaba trabajando. Menos mal que ahí acertó y el costalero después de pensar unos segundos lo ridícula que era aquella obvia pregunta, le dio su obvia respuesta: «Hombre, aquí no tiene por qué pasar nada, pero supongo que si por lo que sea alguien se lesiona, pues tendrá que pedir en el trabajo la baja, claro».

Y yo hubiese añadido *in situ* por responder al nivel: «Obviamente, chaval, que pareces gilipollas». ¿Cuál era la otra opción? ¿Qué insinuaba? Ante cualquier accidente que cualquiera sufra en su vida, sea durante el trabajo, o no, si desgraciadamente conlleva una lesión que le imposibilite realizar con normalidad su trabajo, tendrá que pedir la baja. Y que sea realizando una actividad «por gusto» no modifica ninguno de estos derechos laborales. Como

si te partes la cabeza haciendo un castellet por gusto, la espalda por partir un tronco por gusto, un brazo jugando al pádel por gusto, una pierna esquiando por gusto, te tuerces un tobillo intentando huir de una alemana borracha por gusto, o se te salen las almorranas cagándote encima de un reportero tramposo y sesgado por gusto. O quizás exija este lumbreras que si alguien se mata haciendo puenting por gusto al día siguiente el finado aparezca como fuere en su puesto de trabajo. O a lo mejor es que se hace así en Baviera, en Madrid, o en Mollet del Vallés, pueblo de Anna Simon donde trabajan un buen montón de andaluces, aunque no tantos como en Alemania. Aquella envenenadísima obviedad solamente se buscaba para ser usada de manera envenenada. Mirada a cámara y sentencia de muerte dictada en alemán, no vaya a ser que lo entiendan, falsa acusación de trazo gordo y colmillo fino, lapidaria y por enésima vez lapidatoria: «Así son los andaluces, la cargan por gusto y luego se cogen una baja».

La guinda de un asqueroso pastel de tópicos en forma de sketch fallido para un programa de humor fallado. Una suerte de mentiras y tropelías de trileros abyecto con la intención de entretener no sé todavía muy bien a quién. Pero sí despreciablemente de qué manera, dándonos a los de siempre por follados. Genios de Madrid que siempre olvidan que es en Andalucía donde están por estadística pura la mayoría de sus posibles espectadores, mientras se empeñan en tratarnos a patadas, a empujones, con desgana y mala idea, como si para hacer reír a España siguiese valiendo seguir riéndose de nosotros, y sobre todo cometiendo la torpeza más flagrante, la de olvidar que la audiencia a la que pretenden divertir los mira aburrida, sobre todo desde aquí, desde esa Andalucía que obvian, usan y pisan, que perplejos seguimos sin entender dónde carajo le encuentran estos, con sus insultos, la puta gracia.

Tópicos amortizados, estereotipos trasnochados y tópicos y más tópicos soltados puntualmente llegada la sobremesa porque sabían de sobra que no los estaríamos viendo por ser la hora de la siesta. Pero los vimos, vaya que si los vimos, y es que es juego peligroso seguir arrimándole candela a esto tan quemado ya de los tópicos, y más torpe aún siendo alemán, que puestos a arrastrar pesados estereotipos, no te cambio el de holgazán gracioso y fiestero por el de nazi genocida, borracho, frío, cuadrículado y gaseador de otros pueblos.

Y lo peor de esto de los tópicos es que no es nada nuevo, de hecho lo peor es que se pasa de viejo. No negaré que mis paisanos tienen una gracia natural que no se aprende ni se imposita, por aquí llamada «*ange*», y que esta tendencia a la genialidad, el ingenio, la respuesta rápida y la risa te arregla un reportaje cualquiera de cualquier informativo, tema o circunstancia. Conozco a las agencias de noticias y medios que trabajan desde aquí para las grandes cadenas, en ellas trabajan muchos amigos, amigas, compañeros y compañeras, y es habitual que reciban una llamada pidiendo «un reportaje fresquito y gracioso sobre el calor en Andalucía», mismo, «porque está quedando muy serio el informativo». Y esto es una cosa, comprensible y más que asumible, que a fin de cuentas la tele es la tele, y otra distinta que no haya reportaje de un equipo andaluz de fútbol donde todos los aficionados entrevistados tengan todas las piezas dentales. Que no digo yo que no tengan la mala suerte de encontrarse un día con el más mellado que viene al Betis, al que por cierto yo nunca me he cruzado en el campo y mira que llevo yendo todas las semanas desde hace ya bastantes años, pero sí es demasiada casualidad que esto a su vez coincida de manera muy habitual y sistemática con que nunca encuentren al desdentado que digo yo en los estadios del Madrid, el Barcelona, el Athletic de Bilbao o el Getafe. A los medios capitalinos siempre les sale gratis reírse de Andalucía y en esta ocasión, como era en Semana Santa, más.

Salir en protesta de mala praxis de los medios con los andaluces y andaluzas tiene un pase, pero salir en Semana Santa te convierte automáticamente en facha, retrógrado, ultracatólico, franquista y otro montón de cosas que creo que vienen en unos paquetes *guerracivilistas*, prefabricados y herméticamente sellados, que entregan en las facultades de Periodismo de la superguay Madrid o, si has estudiado fuera, te los hacen llegar en cuanto te instalas en algún supermoderno piso *vintage* con caldera de barrio guachi con tus tres *roomies* de piso. Esto va así, y no se negocia; Semana Santa va con facha, de derechas, racista, homófobo, taurino, monárquico, creyente, fumador de puros, patriota, zapato castellano, tortilla sin cebolla y del Madrid; y si no te gusta la Semana Santa eres de izquierdas, revolucionario, tolerante, antitaurino, porreta, republicano pero de los anticapitalistas, ateo, agnóstico, quizás budista, vegetariano como Hitler, te puede gustar el Barça, y casi seguro maricón. Según estos paquetes de rápida aplicación va contra natura

intentar ser cada uno lo que uno quiera, y quedará abortado cualquier intento de mezclar conceptos de ambos hemisferios, ya que haría perder mucho tiempo en redactar noticias, elaborar bromas, sacar conclusiones o exponer ideas, teniéndose que desperdiciar tiempo, dinero y esfuerzos en accesorios prescindibles para el periodismo y el entendimiento moderno como el matiz, la complejidad, la individualidad y la incómoda verdad. Inútil gasto de energía, ante la prensa oficial y los entretenedores centrales, que aplicarán dichos paquetes de estigmas precocinados a saco, en masa, de manera indisoluble e indivisible, indiscriminadamente y por supuesto sin posibilidad de que el estigmatizado puede ni siquiera rechistar.

Este programa y este vil reportaje no atacaban a la Semana Santa, que también; toda esa sarta de patrañas iba contra Andalucía. Porque Andalucía, los andaluces y las andaluzas se pasan esos paquetes recalentados por otros por el forro de sus abiertas mentes. Andalucía sabe ser cofrade y atea, creyente y tolerante, capillita y roja, beata y gamberra, monaguillo y alegre, carnalera y confesa, rebelde y practicante, contestataria y compleja, intelectualmente abierta, irreverentemente religiosa y religiosamente moderna.

«Yo no sé qué puede haber de malo en una fiesta donde la gente se disfraza con unos capirotos, se pelean por deslomarse la espalda cargando unas estatuas que podían ir sobre ruedas y luego lloran a moco tendido cuando no pueden sacarla».

Después de decir esto en riguroso directo dándole paso a tan extraordinario y nada riguroso reportaje y viendo la que se armó, la piadosa Anna Simon y el equipo de *Así nos va* pasó la tarde diciendo que el problema era nuestro por tener la piel tan fina, que pedían disculpas si alguien se había podido ofender, que esa no era su intención, que la idea era echar solo unas risas, que el programa es de humor y que contra el humor hay que ser muy lerdo para molestarse. Así que, como ellos ya habían hecho su programa con sus bromas, yo me dispuse esa noche a hacer las mías en el mío, y ya que había quedado claro que ante los comentarios en un programa de humor no podía molestarse nadie, escribí sin miramientos, como ellos me habían prescrito, y aquí todos tan amigos.

Lo primero que observé fue que Anna Simon no debía de ver problema en lo de tener cosas tan grandes y pesadas que pueden dañarte la espalda por no

llevarlas con ruedas, lo comenté por humor, para que riesen todos, y la gente se rio. Y entre risas y alboroto, al recordar que Anna Simon comentaba que no entendía que la gente que estaba todo el año aquí preparando y esperando su cofradía llorase a moco tendido por no poder sacarla, fue entonces cuando le dije que es motivo suficiente para el llanto perderse una situación tan emocionante y bella, y que si alguna vez teníamos la ocasión de coincidir yo podría demostrarle como una vez introducida la cuestión terminaría llorando para que por favor no se la sacase yo a ella.

Y la gente jajaja y jajaja y jajaja, pero no por ofender, sino por reírnos también, que hay que ver la libertad que da esta tranquilidad de ser programa de humor. Y yo, que me había pasado toda la vida, torpe de mí, intentando afinar las risas y los comentarios para ofender solo a quien yo creía que merecía ser ofendido. Menos mal que desde Madrid nos sacaban del error y nos abrían el camino. ¡Si es humor, vale todo! ¿No ves que somos graciosos? ¿Que es eso de pretender reírnos sin insultar? ¿Qué somos? ¿Andaluces conscientes de que no hay nada como una broma bien hecha, con doble sentido, sátira, sarcasmo, ironía y fino trabajo de bofetada sin mano, incontestable y que ni siquiera al que ataca pueda responderla? ¡Por el humor de Dios!

Se siguió simplificando y como en la obra maestra del humor castizo-germano se hablaba de las imágenes como «trozos de madera, muñecos y maniqués paseados», entendí que es que es un montón de gracioso en la zona de la meseta jugar a lo que a mí siempre me pareció el peligroso recurso de «es verdad, pero no del todo». Simplificar es algo maravilloso cuando se hace bien; reducir sin miramiento, cercenando la realidad, es deformarla con mal gusto, y el mal gusto como la mala leche siempre suele decir el primero que la apunta contra ti que es un arma descargada. Así que procedimos a robarles aquella desagradable pistola y comprobar si la seguían sintiendo tan inofensiva y tan de fogueo ahora que me tocaba encañonarlos a mí.

Creí haber entendido el juego, el gag, lo simpático, lo tronchante. Aunque esas tallas y esculturas, además de obras de arte la mayoría, significasen para muchas personas motivo de devoción y representación de algo sagrado; aunque por la libertad religiosa no estuviese mal del todo no ofender a toda una serie de personas aunque no se crea lo mismo; aunque fuese obviamente

violento dirigirse de manera faltona e insultante a lo que otro tiene por divino. El secreto de las jodas era decir algo que mola mazo porque aunque no sea solo eso también es un poco verdad. Las imágenes religiosas son muñecos. Jajajajaja. La Virgen es un trozo de palo. Jojojojojo. El *David* de Miguel Ángel es una piedra con pito. Jijijijijiji. *Las Meninas* es una tela manchada de colores. Jujujujuju. Anna Simon son dos tetas que leen una pantalla. Jejejejeje... ¡Ah no! ¡Espera! Esto último ya no. Por lo visto esto último no les resultó gracioso. Y mira que yo, a diferencia de ellos lo maticé, lo expliqué y lo amplié en el mismísimo momento. Avisé de que era un ejercicio, un juego, que yo con esto de las simplificaciones malas nunca estaré de acuerdo. Y que aunque sea verdad que Anna Simon son dos tetas que leen una pantalla, sería injusto definirla así por el hecho de que, aunque es verdad, no es verdad del todo. Hay quien incluso quiso jugar con más trampas y sacó la carta del machismo, pero no les funcionó, la lucha contra el machismo es algo mucho más serio que un comodín manoseado para defender cualquier causa, y menos esta, ya que pocas cosas hay más machistas que seguir manteniendo el modelo de mujer que mantiene a alguna en pantalla. Claro que Anna Simon es un montón de cosas más, algunas estoy seguro de que maravillosas, y espero que entre tantas cosas desde aquel día también sea consciente de que el humor no es ningún cheque en blanco para que valga todo. El humor lo carga el diablo, que es el que se encarga del cachondeo. Y es un arma tan peligrosa que si no se tiene ni puta idea, lo más inteligente para no darse un tiro en un pie, o en un pecho, es no utilizarlo. Humor contra humor, decían. Y yo tengo claro quiénes son los míos. Déjense de corporativismos baratos y de juntañas de mentira. Antes que humorista soy andaluz. Y antes que gracioso, persona. Y ante cualquier agresión, injusticia o profesión (incluida la mía), estará siempre por delante Andalucía.

Aquel monólogo no fue fácil escribirlo, ni hacerlo, ni emitirlo. Durante horas estuvimos reunidos todos los miembros del equipo de *La semana más larga*, para discutir si un programa de humor respondiendo a otro programa de humor tenía algún sentido. Mientras debatíamos, y que conste que estuvimos durante muchos momentos de aquel cónclave igual de cerca de tomar cualquiera de las dos opciones con trabajadísimos argumentos, yo llamé a Mario López, director de La Sexta y gran amigo, un tipo brillante y sensato, al

que no tengo la necesidad de pelotear porque para lo bueno y para lo malo hace demasiado tiempo que demasiado bien nos conocemos, me consta que nos admiramos mutuamente y que nos queremos. Y como lo quiero bien yo no habría sido capaz de hacer aquello sin su bendición. Cuando me cogió el teléfono el ya conocía lo que había ocurrido, era lógico e inevitable porque las redes sociales ardían con el *hashtag* #PutaSexta. Él estaba triste, enfadado, no podía ni quería creerse que se hubiese dicho aquello en aquel programa que se emitía en la cadena que él mismo dirigía, en la cual todos los responsables y directivos, productores y compañeros sabían del absoluto cariño y mimo que Mario sentía por Andalucía. Mario, nacido en Sauquillo de Cabezas, provincia de Segovia, tras pasar gran parte de su vida en Andalucía, probablemente una de las más felices, siendo director de antena en Canal Sur, vive y milita como buen segoviano pero a la par como un andaluz más de plenísimo derecho. «Los filtros han fallado —me reconocía—. Alguien en Dirección no ha hecho bien su trabajo, es inadmisibile, todavía no me lo creo».

Yo le dije que por la noche tenía respuesta preparada; él, que me conoce bien a mí, y conocía bien el programa, me dijo que no esperaba menos de mí, ni de nosotros. Que era casi nuestra obligación hacer como habíamos hecho siempre y sacar las uñas y la gracia más afilada para defender nuestra tierra y a los nuestros siempre que algo la rozaba. Me dijo que él, como directivo, si estuviese todavía en Canal Sur y yo aquella noche no hubiese hecho eso, me quitaría el programa, y me confesó que estaría atento a la pantalla para ver la respuesta preparada.

Y así lo hice, con la bendición justa y necesaria del director de La Sexta, que sé que obraba ante Andalucía de forma honesta, de corazón y de manera sincera porque al día siguiente incluso mandó un comunicado oficial en forma de carta dirigida al alcalde de Sevilla pidiendo disculpas, perdón, asumiendo la responsabilidad de no haber frenado a tiempo aquello, responsabilidad que no tenía pero que hizo suya por tener más que de sobra lo que les falta por ahí arriba escandalosamente a unos cuantos: vergüenza, clase, respeto, consciencia, inteligencia y gracia. ¡Así nos va!

Lo que más me gusta del humor es su maravillosa capacidad de joder, lo de divertir... una lúdica consecuencia inevitable, ya que, jodidos unos, se ríen los de enfrente; pero sinceramente, si me dan a elegir, a alguna gente que la entretenga su puñetera madre. Yo hago humor porque molesta, y el secreto radica en saber elegir bien a quién. En la puntería está el mérito. Reírse, puede uno reírse de todo y de todos, pero poder no es querer, y querer no es saber. El humor es la forma más limpia de matar, la única que concibo. El humor es el crimen perfecto donde la víctima queda viva para poder contestar o para ver cómo sus enemigos se descojonan de ella y, si la broma es realmente buena, el propio matado hubiera preferido un tiro y el tirador queda finalmente absuelto.

Ponerle límites al humor es la última gran trampa, la pantomima definitiva, la conspiración de los imbéciles; golpe de Estado de mediocres y malajés que, si tuvieran huevos y capacidad, en lugar de con denuncias, contestarían con un chiste mejor y entonces descubrirían el placer de quedar realmente satisfechos. El humor es el eufemismo que los necios han descubierto ahora para conjurar contra el más intocable de los derechos: la libertad de expresión. Lo único peor que los que atacan este derecho diciendo que el humor es un agravante intolerable son los que, para defenderlo, argumentan el humor como si fuera un inocente atenuante, como ir drogado, actuar bajo miedo insuperable o sufrir alguna alteración psíquica: «Solo es una broma, no puede usted molestarse». ¿Solo? Y les parecerá poco. Si es una broma, no solamente puede molestarse, debe molestarse, y si soy yo quien se la ha hecho para molestarle, espero que no pueda evitar darse por jodido... así que no sabe cuánto me alegro. El humor hace daño. ¡Gracias a Dios! Si no, paren que me bajo. La gran complicación es conseguir dañar solo a quien se pretendía hacerlo. El humor es la máxima expresión de la libertad de ella misma. El humor no es más que la forma generosa de esa libertad ejercida con inteligencia, del que no se conforma con expresarse sino que además quiere echarse unas risas. La pirueta social que hace la mala leche para poder pasearse en público, la hija educada y simpática de la hostia sin manos, pero con gracia.

La libertad de expresión es el sacrosanto e inalienable derecho que todo el mundo tenemos a quedar como un perfecto gilipollas. Como diría el belga

Raoul Vaneigem en su libro: «Nada es sagrado, todo se puede decir». No hay un uso bueno o malo de la libertad de expresión, tan solo un uso insuficiente. Que todo el mundo diga absolutamente lo que le dé la gana, sin más frenos ni cortapisas que las consecuencias sociales que sean capaces de asumir. Ríanse absolutamente de lo que les dé la gana, pero que no pretenda Arévalo que lo adoren los gangosos. ¿Le encanta Hitler? Dígalo si quiere, pero no espere que lo inviten a muchos cumpleaños. ¿Adoras a Franco? Grítalo cara al sol porque yo defenderé, desde la sombra de una cuneta, tu libertad para hacerlo. ¿Te hacen gracia los atentados de ETA? Adelante, haz bromas en Twitter, pero no esperes encontrarme entre los que se estarán riendo.

No existe mayor ingenuidad que pensar que se puede terminar con los gilipollas prohibiéndolos. Hay más carajotes que botellines, y más malajes que perros descalzos. No quiero que los admiradores de los dictadores se lo callen en público porque está prohibido, sino porque socialmente sea lógicamente un suicidio. Quien crea que Carrero Blanco era la bomba, que lo diga y que lo ponga por las nubes, pero tampoco quiero que hacer chistes de atentados terroristas sea subversivo, rebelde ni transgresor. Dejen ejercer a los gilipollas su derecho a gritar que lo son; tolerar no es avalar. No les den más excusas para seguir escondidos. Son nuestros familiares, consiguen ser nuestros amigos, se hacen pasar por nuestros vecinos y están cerca de nuestros hijos. Déjense de leyes que los protejan. La libertad de expresión no se toca. Dejen de intentar ponerle límites a la libertad, no olviden que el humor es precisamente la mejor forma de saltárselos. A fin de cuentas, el humor es la cristalización más inteligente de la mala leche del ser humano, y de ahí le viene su carácter de inevitable, impredecible, *inenjaulable* y, por supuesto, infinito. Saber hacer un buen chiste con mala baba conlleva una gran responsabilidad. No le teman a la libertad. No le busquen los límites porque no los tiene. No quieran esconderse a ustedes mismos que vivimos rodeados de gilipollas; aprovechemos para identificarlos. Y no les teman, para eso estamos los graciosos, para no dejarlos vivos ni de broma; y por mucho que quieran prohibirnos, en el fondo lo que les jode es que, además de ser más listos que ellos, nos odian porque estamos buenos.

Fdo: uno que cree en la libertad de expresión como el mayor de los tesoros y

lo único sagrado, ya sea gracioso o no lo expresado. Uno que tiene la suerte de hacer reír a quien quiere, pero, sobre todo, el lujo de joder a quien pretende. Porque los límites del humor no se ponen por fuera, sino por dentro, y yo seré un gracioso para uno y un gilipollas para otros. Pero que lo que más me gusta del humor es su maravillosa capacidad de joder, y a los gilipollas... que los entretenga su puñetera madre.

## Y ANO HAY NAZIS COMO LOS DE ANTES (12/05/2016)

«La ultraderecha crece en Europa, PLAGA DE NAZIS»... en el dibujo un montón de cabecitas rapadas con la baba colgando portan banderas con esvásticas. A cierta distancia un niño pregunta: «¿Por qué son calvos todos esos señores? ¿Tienen cáncer?» A lo que ella responde con un resignado: «Ojalá». Esta es la portada de esta semana de *El Jueves*, y por ello, un neonazi muy indignado ha esperado en la puerta de su casa a Mayte Quílez, la directora de la revista satírica, para pegarle un puñetazo con puñito americano y, por supuesto, encapuchado, vaya a ser que alguien le viera la cara a este machote valiente antes de huir corriendo. Supongo que al neonazi le ha molestado mucho que se dé de ellos la imagen de descerebrados violentos, y todos sabemos que la mejor manera de luchar contra ese injusto estereotipo es a puñetazos. ¡Madre mía! ¡Qué barbaridad, qué porquería! Y es que ya no hay nazis como los de antes. Igualito va a ser un encapuchado pegándole a una chavalita porque dibuja cosas que a él no le hacen gracia, que un holocausto por derecho, un genocidio a *tutti plen*, con su invasión de Polonia, su Tercer Reich, sus pijamas de rayas, sus cámaras de gas y esos desfiles de soldados rubios *pelaos* a navaja que acojonan *namás* que de imaginártelos.

Qué de películas buenas han dado los nazis malos al mundo y qué porquería esto de los neonazis. Que lo malo de ser los neos... es que te comparan con los antiguos y sale uno perdiendo. Si fuese el caso del neopreno, que salió neo del tirón y nadie conoce el *preno* primitivo, *po* mira, pero teniendo tú a los nazis clásicos ahí, mucho se lo van a tener que currar estos de la capuchita para darnos algo de miedo. Y es que ya lo que nos faltaba es tener que estar pendiente también de hacer humor ario, una especie de cachondeo blanco que

ni moleste ni ofenda, que ni joda ni perturbe. Que cuando no es Mahoma, es Adolf; que cuando no los obispos, los amigos de la cochinilla de río o los protectores del coño de la prima. Qué difícil últimamente tener un ratito de cachondeo sin que nadie se moleste. Pero ¿quién les ha dicho a ustedes que a los que nos dedicamos a lo de hacer reír nos importa la opinión de quien nos reímos? Por si fuese poco tener que andar pendiente de los sacrosantos delegados de contenidos, que es el nombre moderno de los censores actuales de las cadenas. Por si no fuese bastante tener que andar con cautela de no decir nada de que tu jefe aparece en los papeles de Panamá, por si Cebrián se enfada. Por si no fuese ya bastante cansado tragar con la excusita de la línea editorial de la cadena de turno, con los directivos de «tú no te metas en *ná*, que no es necesario», «no te compliques ahora que está la cosa calentita», o la mejor: «tú dedícate a hacer humor y no te metas en esos jardines». Por si no fuese suficiente con todo eso y mucho más... ahora también encima hay que estar pendiente de los neonazis.

Si ya uno no puede ser ni tocapelotas a gusto, me bajo de este carro y ahí se quedan con su humor blanco ario dominante. Humor y blanco son conceptos que casan tan mal, como políticamente y correcto, monarquía con moderna y neo con nazi... ¡habrá cosa más antigua! El humor es para el que se lo trabaja, y si usted lo quiere blanco solo le deseo que viva una vida llena de pescadito en blanco, arroz blanco, marcas blancas, y noches en blanco con la mente en blanco. Y que me dejen de moderación los que saltarán con que ni tanto ni tan calvo, que una cosa es la calvicie y otra esto de raparse las cabezas. Que dicen que los extremos se tocan... y yo digo que más tendrían que tocarse, a ver si estos radicales *borderliners*, por lo menos, de tanto tocarse, se relajan un poco o se les cae la pilila, porque los huevos parece ser que ya se les han caído. Pero qué esperamos de un país donde se mete en la cárcel a titiriteros, José Mota tiene que pedir perdón solo por uno de sus sketches y todo está plagado de *facismo*. Que no es otra cosa que ir a lo *faci*... el *facismo*. Que esto no me gusta... le pego... que esto me molesta... lo quito... que esta no la soporto... lo mato... que no estoy de acuerdo con eso... lo prohíbo. Siempre a lo *faci*... el *facismo* es la lacra de nuestros días. Y es una lástima que quien se atreva con lo difícil, sepa que se arriesga a complicarse la vida.

Fdo: uno que piensa que todo el mundo podrá opinar, pero que todas las opiniones no son respetables. Que el saludito del Führer con la mano tiesa acojonaba, pero el muñecazo de la manita así con el brazo *recogió* era bastante maricona, y que si piensan que vamos a dejarnos de cachondeo por el jaaaaaay Hitler... *namás* puedo decirle que *pa* jaaaaaaay Macarena.

OOO

Ni nazis, ni aristócratas, aunque ambas pérdidas me provocan semejante desazón y casi idéntica pena. Reconozco que desde un punto de vista romántico no habría estado mal conocer a alguno de esos nobles de antaño, de monóculo y espada, aunque sea por charlar un ratito con su excelencia paseando por sus dominios disertando en verso dieciochescamente todo el tiempo instalados en el cómodo octosílabo. Sin necesidad de juzgarlo, por pura curiosidad, que yo, plebeyo y bajuno, tengo claro que cuando se habla de otros tiempos se está hablando de otro sitio. Pero es que el nivel de la clase alta nos ha bajado bastante. Que la baja a día de hoy tiene hipotecado el piso, y la diferencia con la alta es que esta segunda ha hipotecado ya un Goya, cuatro castillos, siete fincas de secano, otras tres de regadío, cuatro naves, tres terrenos y dos pares de chiquillos, pero deber, lo que es deber, los dos lo deben todo, y piensa más de un marqués que todavía gaste chófer, que entre él y el conductor la diferencia real es que aunque los dos igual de pobres, ojalá debieran los dos lo mismo. Vamos, que aunque algunos aún se crean que para estar por encima les sobran los motivos, lo único que le sobra en realidad a esta plebe es ruina y apellidos.

Que igual es que antes trascendían a través de imponentes pinturas de formato palaciego, cuadros al óleo, grabados, tapices y murales que glosaban sus batallas, o en cantares con sus gestas, sus victorias, sus expolios, sus matanzas. Y ahora salen por la tele diciendo que se separan, en revistas del corazón borrachos en una playa, yendo a inauguraciones de alguna empresa plebeya que los usa como adorno como el que pone macetas, o, como la cosa aprieta y se está poniendo mala, vendiendo sin ningún pudor la penúltima desintoxicación por dinero en la portada.

Aquel día el aristócrata que salía por la tele era uno de los clásicos, ya que,

como dijo su madre, «cambiaba de novia como de camisa», pero el lugar para salir y su interlocutor no eran los habituales, así que la cosa prometía. Cayetano Luis Martínez de Irujo y Fitz-James Stuart Little (porque de todos los hermanos grandes, este es de los más chicos), IV Duque de Arjona y XIV Conde de Salvatierra, salía con mi colega Jordi, de los Évoles y Requena, I Tocapelotas del Reino, Marqués de los Fangales y Duque de Sálvesequiensepa, alias «el Follonero». La expectación era máxima, la ocasión perfecta y la apuesta ganadora; de aquella extraña pareja no podía nacer nada malo, o mejor aún, no podía salir nada bueno.

Y no decepcionó, si entendemos estrictamente lo de decepcionar como ofrecer algún personaje, animal o cosa aquello que del personaje, el animal o la cosa se esperaba:

«Cuando ves que la gente joven no tiene el menor mínimo ánimo de progresar, eso es grave. Eso solo pasa en Andalucía. Ni tan siquiera en Extremadura». ¡Qué fenómeno! Jajajajajaja... «Ni tan siquiera en Extremadura», dice el «ioputa». ¡Qué crack! Y sigue: «Yo veo que en Salamanca hay una disponibilidad y una mentalidad frente al trabajo y frente al rendimiento que no la hay en Andalucía».

Ahí lo llevas, el exponente más rancio y parasitario del cáncer endémico de la sociedad y la economía de nuestra tierra, el señorito explotador y cortijero retratándose de gratis en *prime time*, dándonos lecciones a los andaluces sobre el duro trabajo. Que un tío que se dedica a saltar a caballo (que me parece genial, todo el mundo conoce que soy amante confeso del mundo de los caballos y la equitación) hable de disponibilidad frente al trabajo..., él, que se dedica a algo que no debe de ser tan difícil cuando lo hace la infanta Elena, es cuanto menos reseñable.

Que aquí nos toquemos los huevos, vale, pero que venga a tocarnoslos este, manda subvenciones. Las que él y su familia cobran a miles por improductivas fincas donde no ofrecen trabajo, ni productividad, ya que es mucho más rentable cobrar fondos europeos dejando el fruto morir como Andalucía, sin que nadie la recoja, pudriéndose mientras echa los brazos desesperadamente desde el árbol. Pero de eso no habló, el programa se llamaba «Cosechando subvenciones» y esa cosecha se la calló, dio largas, contó mentiras y al menos se retrató. Que si le gustaría dar por Navidad unos sobrecitos con dinero a los

empleados como hacía su padre, que es nostálgica para él esa estampa de aguinaldo y propicia y «ya puede retirarse, póngame a los pies de su señora». Como se pone mi gente y no lo entiendo, como se puso la Junta dándole la medalla a los pies de su madre, la que por difunta solo mencionaré para recordar que se retiró a morir fiscalmente lejos de su Andalucía. Que morir, bien decía que moría en Sevilla, pero para pagar impuestos bien que se empadronó en Madrid.

En el medievo, aseguraba el bueno de Stuart Little que le gustaría vivir, y de hecho con Andalucía él y toda su Casa llevan tiempo haciendo verdaderos esfuerzos por conseguirlo. Echaba de menos del medievo esgrimir las diferencias con espada y a duelos. Aseguraba que era mucho más bonito, y así no tendría que ir tanto a los juzgados por culpa de tanta demanda. Y yo *namás* que de imaginármelo me entra hasta fatiga. Que a priori y en este caso habiendo ofendido a tanto curtido jornalero andaluz, incluso de Extremadura, no es batirse a fuerza bruta algo que le recomiendo; y en lo que respecta a mí, si ese es el plan, que se olvide. Si le ofenden mis palabras como a mí hicieron las tuyas, que se le quite del coco por vacío que lo tenga ni la más mínima idea de batirnos a duelito, que, por lo que yo he escuchado, eso es al amanecer, y yo recién levantado y con la *tostá comía* no tengo ganas de espada, de florete, ni padrinos; mejor permíteme aprovechar que esto ya no es la Edad Media, y aunque hijo de jornaleros, obreros y honradísimos plebeyos, tengo la oportunidad de estar aquí, pluma en ristre, librando mi gran batalla desde las hojas de un libro.

Y vaya que si se ofendió, y me llegó una llamada, notó muy divinamente mi guante en su cara y es que no era para menos porque se lo di con ganas abierto. Su secretaria personal llamó aquel día a mi oficina y le atendió mi jefa de Producción, que por seguir el protocolo de la alta sociedad y gustarle el cachondeo, dijo que era la mía.

Quería citarse conmigo por la ofensa consumada, y yo, que ya le advertí que si quería batirse sería a mediodía, lo cité a la una en punto en el bar con más solera. El primero de Sevilla. Enfrente de *anca la mare*. Palacio de cuatro siglos. ¿Tú no querías medievo? Pues sería con testigos, con mi gente en una barra, donde con tiza aquel día asumiría mi sino. Plebeyo y conde frente a frente retándose a noble duelo de pavías en El Rinconcillo.

Allí estaba yo esperando y apareció por la puerta, digamos que puntualmente, pero tanto había escuchado yo eso de grande de España, que cuando nos acercamos y ambos comprobamos que aunque es verdad que el conde es alto, yo lo era más que él, nos vimos igual de grandes y ahí nos llevamos ambos nuestra primera sorpresa. Él estaba muy molesto porque decía que yo había hablado de él en cientos de ocasiones, y yo le tuve que explicar que había sido solo una y que existía una cosa, ahora en esta maldita nuestra Edad Contemporánea, que se llamaba internet, y que todas las que sus «amigos» en esos días le enviaban eran en realidad de un mismo programa, que a eso se le llama video viral, pero que se tranquilizase porque en contra de la endogamia, esto no era ninguna enfermedad, y que pronto el efecto se pasaría, que lo mejor ante tal error era pedir perdón y, cada vez que se le antojase decir estas cosas por la tele, acostarse y guardar reposo en cama. Reconoció Cayetano que no se manejaba bien por el ciberespacio, que seguía prefiriendo las cartas a los e-mails y que pensaba que cada vez que alguien le había mandado el video, había sido una intervención nueva. Aclarado el primer malentendido, Little intentó convencerme de que lo que había dicho en realidad se había malinterpretado y manipulado, sin contar con que yo antes de hacer el monólogo de respuesta había llamado a Jordi personalmente para darle la enhorabuena por el documento y preguntarle qué tal las reacciones. No contaba Cayetano con que yo sabía que él había llamado a Évole justo al terminar de emitirse el programa para darle las gracias por haber reflejado exactamente lo que pensaba y quería decir. Y que fue solo al ver el ruido y rechazo generado en redes y prensa esa misma noche y al día siguiente cuando, supongo que animado y bronqueado por la mismísima Casa de Alba, salió a decir que la culpa era del mensajero. Cuando yo después de escucharlo pacientemente le trasladé que tenía esta información, se le vino un poco la altivez abajo, titubeó y me intentó explicar que la Casa de Alba es en realidad la verdadera salvadora y modernizadora del campo español y se despidió dando el tema por zanjado con una transversalísima y unificadora frase:

«Y me voy ya, que me está esperando mi madre *pa* comer».

No me digan que no es bonito, que no es cercano y que no es unificador el final, que por mucho que algunos no quieran somos todos demasiado parecidos, y en cuestiones de familia, de cuna y de *quereles*, seas Stuart,

Évole o Sánchez lo más grande es una madre. Por cierto, al final salió pidiendo perdón por sus palabras, lo que le honra, y le honrará más cuando deje de estar convencido de ellas.

Y al irse mi compañía, me quedé allí con mi gente, porque en tan magno palacio, con tan selecta parroquia, tasca de altísima alcurnia, barra de vieja caoba, me encuentro yo como en brazos, entre vinos que me arropan, taberna de grana y oro, siempre entre buena familia, porque tú en El Rinconcillo, podrás colarte sin nadie, pero nunca estarás solo.

### HOY QUIERO CARACOLES (11/05/2017)

Hoy no... háganme caso... perdónenme. Igual vuelvo mañana, pero hoy no. Hoy es jueves, me toca opinar, y lo único que opino es que hoy quiero caracoles. Hoy no quiero opinar de nada, que se joda Marine Le Pen... no pienso decir nada sobre ella o, por lo menos, que se espere. Hoy me voy a cenar con unos amigos y que hagan con los restos de Franco lo que les dé la gana, como si los quieren poner bocabajo por si se espabila y escarba que aparezca en Australia... con su puñetera madre. Hoy no tengo ganas de darle más vueltas al coco; que cojan a la Marta Bailasola esa y la vistan de monja superiora por toda Barcelona. Que Jordi Pujol se gaste en orfidales todo lo que ha mangado con todas sus castas, y que se independice Cataluña, Baviera, Murcia y que a mí no me avisen hasta que no diga de independizarse Sanlúcar de Barrameda; ya está bien. Es imposible tener que levantarse cada día teniendo que pelear por el trabajo, la familia, el futuro, los marrones, los impuestos, soportar cuatro nuevos casos de corrupción, tres de violencia, dos secuestros, diez desfalcos, tres estudios que dicen que el Apocalipsis se acerca, dos nuevas medidas de Donald Trump, un nuevo líder fascista mundial, que *Hora Punta* siga en antena, comerte un atasco, enterarte de otra prueba nuclear de Corea y asistir, con buena cara, a una reunión de la comunidad a última hora de la tarde sin volvernos locos en el intento. Mañana prometo que igual sigo con todo esto, pero hoy... hoy no. Hoy *namás* que quiero caracoles; tan limpios de babas, con casa propia, tan picantitos y especiados; tan con cuernos pero alegres, tan anunciando el verano, tan tomándotelos con amigos con los que

poder hablar sin que haya de por medio la última gran plaga: el grupito de *WhatsApp*.

Hoy no quiero más memes ni más videos, ni más indignación, ni firmar más [change.org](https://www.change.org), ni ver más resúmenes del Madrid. Hoy no pienso entrarle al trapo a Pérez Reverte, hoy no, porque prefiero salir a dar una vuelta, porque enseña siempre el mismo y porque creo que esta vez no ha estado nada machista. Hoy no, no lo creo; igual grosero, pero, perdónenme, ya les dije que hoy no estoy para nadie, pero a ver si con lo de ser políticamente correcto vamos a tener que afirmar que se han extinguido las tetonas como pasó el día que alguien inventó la frase de: «su hijo es listo, pero *mu* flojo», y que nos quedamos sin niños tontos ya *pa* siempre. Hoy no pienso decir que me parece una mamarrachada innecesaria lo de *El Principito* en *andalú* —o en lo que coño sea eso que hace dar pasos atrás en la lucha por el respeto hacia nuestro conjunto de hablas tan innormalizable y maravilloso—, pero eso lo defenderé otro día, a lo mejor el mismo que proteste contra los que siguen queriendo definir como «el hincha bético» al energúmeno que agredió a un tipo en Bilbao, como si representase a algo o a alguien, pero hoy me van a perdonar. Hoy no, hoy pienso ser feliz porque me da la gana y pienso hacerme impermeable dentro del caparazón de una tapa de caracoles frente a esta lluvia de mierda constante. Ya saben, eso negro que no es caracol, que viene al final y amarga.

Hoy no, hoy no pienso contestarle a los que me preguntan, con tonito condescendiente, eso de: «¿Ahora qué estás en el teatro?», como si el teatro fuese metadona con la que aguantar los monos de tele, y menos ahora que estoy en Telecinco y en *prime time*, queridísimo Piscis, y de lo feliz que estoy prefiero no abrumarte porque es precisamente ahora que, si me quitas el teatro, tendría que matarte. Pero no te preocupes, que hoy no, hoy no se habla de tele, sino tendría que decir que no entiendo cómo Canal Sur cada vez tiene menos audiencia apostando por contenidos tan de calidad, modernos e identitarios, orgullo de nuestra tierra, junto a la ironía y el sarcasmo. Hoy no pienso meterme en ni un charco más. No me da la gana, ni diré nada sobre los tuits de lencería de Dani Rovira con los que se echa a la gente encima, que hay más humoristas pidiendo perdón que políticos robando, y se pide boicot para los primeros mientras a los segundos los siguen votando. Hoy no, hoy prefiero

celebrar el *Princesa de Asturias* de Les Luthiers, así que quizás otro día me pare a eso, pero hoy... hoy no... y mira que si algo me gustaría que pasase hoy es ver a los Borbones intentando entender uno solo de los chistes de estos irrepetibles genios. Hoy me dan igual las proposiciones de ley, las exhumaciones fantasmas, que Rajoy quiera declarar en plasma, que el dictador sanguinario siga como los caracoles, con los cuernos cara al sol, con honores bajo la cruz más grande del mundo y hasta que tenga el culo blanco porque su mujer se lo lava con Ariel, que la maldad humana no conoce límites como podemos ver en las claves WiFi o en cómo de flojito cortan las pizzas en el Telepizza.

De verdad que mañana prometo otra vez sufrir por los sirios, los venezolanos, las carreritas de la Madrugada, el centralismo, los gatos sin hogar, el machismo de Pablo Motos y de las películas Disney; la falta de industrialización en Andalucía, que nos están dando coba con lo de quitar el peaje de Las Cabezas y por el calentamiento global, y para que se vea que voy en serio... hasta dejaré para mañana mi preocupación por ver qué pasa con el Betis. Pero eso será mañana, hoy voy a desconectar unos segundos de este mundo de locos que nos obliga a sentirnos todo el rato eternamente en tensión y presuntamente culpables. Así que hoy perdónenme, pero hoy... *namás* que quiero caracoles...

Fdo: uno que hoy no está, porque ha decidido ser por un ratito un inconsciente feliz. Perdónenme... igual vuelvo mañana.

OOO

Me gusta pensar que vivo peleando por ser un Joker de verdad, entre tanto Batman de mentira. Con lo único que disfruto más que haciendo felices a los buenos es consiguiendo hacer infelices a los malvados. Y si alguna vez te molestaron mis palabras, ya sabes en qué parte te considero.

Decía García Márquez que nunca había escrito para ser famoso, sino para que sus amigos le quisieran más, y eso creía haberlo conseguido. Yo tengo la tremendísima suerte de que mis amigos me quieran escriba yo lo que escriba. Y ni siquiera escribo para que mis enemigos me quieran menos, porque nunca

mis enemigos serán motor de nada y porque en el fondo no creo tener de esos, quizás algún pleito abierto que disfruto como un niño cuando intento ganar causas nuevas que había dado por perdidas.

He recibido verdaderas genialidades por parte de la gente que con cariño ha intentado definir esta locura de profesión a la que dedico mi tiempo, mis noches, mis ganas y mis días. Todavía recuerdo cuando aquel niño después de una actuación en directo, todavía emocionado por el rato de risas que había pasado con la familia por mi culpa, me soltó aquel perfecto resumen animado por su madre, que, como lo escuchó antes que yo, sabía que yo también moriría al escucharlo:

—Venga, dile a Manu lo que tú me has dicho antes.

Y miró al niño así, con los ojos muy abiertos, como solamente saben empujarte con la mirada las madres.

—Gracias, Manu, has hecho el tonto muy bien.

Olé, no se puede definir mejor ni con más inocencia ni más arte, y es que en un mundo en el que tanta gente va de lista, pero va tan mal, a mí me habían calado, que lo mío es y será hacer el tonto, porque lo necesito, porque lo disfruto, porque me divierte, porque me da la gana, porque sí, ¿y por qué no?, porque me relaja, porque me apasiona, porque me lo pide el cuerpo y este niño que sigo llevando dentro..., pero sobre todo porque disfruto como un enano, de los enanos que más disfrutan, dejándome los cuernos, los sesos y el alma por hacer siempre el tonto, pero muy bien. Hubo hasta quien creyó encontrarme el truco y me dijo seriamente:

«Tú las pizarras no te las sabes. Tú te las estudias».

Aunque también recibí de muy buena gana el piropo más conceptual y abstracto que he escuchado en este mundo. Se lo dijo un colega a otro —tengo que decirlo, ambos *canis*, subidos los dos aún en la moto, gordita alta, tirando a ancha, gorrita alta, tirante ancho, cadena gorda, anillo bueno, parados en un semáforo— mientras yo estaba en la acera, y desde entonces es mi piropo favorito, por concreto y por absurdo:

—Quillo, loco, ¿tú sabes quién es ese?

—Yo no, canija, ¿quién es?

—Ese, ese, ese te hace una raíz cuadrada en un segundo.

Y es que tengo la suerte de que parece que el personal me tiene su cariño.

Incluso hay algún bromista con ganas de guasa, o algún buen amigo de esos que te quieren solo regular y les gusta meterte en líos, que me ha preguntado alguna vez viéndome cómodo dentro de estos berenjenales que por qué no me planteo entrar en política, y yo ante semejante osadía, siempre contesto lo que me contestó mi gran Amigo y Maestro san Juan Luis de Tarifa un día que yo a él le pregunté exactamente lo mismo y como el Gran Sabio que era me dijo tras darle un templado y largo trago a aquella helada y corta copa de manzanilla:

«¿Que por qué no entro en política, sobrino? Porque siempre he servido *pa* trabajar».

Y aunque para mí la palabra de san Juan Luis será siempre Palabra del Señor, hoy apoyo a esos compañeros que sin nada que ganar y mucho cariño que perder, cruzan al otro lado, inmolándose en acto de servicio a una comunidad que yo personalmente creo que nos necesita más de este lado molestando a los poderosos. Pero que no debería escatimar en respeto y admiración cuando quien, teniendo la gran dicha de ser payaso, lo más digno a lo que aspira el ser humano, decide generosamente dejar de buscar tu risa para encontrar tu representación.

### CHIQUITO PRESIDENTE (02/12/2016)

A Aristófanes y a Paco Gandía pongo por testigos que no es corporativismo de comediante. Ante Plauto y Woody Allen juro que no entiendo este revuelo. ¡Por el humor de dios! No sé a qué clase de clasismo extraño responde, ni en nombre de qué tipo de marginación social se nos ataca; igual solo es un mal chiste de más de uno al que Fernán Gómez hubiese invitado a la mierda. Ni siquiera soy capaz de discernir si es que nuestro bendito trabajo sigue siendo cosa de vagos y maleantes. Lo que me sorprende, cada vez que ocurre, es que no hay día que al cómico y diputado, Felisuco, no se le ataque curiosamente más por lo primero que por lo segundo; algo así como la inhabilitación por humorista. Que le corten la línea a Gila y se descojone Mastropiero cada vez que «humorista» sea usado como insulto. Que Muñoz Seca se revuelva en su fosa y le retiren a Eduardo el Cervantes si resulta que, en esta democracia

nuestra, por el hecho de trabajar la comedia, seguimos siendo ciudadanos de tercera y nuestro bendito oficio no es digno de este Congreso. Que no hablo de estar de acuerdo ni en sus ideas ni sus propuestas. Quien iba a decirle a Brian que iban a crucificarlo más por gracioso que por libertario, y el que esté libre de este pecado, que tire la primera piedra; lapidación por cómico. Ahora, que entre politólogos, abogados y registradores de la Propiedad por lo visto no habría sitio para Quevedo. Ahora, que parece haber profesiones de primera y de segunda para representar a los ciudadanos. Ahora, que por mucho que les joda, es el pueblo el que vota en las urnas. Ahora, que es la gente quien decide si quiere políticos profesionales o valientes de la calle. Ahora, su majestad, el ciudadano escoja.

Que se quede el afilado Forges sin lápiz ni realidad con la que sacarle punta si existe profesión más digna que la comedia, y mira que todos conocemos el gran cariño que la gente le tiene a los abogados y lo pegados a la calle que están los infalibles politólogos, pero bravo por Felisuco; bravo por dar el paso, bravo por no buscar ni fama, ni repercusión, ni atención, ni aplausos, porque esos ya los tenías sobre las tablas. Gracias por quitarte los aplausos que ya eran tuyos para ganarte algún que otro abucheo; ejemplo de sacrificio y apuesta, de compromiso y entrega. Y ante todos esos que te atacan por humorista, recordarles que de humor estaba cargado nuestro Quijote y no hubo comediante más grande en España que el gran Lope de Vega, el Fénix de los ingenios; el Fénix de la comedia.

Y a ti, «Felisuco del Congreso», atino y suerte, porque ante la alta o ante la baja, ya sabes que a los que nos dedicamos a la gente nos gusta dar el do de pecho ante la Cámara.

¡Y recuerden! Ya tuvimos a uno que era estadista y militar profesional que decía ser el Caudillo por la gloria y la gracia de Dios, así que yo probaría por empatar al único capaz de echarle huevos. Por unanimidad: Chiquito presidente... que, por la gloria de mi madre, y como reconocería hasta Dios, ese sí que tiene gracia.

Fdo: un humilde payaso, que vive y trabaja intentando hacer feliz a la gente y que, sobre todo, es ciudadano y que cada vez que escucha la divina comedia como insulto para inhabilitar a Cortes, me pasa como a Woody con Wagner,

que me entran ganas de invadir Polonia porque no termino de entender dónde tienen la gracia más de uno en esta España.

En el museo The MOMA

Siempre he reivindicado y reivindicaré mi derecho a equivocarme. En su nombre he cometido locuras, abierto empresas, tomado caminos y disfrutado la vida. Es un derecho intransferible porque, cuanto que lo emprestas, el error será tuyo, pero equivocarse se está equivocando otro. Andalucía no es lo mejor del mundo, lo mejor del mundo es el mundo, eso bien claro me lo enseñó como he comentado antes mi otro gran patrón, san José María Pérez Orozco. Andalucía es un sitio increíble con infinitas posibilidades, en las que tenemos que saber conseguir el equilibrio de sacar pecho sin partírnoslo y no dejando de vernos nuestros muchísimos y flamenquísimos lunares.

Nosotros no queremos irnos de ningún sitio. A nosotros nos gusta pelear para que vengan. Aquí no queremos salirnos de España, aquí lo que nos va es salirnos del pellejo. Un ministro de Industria de Franco dijo mientras desvalijaba cualquier ápice de revolución industrial en nuestra tierra que «teniendo la gracia, el sol y las playas, Andalucía no necesitaba industria». Y de aquellos fangos, estos lodos. Y de esa forma de tratar a esta tierra rica, generadora de pobres, muchos de nuestros males actuales. Porque nuestro gran problema es ese: que somos pobres. Nuestro acento sirve de mofa porque es acento de pobres, a nuestros parados se les explota porque son parados pobres, a nuestros universitarios se les pisa porque son universitarios pobres, a nuestro telespectador no se le respeta porque es espectador pobre, nuestro votante es comprable porque es sufragio de pobres, y así podríamos seguir mirándonos los lunares hasta que nos diéramos cuenta de que todos nuestros problemas se resumen en uno: somos pobres. Dejemos de serlo, no permitamos que nos sigan teniendo dócilmente esclavizados a través de nuestra paupérrima pobreza. Y en estos momentos en el que los ricos pretenden vender como revolucionario ser más ricos a base de generar más riquezas, gritemos, alcemos la voz, salgamos a la calle, no nos callemos. Que

el día que dejemos de ser pobres nos daremos cuenta de que esta tierra es más rica que nadie.

## ¿OTRA VEZ PEDRO? (EL DESPRECIO HISTÓRICO) (06/09/2017)

«¿Otra vez?», como dijo el cuartetero... «¡digo, *pisha*...! ¡OTRA VEZ!».

Otra vez andan cuadrando política y territorio. Otra vez la misma historia. Otra vez desprecio histórico. Que ahora dice Pedro Sánchez que naciones son Galicia, Cataluña y País Vasco, y yo le digo a don Pedro: Pedro, *pisha*, ¿otra vez? Otra vez al 77. Otra vez al referéndum. Otra vez por Escuredo. Otra vez huelga de hambre. Otra vez se hace diciembre. Otra vez se ha muerto Franco. Otra vez la *blancayverde*. Otra vez Cano. Otra vez Ronda. Otra vez suena en Málaga un disparo. Otra vez la misma murga. Otra vez Los Currelantes. Otra vez las calles llenas. Otra vez el pueblo hablando. Otra vez el facherío a los míos despreciando. Otra vez la misma historia... de verdad, ¿otra vez hay que explicarlo?

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma mierda y, con los tropiezos, Pedro Sánchez, el hombre, es único el animal. Manda milenios que andemos teniendo que reivindicar lo histórico de esta tierra, otra vez, a la vez que soportamos amenazas del terrorismo mundial por considerarnos la más histórica de todas. Que cuando un tonto coge un camino, ni el tonto deja el camino ni Isabel como Fernando. Y es que si te digo la verdad, lo de la yihad es muy escandaloso y nos matarán a 20 o 30, pero el maltrato histórico al que cada vez que salta este debate se somete a mi tierra, matándola de hambre, de oportunidades, de recortes e injusticias, es la auténtica amenaza realmente peligrosa; la pandemia de los necios, y para los listos que dicen que no debo confundir Andalucía con Al-Ándalus porque Al-Ándalus llegó al norte, aclararles que, lo sé, ya sé que Al-Ándalus fue ese tiempo en el que Andalucía llegó hasta los Pirineos. A ver si Andalucía va a ser lo que a ustedes os dé la gana, pero Soria va a ser Soria todo el tiempo. Andalucía de mis entrañas, la zona más rica de España que desde que somos España, nos convertimos en su cara más pobre. España que, cuando nos tuvo, se quedó nuestro folclore, nuestra identidad, nuestras señas, porque aquí lo

damos todo, pero no dejarnos sin nada. Otra vez la misma historia. Otra vez yo, aquí, escribiendo de mi tierra, Andalucía, y mira que estoy en un plan ya que paso por la carretera de Carmona y acelero, por si acaso.

Andalucía no es independentista, pero tampoco gilipollas. Andalucía es nacionalista y hace como la que no lo sabe. Andalucía nunca se querrá ir de ningún sitio porque Andalucía es tierra de llegada, de acogida y de mala *recogía*, porque Andalucía es universal, y si hay que irse de donde sea, seguramente nos quedemos de los últimos que, por histórica y por vieja, sabe que es cuando se ponen buenos los *enreos*. Andalucía tiene amor para todos, pero le falta el propio. Andalucía no avisa, Andalucía salta. Andalucía no se mete en peleas territoriales de esteladas y abertzales, Andalucía es resorte infalible al agravio comparativo. Andalucía solo tiene una virtud en mayor grado que la humildad: la dignidad. Andalucía no es consciente de lo que es, pero sabe humildemente lo que no: menos que nadie. Andalucía, siempre castigada por la concentración del voto o por no votar concentrada, que suena igual pero no es lo mismo. Andalucía, que soporta cómo los que saben jugar sus cartas nacionalistas, y los envidio, tienen el don de usar, muy rentablemente, la ley ídem para que el resto tengamos que terminar tratándolos de usted. Que si autonomía, nación, *postpaís*, Lander o Mordor. Déjese de Pictionary, Monopoly, Multinación, Multifruta y *Multipamplinizarse*, que esta historia ya está vieja, y sea UCD con aviones y papeletas, sea olvidando a Caparrós o ahora el multiPedro Sánchez quien desprecie a este gigante, debe saber que, a la primera de cambio, tomaremos nuestras calles, alzaremos la bandera, callaremos vuestras bocas y cambiaremos la historia. Otra vez, Pedro, *pisha...* otra vez.

Fdo: un colado por la fiesta de Blas que piensa que lo histórico será cuando, en vez de pelear no ser menos, nos convenzamos de que somos más.

OOO

No hay nada más a la vanguardia que lo andaluz. Pero no de ahora, de siempre. Y siempre soñé gritárselo al mundo realizando flamenca pintada en clave andaluza internacional en cualquier desafiante pared de alguna calle

cualquiera cerquita de la 11 con la 53 en *to* el centro de la Gran Manzana, o en su defecto, el Gran Pero:

«EN EL MUSEO THE MOMA HAY ARTE DE POP ART».

Y dirán los entendidos que no han entendido nada, y habrá intelectuales que no las cojan al vuelo. Pero mi gente es rápida y despierta, y esta proclama reivindicativa de arte nuestro y familiar está en código encriptado solo al alcance en su plenitud de las mentes más plenas. Y el que necesite tiempo, como aquí no tenemos prisa, se lo podemos hasta dar, como si quiere que mientras hace el pobre por cogernos nos paremos un momentito, porque al lado del museo acabamos de ver un bar, y nosotros esperamos, con paciencia, charlando, y así, mientras nos reímos, descansamos y reponemos las fuerzas, porque nos van a hacer falta igualito que paciencia para aguantar al que llega normalmente tarde y mal, con su triste lengua fuera, echándonos una gran bronca porque trae el gran cabreo de saber que nunca podrá cogernos y vendrá siempre por detrás.

Que si el humor no se entiende, que si hablamos muy ligero, que si el código que usamos es interno y muy local... Seguid rebuscando excusas de quien se sabe perdido y, con el orgullo herido y cara de *carajote*, grita con mucho *malaje* que lo saquen de allí ya, que no encuentra la salida porque es el laberinto el que está hecho fatal.

Es fácil de resumir y sencillo de entender: está el sol fuera. No hay más. Como está el sol fuera, se vive en la calle. Como se vive en la calle, se habla y se vive más. Como se habla y se vive más, por pura evolución, por puro ensayo error, se habla y se vive mejor. Formas de habla y vida más evolucionadas. Lo que implica más empatía, más habilidades sociales, o lo que es lo mismo: más y mejor humor. Es fácil de entender y sencillo de resumir: está el sol fuera. Y si encima hablamos más rápido, acortamos las palabras y hablamos durante más tiempo, quiere decir que matemáticamente una hora de un andaluz hablando corresponde a cinco, que encima vienen con premio. Más información en menos tiempo es la definición perfecta de «eficiencia comunicativa». Y a esto súmalo dobles sentidos, sarcasmos, piruetas, guasa, *malafollá*, retranca, cargas e ironías.

Soberbios y altivos aspirantes de aprendiz invistiéndose el doctorado, de unas lenguas que se quedan muertas y con las patas colgando, igualita que esta nuestra, siempre vivita y coleando. Precoces, impotentes, frígidos y puritanos inquisidores academicistas incapaces de llegar al sarcasmo, ni soñar con ser multisarcásticos y atados de pies, manos y lengua sin poder estimular, lubricar, insistir, aprender ni jugar.

«Humor andaluz», dicen, pero ¿qué pasa?, ¿qué invento es ese? «Humor andaluz», dicen, sin ser yo nada de eso. «Humor en andaluz», querrás decir, que es la mejor forma de hacerlo. Como lo hace en argentino Les Luthiers (que, por cierto, cuando nos conocimos me dijeron que les flipaba mi acento), como en inglés lo hacen los Monty Python, y aunque no hablase arameo nadie dejó de dar a Brian, de risa, por muerto. Que si me entienden fuera por hablar en andaluz es una pregunta vieja que solo me hacen aquí y es fruto de mil complejos. Nunca que haya salido fuera he tenido ningún problema; el público es grande, sabio, inteligente y se merece un respeto, no deis siempre por hecho que el respetabilísimo es lento. Todavía de las cosas que nos pasan por aquí hay mucho que contar, que decir, que mostrar, ojalá llegue ese día donde dejemos de querer vender que todo nos sale por ciencia infusa, en nombre del duende, del arte, del pellizco, del *ange*. Que en la fórmula perfecta también hay y habrá mucho de eso, y marca la diferencia, pero cada logro, cada meta, cada hito, cada éxito que se logra desde aquí es fruto de algo que tenemos escondido: nuestro talento, nuestro trabajo, nuestro estudio y sobre todo nuestro tremendísimo esfuerzo.

Esta tierra nuestra se entrega a quien la quiere entender y se enamora de quien la entiende queriéndola. Esta tierra que se llama Andalucía se reconoce canaria, morisca, portuguesa, extremeña, se sabe latina, manchega, italiana, mediterránea, vasca... Esta tierra al sur que sabe a norte, a Asturias, a meiga, a cántabro en su bandera, a tropical, a cubana, esta maña con fuerza, estraperlista llanita y catalana confesa, esta promesa alemana, cruce de todos los caminos, de mil civilizaciones, orgía bien sincronizada, perfecta anfitriona, dispuestísima vecina, la impuntual inglesa, la filósofa infalible que es filosofía de vida, intelectual incansable, juerguista sin fatiga, asiática y milenaria, africana y nativa, nómada, gitana, sueño del americano, pintora, escritora, genia, bailaora, cocinera, música, madre, hija, druida, esta gata que

se sabe siempre punto de llegada, de partida y de todas las huidas. Esta hucha que se llena lento, puertas adentro, con sudor y llanto y se parte rápido siempre en la calle de risas y de alegría, esta joya tan rebelde y única que se escribirá hucha pero se dice alcancía. Esta tierra nuestra, que es tan de todos y tan de nadie, que si de verdad la quieres, esta tierra es toda tuya.

Que cómodo me he sentido entre artículos y temas, porque, puestos a escribir, en esta primera cita, contigo quería sentirme, más que mal novelista, auténtico novelero. Yo, que siempre intentaré seguir descubriendo tus verdades más ocultas, tu certero mecanismo, tus entrañas impecables, tu sangre que sabe a fuego, tu luz, tu mar, tu sabor, tu gente, tu locura, tus ganas de autonomía, contigo lloraré tus llantos y ojalá también me dejes regalarte alguna alegría, morderemos si hace falta, tu rabia será la mía, fállame, písame si quieres, pero yo, no te fallaré en la vida, me quedo con tu elegancia, tu nobleza, tu cultura, tus siglos de mucha historia, con tus metáforas puras. Quiero mostrarte orgulloso y contarle a todo el mundo, que aquí vale con quererte, respetarte y pelearte para ser... un surnormal profundo.

OOO

P. D.: ¿Y sabéis qué es lo mejor?... Que aunque yo me quedaría una eternidad contigo, han venido mis colegas, por si me salgo un ratito. Así que no os toméis la vida demasiado en serio... y que se salga a la calle quien quiera jugar conmigo...

**La actualidad contada de manera rigurosa, con dosis de humor inteligente y golpes desternillantes, por Manu Sánchez, un surnormal profundo.**



*Como yo te hablo,  
como yo te hablo,  
convéncete, escolta nen,  
nadie te hablará,  
ningú et parlarà,  
nadie porque yo...*

*Te hablo en un idioma sobrehumano,  
yo, te cambio «to» las eses por las zetas,  
yo, me como los finales y las letras,  
yo, no cambio un «qué teh'quiero» por «t'estimo molt»,  
no pruebo el espetec habiendo salchichón,  
te digo «quillo», «pisha», «polla», «miarma »,  
yo, te hablo pero tú no entiendes nada,  
yo, que llevo ya 3.000 años hablando,  
yo, lo mío es como lo tuyo sin malaje,  
yo, me quedo sin frenillo por hablarte,  
yo, te hablo a puro grito y en silencio,  
yo, si no me entiendes el problema no soy yo...*

*Y que digo yo...  
que si no está estropeado ¿por qué quieren arreglarlo?*

*Va por ti maca... ¡¡Visca Andalucía lliure!!*

*Cómo yo te hablo...  
es, cómo yo hablo...  
como se habla aquí, porque soy de aquí,  
no de Valladolid, ni del mismo Madriz.*

*Nadie, porque yo, te abro las vocales a boca llena,  
yo, llevo los literatos por las venas,  
yo, que hablo como Vicente y como Juan Ramón,  
que tú serás platero pero yo, soy yo,  
no cambio un «¿quéhaceempare?» por «¿quépasatrón?»,  
te digo «chacho», «nene», «y un sipote»,  
yo, te hablo pero tú no entiendes nada,  
yo, que llevo ya 3.000 años hablando,  
yo, lo mío es como lo tuyo sin malaje,  
yo, me quedo sin frenillo por hablarte,  
yo, te hablo a puro grito y en silencio,  
yo, si no me entiendes... ¡¡el problema no soy yo!!*

*Porque yo, te hablo como en el futuro, porque el futuro suena a sur,  
y es que yo no hablo un mal castellano, sino un perfecto andaluz.*

-----

No has hecho más que encontrar este libro y ya te has puesto a cantar (no sé si por la Jurado o Raphael), a sonreír, a emocionarte, a indignarte e incluso a odiarme. O quizás todo junto, que también me vale, porque todas son caras de la Pasión. Y la Pasión es la mejor forma de afrontar la vida, porque la Pasión es la hija golfa de La Verdad. La única digna, junto a la justicia, y muy por encima de la bastarda, maleducada y sobrevalorada sinceridad. La Pasión, su favorita, la envidiable, la valiente, la que sabe a vida, y lleva esa que todas las demás nunca tendrán agallas de tener, por miedo a jugársela, a equivocarse, a vivir. Esa hija golfa que para algunos es nuestra única madre. Yo que de pequeño dudaba entre ser payaso o Presidente del Gobierno, y que al final elegí la más digna de las profesiones. Mi pasión, esa que me lleva a saltar en los charcos (aunque salpique), a pringarme de fango, a caerme fuerte de la cuerda floja, a meterme sin llamar donde nunca me llamaron, a coger velas en entierros donde no me toca el muerto, y a tener que sopesar bien qué es lo que pienso porque bien sabe Dios que aunque nadie me pregunte, pienso decirlo y soltarlo, por pura terapia, por salud, compromiso, convencimiento, por la mierda de los principios, por pasión, por hacer pensar, por hacer reír y

sobre todo... por tocar los huevos, la verdad.

Y por decirte la verdad en este libro te reirás (al menos eso espero), pero debes saber que esta vez voy en serio, y que serio nunca fue el sinónimo de triste, pero aquí el payaso se me ha puesto profundo (al menos eso creo). Y es que aquí reconoceré que quiero ser vasco; apoyo la independencia de Cataluña; desvelo que Madriz no existe; confirmo que Aznar es un mierda; le dedico un buen viaje al columnista alcanfor; les digo a los del Isis, con todos sus muertos, que no tienen huevos de venir a por Al-Andalus; descubro cura para la homofobia y lamento no encontrarla para enfermedades como la de algún Obispo; llamo socialístísima a quien se pasa de ello, y hasta asevero convencido que Andalucía is not Spain, Spain is Andalucía.

Y es que ya no sé qué hacer para que dejen de tratarme como una cara bonita, un objeto de deseo y un icono sexual. Sé que lo apolíneo de mi rostro y mi marmóreo torso no ayudan a ello, por eso hasta he intentado que mi admirado Mejide me prologase, para al menos así desviar vuestra atención. Porque en este libro me desnudo como no lo he hecho nunca, y muestro sin ningún miedo toda mi pasión, toda mi verdad, la que aparece a través del único cristal por el que puedo y quiero asomarme a una cruda realidad, que en este libro nos comeremos vuelta y vuelta, entre risas, como buenos surnormales.

**Fdo: un surnormal profundo**

## Sobre el autor

**Manu Sánchez** (Dos Hermanas, 1985) Payaso, juntaletras, actor, empresario e icono sexual. En cada una de sus múltiples facetas firme defensor de su tierra: Andalucía, y así lo demuestra en la mayoría de sus intervenciones. Vinculado desde muy joven al mundo de la televisión, Sánchez ha sido durante años uno de los rostros más conocidos de Canal Sur, gracias a sus 10 años al frente del late night de la cadena andaluza. Su paso por *TVE*, *Antena 3*, *La Sexta* y *Telecinco* le permitieron darse a conocer a nivel nacional. Compagina su trabajo en televisión con el de director y guionista en *16 Escalones*; articulista en *Cadena Ser* y actor de teatro. En los últimos años se ha podido ver a Manu Sánchez sobre las tablas de numerosos teatros con sus comedias teatrales: *‘El Rey Solo’*, *‘El Último Santo’* y *‘El Buen Dictador’*.

Amante del carnaval, bético hasta la médula y manchonero de nacimiento. Muy activo en redes sociales, a Manu Sánchez le gusta decir lo que piensa, ser crítico y molestar a los “malos”. Bastante comprometido con la situación social y política internacional, comparte a menudo con sus seguidores su apreciación sobre los “asuntos de Estado”, sin pelos en la lengua, con el humor que le caracteriza y sin cansarse de resaltar su patología, de la que se siente infinitamente orgulloso: ser surnormal profundo.

Twitter: [@\\_ManuSanchez\\_](https://twitter.com/ManuSanchez)

Facebook: [@ManuSanchezOficial](https://www.facebook.com/ManuSanchezOficial)

Instagram: [@\\_manusanchez\\_](https://www.instagram.com/_manusanchez_)

© 2017, Manu Sánchez  
© 2017, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.  
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-03-51831-5  
Diseño de cubierta: Samuel Vico  
Fotografía de cubierta: Paco Navarro  
Conversión ebook: Raquel Martín

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.  
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

[www.megustaleer.com](http://www.megustaleer.com)

| Penguin  
| Random House  
| Grupo Editorial |

# Índice

[urnormal profundo](#)  
[edicatoria](#)  
[rólogo. Me la pela es la pela](#)  
[omo yo te hablo](#)  
[urnormalidades](#)  
[isca Cataluña](#)  
[In perfecto andaluz](#)  
[ngeles y demonios](#)  
[olítica parlamentable](#)  
[eneración quicio](#)  
[eminismo: mandar y follar](#)  
[ibertad de expresión](#)  
[n el museo The MOMA](#)  
[obre este libro](#)  
[obre el autor](#)  
[réditos](#)